



CONVENIO UPTC-IGAC
Programa de Maestría en Geografía



**MIGRACIONES FRONTERIZAS: EL CASO DEL PASO CÚCUTA-UREÑA
EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA (1970-2020)**

ALBA NITHZA MALDONADO LARA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA – UPTC

Bogotá D.C., septiembre de 2022

**MIGRACIONES FRONTERIZAS: EL CASO DEL PASO CÚCUTA-UREÑA
EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA (1970-2020)**

Por:

ALBA NITHZA MALDONADO LARA

Licenciada en Ciencias Sociales

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

**Presentado a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC e
Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC en cumplimiento de los requisitos
para el grado de:**

MAGÍSTER EN GEOGRAFÍA

Programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG)

Tutora:

P.h. D. REINA VICTORIA VEGA VEGA

Línea de investigación:

SOCIEDAD Y TERRITORIO

2022

RESUMEN

MIGRACIONES FRONTERIZAS: EL CASO DEL PASO CÚCUTA-UREÑA EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA (1970-2020)

Por:

ALBA NITHZA MALDONADO LARA

Este trabajo aborda, desde una perspectiva comprensiva, las dinámicas socio territoriales que emergieron entre 1970 y 2020, en el paso fronterizo entre Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela), a partir del análisis del comportamiento del flujo migratorio que discurre por este paso. La metodología empleada es el estudio de caso y las fuentes son principalmente de carácter cualitativo. Se recurrió básicamente al análisis de información documental, la observación de terreno y las entrevistas a diferentes grupos de población protagonista y testigo de excepción de los flujos migratorios intrafronterizos.

El período objeto de estudio se caracterizó desde el año de 1970, del lado venezolano, por un auge económico que convirtió a Venezuela en el país receptor de inmigrantes más importante del norte de América del Sur. Por el lado colombiano, el período estuvo caracterizado por las dinámicas migratorias generadas por la precariedad económica de amplios sectores de la sociedad colombiana, así como por la continuidad e incremento del conflicto sociopolítico interno. Sobre este aspecto, en particular, vale decir que este conflicto hizo de Colombia uno de los mayores emisores de emigrantes a escala continental. Con el paso del tiempo las dinámicas del flujo poblacional del sistema migratorio de Suramérica, en lo que compete al corredor colombo-venezolano, se transformaron de manera radical. En efecto, al final del período estudiado, Venezuela pasó de ser un país receptor de emigrantes a ser país emisor. Por su lado, Colombia se convirtió en el más importante receptor de inmigrantes venezolanos en toda la región.

Un aspecto, que se pudo constatar a través de las observaciones de terreno y las entrevistas, concierne la conversión de la frontera en un lugar donde operan diversos actores de poder informales; muchos de ellos ilegales, que han tendido a reemplazar las funciones estatales, en la última parte del período estudiado. El empoderamiento de estos actores en la zona fronteriza se debe al vacío de poder suscitado por la confrontación política entre la dirigencia de los dos países. En ese contexto, los actores ilegales se abrogaron funciones, en materia de manejo de flujo poblacional, reservadas exclusivamente a los gobiernos nacionales, particularmente en el período en que se presentó el mayor flujo migratorio de venezolanos hacia territorio colombiano.

Palabras Clave: Migración; frontera; estudio de caso; emigración venezolana; dinámicas fronterizas.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
1.1. Área de estudio	12
1.2. Delimitación temporal	13
1.3.1. Objetivo General	14
1.3.2. Objetivos Específicos	14
1.4. Metodología	14
1.5. Justificación	20
2. MARCO TEÓRICO	22
2.1. Migraciones internacionales	22
2.2. El concepto de migraciones en el contexto global y latinoamericano	30
2.3. Movilidad regional: flujos migratorios sur-sur.	35
2.4. Tendencias migratorias en el sub sistema migratorio colombo venezolano 1970-2020	41
2.5. La frontera colombo venezolana	44
3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: SÍNTESIS GEO-HISTÓRICA DE LAS MIGRACIONES COLOMBO VENEZOLANAS	49
3.1. Dinámica migratoria colombo venezolana en las décadas de los 70-80-90	49
3.2. Dinámica migratoria colombo venezolana en el período 2000-2010	52
3.3. Dinámica migratoria colombo venezolana en el período 2011-2016	55
3.4. Dinámica migratoria colombo venezolana en el período 2017-2020	66
4. DINÁMICA MIGRATORIA EN EL PASO FRONTERIZO DE CÚCUTA Y UREÑA	73
4.1. Migraciones colombo venezolanas y el paso fronterizo de Cúcuta y Ureña.	73
4.2. ¿Quiénes migraron?: el caso de colombianos en Venezuela 2000-2010.	75
4.3. Retornados colombianos.	79
4.4. ¿Quiénes migran?: El caso de venezolanos en Colombia 2015-2020	81
4.5. Principales estados de procedencia y rutas de los migrantes venezolanos hacia Colombia.	86

4.6.	Rutas de la migración venezolana.	91
4.7.	Presencia de Venezolanos en Colombia por departamento en el año 2019.	93
4.8.	Situación de los migrantes: Una perspectiva de las fundaciones y albergues para venezolanos en Colombia	96
4.9.	Emigración venezolana a Colombia: datos y opiniones desde la institucionalidad de Migración Colombia.	100
4.10.	La frontera de Cúcuta-Ureña: un antes y después de un territorio en disputa.	102
4.11.	Impacto sobre la territorialidad y vida cotidiana en la frontera.	107
	CONCLUSIONES	110
	BIBLIOGRAFÍA	115
	APÉNDICE	133

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de localización de área de estudio.	13
Figura 2. Principales regiones de origen y destino de los migrantes internacionales en el año 2017.	25
Figura 3. Ubicación de los principales lugares de origen migratorio en el mundo.	26
Figura 4. Principales flujos migratorios a fines del siglo XX y principios del siglo XXI.	32
Figura 5. Estimaciones de Inmigración y Emigración en América del Sur al iniciar el año 2015.	38
Figura 6. Porcentajes de migración venezolana hacia países de Latinoamérica en el 2020.	40
Figura 7. Pasos regulares y controles migratorios en la frontera colombo venezolana.	47
Figura 8. Distribución de Número de Colombianos radicados en cada estado venezolano en el año 2011.	57
Figura 9. Principales rutas terrestres de la migración venezolana en el año 2017.	60
Figura 10. Situación de la frontera entre Colombia y Venezuela para el año 2015.	61
Figura 11. Principales destinos y número de migrantes (regulares) venezolanos en el año 2017.	63
Figura 12. Presencia de grupos guerrilleros y de grupos post-desmovilizados en la frontera colombo venezolana.	65
Figura 13. Cifras de ingreso de venezolanos a Colombia entre los años 2012-2019.	68
Figura 14. Principales rutas migratorias de venezolanos en el año 2019.	69
Figura 15. Crecimiento de la población venezolana radicada en Colombia entre los años de 1991 y 2018.	71
Figura 16. Venezolanos en Colombia 2014-2019.	72
Figura 17. Paso Fronterizo entre Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela) en el año 2018.	88
Figura 18. Paso Fronterizo San Antonio (Táchira) y Villa del Rosario (Norte de Santander) en el año 2018.	89
Figura 19. Estados de procedencia de migrantes venezolanos 2020.	90
Figura 20. Rutas migratorias venezolanas en el año 2019.	91
Figura 21. Rutas de emigración venezolana hacia Colombia en el año 2019.	93
Figura 22. Distribución de venezolanos en Colombia por Departamento en el año de 2019.	95

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Inmigrantes en Venezuela según país de origen, 1990-2019	10
Tabla 2. Proceso metodológico de la investigación.	20
Tabla 3. Migrantes internacionales en el mundo entre 1970-2015.	24
Tabla 4. Principales rutas migratorias a nivel internacional en el siglo XXI.	28
Tabla 5. Panorama Mundial de la Migración en el año de 2019.	29
Tabla 6. Comparativo de datos de migración intrarregional de América Latina durante la década del año 2000 al 2010.	34
Tabla 7. Número de Migrantes radicados en Colombia y Venezuela en 1990.	51
Tabla 8. Número de Migrantes (radicados) en Colombia y Venezuela en el año 2005.	54
Tabla 9. Número de personas que emigraron desde Venezuela en el período del 2005 al año 2019.	64
Tabla 10. Características generales de la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela 1970-2020	75
Tabla 11. Principales características de los migrantes colombo venezolanos durante el período de 1970 al 2020.	86

GLOSARIO

Asilo: es la búsqueda de protección frente a la persecución y violaciones graves de derechos humanos, pero que aún no ha sido reconocido legalmente como refugiada, pues está en espera de que se tome una decisión sobre su solicitud de asilo. Pedir asilo es un derecho humano (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2022).

Control fronterizo: actividad realizada en las fronteras que, con independencia de otros motivos, obedece a la intención de cruzar la frontera o en el propio acto de cruzarla y que consiste en la realización de inspecciones fronterizas y de actividades de vigilancia de fronteras (UE, 2016).

Crisis migratoria: flujos migratorios complejos y —generalmente— a gran escala, así como patrones de movilidad ocasionados por una crisis que suelen traer consigo considerables vulnerabilidades para las personas y comunidades afectadas y plantear serios retos de gestión de la migración a más largo plazo. Una crisis migratoria puede ser repentina o paulatina, puede ser por causas naturales u ocasionada por el hombre, y puede tener lugar internamente o a través de las fronteras (OIM, 2019).

Delincuencia organizada transnacional: actividades delictivas organizadas que responden a una de las siguientes características: a) se cometen en más de un Estado; b) se cometen dentro de un solo Estado, pero una parte sustancial de su preparación, planificación, dirección o control se realiza en otro Estado; c) se cometen dentro de un solo Estado, pero entrañan la participación de un grupo delictivo organizado que realiza actividades delictivas en más de un Estado; o d) se cometen en un solo Estado, pero tienen efectos sustanciales en otro Estado (Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, 2004).

Desplazamiento forzado: se refiere a la situación de las personas que dejan sus hogares o huyen debido a los conflictos, la violencia, las persecuciones y las violaciones de los derechos humanos (Banco Mundial, 2015).

Emigración: movimiento que realiza una persona desde el país de nacionalidad o de residencia habitual hacia otro país, de modo que el país de destino se convierte efectivamente en su nuevo país de residencia habitual (OIM, 2019).

Expulsión: acto de una autoridad del Estado con la intención y el efecto de asegurar la salida del territorio de ese Estado de una o varias personas (extranjeros), contra su voluntad (OIM, 2006).

Factores de impulso y atracción: modelo en cuyo marco los factores que propician la migración se dividen en dos categorías, a saber, los factores de impulso y los factores de atracción. Los primeros son aquellos que impulsan a las personas a abandonar su país, mientras que los segundos son los que las atraen al país de destino (OIM, 2019).

Flujos migratorios: se refieren al número de migrantes que entran o salen de un determinado país en un período de tiempo dado, por lo general un año (Statistical Commission, 2017).

Frontera: es un espacio histórico, producido socialmente por el conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, entre los individuos, grupos e instituciones. Es un espacio que puede ser explicado por las relaciones sociales de producción que lo organizan, por las acciones de dominación y de poder que ahí tienen lugar, y por las representaciones que de este tienen los sujetos que lo viven y los grupos que tienen el poder político y económico para transformarlo (Rodríguez, 2012).

Inmigración: proceso por el cual personas no nacionales ingresan a un país con el fin de establecerse en él (OIM, 2006).

Migración de retorno: en el contexto de la migración internacional, movimiento de personas que regresan a su país de origen después de haberse marchado de su lugar de residencia habitual y haber cruzado una frontera internacional (OIM, 2019).

Migración internacional: es el desplazamiento de personas de un país a otro para ejercer su residencia. Sobre el tiempo de estadía no existe un acuerdo, aunque algunas entidades como el Banco Mundial fijan como fecha mínima de residencia un año. (Gómez, 2010).

Migración irregular: movimiento de personas que se produce al margen de las leyes, las normas o los acuerdos internacionales que rigen la entrada o la salida del país de origen, de tránsito o de destino (OIM, 2019).

Migración regular: movimiento de personas que se produce de conformidad con las leyes del país de origen, de tránsito y de destino (OIM, 2019).

Migración: movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un país (OIM, 2019).

Migrante: término que designa a toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones (OIM, 2019).

Refugiados: personas que no pueden regresar a su país de origen debido a un temor fundado de persecución, conflicto, violencia u otras circunstancias que hayan

perturbado seriamente el orden público y que, como resultado, requieren protección internacional (ACNUR, 2021).

Trocha: Vía informal de tránsito de personas (Arias, Alves y Ortiz, 2019).

Trochero: aquellas personas que se lucran a través de su guía, y ofreciendo «protección» hacia los migrantes, para ingresarlos en los caminos ilegales de las fronteras (trochas) para generalizar a todos los migrantes que deben recurrir a tramos ilegales para poder movilizarse entre países (Brito, 2021).

INTRODUCCIÓN

Históricamente las relaciones de vecindad y de proximidad geográfica que se han desarrollado entre Colombia y Venezuela han constituido un sistema migratorio caracterizado por el alto flujo de personas, de bienes y productos que hacen parte de la cotidianidad de la zona de frontera que abarca aproximadamente 2.219 km en su totalidad.

El paso fronterizo entre Cúcuta (Norte de Santander) y Ureña (Táchira), representa uno de los territorios más dinámicos de la frontera entre Colombia y Venezuela, debido a varios factores como el elevado flujo de migraciones a nivel histórico, las actividades comerciales, el contrabando, la informalidad laboral, la presencia de grupos armados ilegales, el surgimiento de asentamientos urbanos en el paso fronterizo y por aspectos de carácter geopolítico entre las dos naciones.

La dinámica migratoria en estos países ha sido diversa. En el período de 1970 a 2020 han existido una serie de causas de diversa índole, que impulsan los flujos migratorios y que modifican los patrones tradicionales de movilidad con orientación sur-norte establecidos tradicionalmente por el sistema migratorio de América Latina y el Caribe.

La investigación se concibe desde el concepto de sistema migratorio, el cual “es una herramienta teórica que permite observar y analizar las dinámicas internas de los movimientos de población al interior de un país, en una región fronteriza, a escala continental o intercontinental según características del contexto en el que se desarrollan, tanto las migraciones humanas, como otros tipos de vínculos (históricos, culturales, coloniales y tecnológicos), relacionan países, constituyendo un sistema” (Kritz y Zlotnik, 1992, p. 3).

Como plantea Martínez (2008), los movimientos migratorios son el resultado de una combinación de factores y variables de índole económica, política, cultural, y demográfica, entre muchos otros. Para el caso de la frontera internacional que comparten Colombia y Venezuela, se han presentado, desde la independencia de los dos Estados, dinámicas migratorias en distinta condición. Históricamente, tanto colombianos como venezolanos han cruzado las fronteras entre ambos países en situación de desplazamiento, de refugio, y en búsqueda de mejores oportunidades económicas, comerciales, laborales y de estudio, pero también motivados por unificar o impulsar relaciones personales y familiares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

La literatura consultada muestra que el intercambio de población en las regiones fronterizas de ambas naciones ha sido intenso y representa una constatación histórica de larga data. Esta remonta a la época de la independencia, lo cual se puede constatar en los análisis de la documentación de los archivos históricos como lo son el Informe sobre las Migraciones en el Mundo, (OIM, 2010) y el artículo sobre la “Dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela” (Álvarez, 2004). Sin embargo, en años posteriores al 2015, la dinámica migratoria entre estas dos naciones ha presentado una tendencia de flujos poblacionales distintas. Algunos eventos como el cierre fronterizo en el año 2015, la emergencia humanitaria compleja del país venezolano, así como el proceso de transición a un escenario de posconflicto en Colombia, han sido determinantes en el cambio de orientación de la movilidad de población que se desplaza entre las fronteras.

La presente investigación pretende analizar el fenómeno migratorio entre Colombia y Venezuela durante el período de 1970-2020, el cual se estructura a través de cuatro temporalidades: la primera, en las décadas de los 70, 80 y 90, época en la cual se marcan los antecedentes del auge económico del país venezolano y en el que se desarrollan algunos de los hechos más significativos del conflicto armado en Colombia. La segunda, durante los años 2000-2010, caracterizado por el desplazamiento interno en Colombia y el cierre de grandes empresas en Venezuela. La tercera, entre los años de 2011-2016, en la que se evidencian las crecientes tendencias de movilidad poblacional desde Venezuela hacia otros países de la región y la cuarta entre los años de 2017-2020 en el cual se registra un incremento exponencial de la migración venezolana y el retorno de colombianos a su país de origen.

Como afirma Pellegrino (2000), la emigración de colombianos hacia la República Bolivariana de Venezuela fue un fenómeno masivo durante las décadas de 1970 y 1980. En contraste a esto, los datos poblacionales de instituciones colombianas y venezolanas como Migración Colombia (2020), Informe de Movilidad y Refugio (2020), el Informe de Contexto de la frontera colombo venezolana (2020) entre otros, además de los registros periodísticos y de albergues y refugios, han evidenciado que para el año 2017, Colombia se convirtió en un país receptor de migrantes Venezolanos, lo cual representa un cambio en los flujos migratorios históricos y cotidianos entre la frontera Colombo Venezolana y se sustenta en el análisis de cada una de las épocas del período de estudio.

A partir de la observación de estas dinámicas migratorias, del análisis de la información documental y periodística, puede considerarse que las migraciones en la frontera Colombo-Venezolana han sido un fenómeno histórico, en donde el paso masivo de migrantes se ve enfrentado a temas de inseguridad, conflicto y violencia por parte de

grupos armados ilegales, contrabando, micro tráfico, prostitución, entre otros, así como el surgimiento de actores que se apropian del paso fronterizo, distribuidos en las “trochas” o pasos informales de la zona.

Aunque la informalidad laboral y los asentamientos informales son hechos que han formado parte de la historia de Colombia, puede determinarse que el proceso migratorio ha acrecentado estas situaciones en especial en el área metropolitana de Cúcuta. Ello se evidencia a través del diálogo con los mismos migrantes, con habitantes de la zona de frontera y con algunas organizaciones no gubernamentales.

En este sentido, los motivos que han llevado a abordar el análisis de los cambios de los flujos poblacionales dentro del sistema migratorio colombo-venezolano y a observar el subsistema Cúcuta-Ureña, residen en el interés de analizar el fenómeno migratorio desde una perspectiva territorial. Ello permite dar una mirada a las tendencias de movilidad de población regional y transnacional, abordando los contextos de los países, evaluando las condiciones y motivaciones de los migrantes para identificar situaciones o hechos que constituyen la dinámica fronteriza entre estos dos países.

La investigación parte de una contextualización histórica y conceptual de los movimientos migratorios entre Colombia y Venezuela, que da lugar a un análisis grosso modo de las relaciones de poder y comercio entre países y políticas migratorias (macroestructura) como posible causante de las migraciones. Esta información permite realizar una caracterización del migrante (microestructura), características culturales y sociales de la población migrante, nivel educativo, género, ruta del migrante, el porqué de la decisión de migrar y la decisión de llegar a determinado lugar (flujos y contraflujos); en última instancia se logra establecer el punto exacto en el que cambia el sentido de los flujos en el paso fronterizo de Cúcuta y Ureña a través de mapas de flujo y observación de tendencias migratorias.

En el estudio e investigación del fenómeno migratorio y las zonas de frontera, se utiliza la metodología cualitativa y se desarrolla a través del método de estudio de caso, ya que el estudio de caso “es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado” (Martínez, 2011, p. 167). Igualmente, en el estudio de caso los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas; esto es, documentos, registros de archivos, entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e instalaciones u objetos físicos (Chetty, 1996).

Inicialmente, la investigación presenta un abordaje teórico sobre materia migratoria desde un contexto global orientando en la comprensión de la consolidación de dinámicas migratorias locales y su relación con los territorios fronterizos, específicamente el caso de la zona fronteriza entre Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela).

El desarrollo de la investigación se orientó en primera instancia en realizar una síntesis teórico documental que ilustrara el contexto de las migraciones colombo venezolanas desde una perspectiva histórica, lo que permite dar un panorama general que permitió entender el cómo a través del tiempo se ha estructurado y constituido el sistema migratorio entre estos países vecinos. Igualmente se vislumbra de forma general el contexto político, económico, social y territorial de los países en cuestión que han sido determinantes en la decisión de los migrantes de dejar su país de origen.

Dentro de este aspecto, a través de información cartográfica tomada de fuentes externas se ilustran las tendencias de movilidad de población en el período de estudio, así como los principales destinos de los migrantes a nivel regional. Sumado a esto, se presentan de manera general, datos que permiten tener un panorama a nivel cuantitativo de las tendencias migratorias y se realiza un análisis comparativo entre los puntos de paso fronterizo que comparten Colombia y Venezuela.

En el apartado de los resultados, se logró establecer una caracterización de la migración en cada una de las temporalidades propuestas para el estudio. Igualmente, se da una amplia perspectiva del fenómeno migratorio desde el año 2015, entre Colombia y Venezuela en donde se resalta la importancia de los migrantes y de otros agentes que están presentes en la frontera.

Las conclusiones reflejan un escenario migratorio y fronterizo complejo y conflictivo en donde convergen problemáticas de carácter social, económico, de ilegalidad, de informalidad y de presencia de grupos subversivos. El sistema migratorio es visto desde diferentes perspectivas: de un lado las implicaciones conflictivas en el lugar de llegada y del otro como una oportunidad para el país de destino en cuanto es un paso para el inicio de políticas de Estado que garanticen igualdad y equidad para la población migrante.

Además, a raíz de la dinámica migratoria, se pudo constatar que han surgido organizaciones e instituciones que a través del tiempo se han empoderado en la orientación jurídica y humanitaria en torno a la protección de la población migrante, lo que significa que existen sectores sociales interesados en contribuir y aportar al

bienestar de poblaciones vulnerables, tanto del lado colombiano, como del lado venezolano.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La siguiente investigación se presenta en el marco de la Maestría en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (UPTC-IGAC), dentro de la línea de investigación de sociedad y territorio en el contexto del fenómeno migratorio en el paso fronterizo de Cúcuta (Norte de Santander-Colombia) y Ureña (Táchira-Venezuela). La investigación se aborda desde la perspectiva geo histórica de los flujos y movimientos de población a nivel local y regional. La documentación consultada y los registros estadísticos permiten considerar que las dinámicas migratorias en la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela se inscriben en un contexto de mediana duración: entre 60 y 100 años, caracterizado por una movilidad intrarregional de manera constante en ambos lados de la frontera.

En la última mitad del siglo XX, América Latina y el Caribe pasaron de ser una región de destinación y recepción masiva de inmigrantes a ser una zona de producción de emigrados (Pellegrino, 2003; Wehr, 2006). Sobre el particular, dicente es el título del trabajo de Wehr: “América Latina en movimiento: del continente receptor de inmigrantes a una región de emigrantes”. El panorama histórico de esa macro-transformación socio-demográfica nos lo ofrece Pellegrino (2003), quien advierte que la historia de los flujos migratorios de la región puede dividirse en cuatro tiempos. Los dos primeros momentos, que cubren la era colonial y la época republicana hasta finales de la década de 1920, constituyen períodos en los que la región era uno de los principales destinos en el mundo de la inmigración europea y del medio oriente¹. Entre 1930 y la primera mitad de la década de 1960, las migraciones internacionales hacia América Latina y el Caribe entraron en declive y emergió una nueva tendencia: “el fenómeno dominante está dado por los movimientos internos de población hacia las grandes metrópolis; la migración internacional adquiere entonces un carácter regional y fronterizo y funciona como complemento de la migración interna” (Pellegrino, 2003, p. 11). Finalmente, el cuarto momento: un período que emerge claramente a comienzo de 1970 y se extiende hasta el momento presente, en el que “el saldo migratorio pasa a ser sostenidamente negativo y la emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados se convierte en el hecho dominante del panorama migratorio de la región” (*Idem*, p. 11).

¹ Sobre la migración proveniente del medio oriente se recomienda los trabajos de Hauser y Gil (2009), Igirio Gamero (2008) y Rhenals Doria (2013).

Los aspectos reseñados en las dos citas precedentes: las migraciones internacionales de carácter regional y fronterizo, y la emergencia de un flujo migratorio desde la América Latina en dirección de los países desarrollados proporcionan el marco contextual dentro del cual se inscribe este trabajo investigativo. La problemática expuesta se inserta dentro del primer fenómeno: las migraciones de carácter regional y fronterizo, que hacen parte de la dinámica de las migraciones al interior de los países en vías de desarrollo, en el contexto de los países de América del Sur, dentro del eje migratorio colombo-venezolano.

Sobre las causas que han motivado la emigración de latinoamericanos y caribeños, la lista de factores puede ser extensa. Sin embargo, Humanez (2012) y Vega (2019) ofrecen un inventario de ocho factores, entre los que se cuentan los factores políticos y económicos. Entre los factores políticos están las guerras civiles, los golpes de estado y los regímenes autoritarios, el aumento de la criminalidad y la persecución contra los actores políticos opositores a los gobiernos de turno.

Entre los factores económicos están la transferencia de mano de obra de los países con fuerte crecimiento poblacional y una economía poco dinámica hacia los países con economías en expansión, que demandan mano de obra no calificada o semicalificada. Los autores anteriormente citados ofrecen elementos que permiten comprender mejor desde el plano espacio-temporal, la dinámica del flujo migratorio colombo-venezolano y del rol jugado dentro de ese proceso por el paso fronterizo Cúcuta-Ureña, en la historia de la migración binacional.

Como se puede constatar en los trabajos de Rhenals Doria (2013) y Torrealba et al. (1983), Venezuela y Colombia —a diferencia de Brasil y otros países del Cono Sur o México— no son países con una larga trayectoria en materia de acogida de inmigrantes. Sin embargo, con los hallazgos de importantes yacimientos de petróleo en territorio venezolano, la historia migratoria de Venezuela cambió de manera radical. Al respecto, Torrealba et al. (1983) reseñan que:

A partir de 1900 y hasta 1936 ocurren en el país, hechos trascendentales que van a imprimir una nueva dimensión a las migraciones internacionales. En la primera década de este siglo comenzó la búsqueda de yacimientos de hidrocarburos por compañías inglesas y norteamericanas. “En 1917 son iniciadas las exportaciones y la industria petrolera se convirtió desde entonces en el eje de la actividad económica. En 1926 el petróleo pasó a ocupar el primer lugar en las exportaciones y en 1936 relegó a la producción agrícola al convertirse en la principal fuente de ingresos del Estado venezolano” (p. 374).

Según los autores anteriormente citados, el crecimiento de la industria petrolera indujo un desarrollo industrial en Venezuela, que condujo a la rápida urbanización de la población rural. A partir de la década de 1950, la falta de trabajadores rurales se trató de suplir con inmigrantes colombianos. Esto sucedió en el marco de una migración que tuvo, entre 1900 y 1960, una connotación de brazos abiertos al extranjero. Dentro de ese contexto, Venezuela se convirtió en corto tiempo —y por un corto tiempo, si se le compara con Argentina, Brasil, Uruguay o Canadá— en un país de inmigrantes, pues en el marco de la crisis humanitaria representada por la segunda guerra mundial, así como la desaparición de varios imperios europeos y del imperio turco, un gran número de emigrantes europeos y del medio oriente se establecieron en ese país (Banko, 2016; Iglesias, 2009). Igualmente, un alto número de latinoamericanos y caribeños emigraron a territorio venezolano para trabajar en la industria petrolera y el sector agrario.

En 1960 se adoptó una política migratoria que introdujo fuertes restricciones a la inmigración. En ese momento, como bien lo documenta Torrealba et al. (1983):

“...se producen importantes cambios en la composición de la inmigración hacia Venezuela: el ingreso de población procedente de Portugal tiende a crecer, en tanto que la inmigración colombiana se incrementa considerablemente alcanzando un saldo positivo de 55.288 personas, con un promedio anual de 5.026 ingresos” (p. 382).

La disminución de la inmigración europea debido al éxito del Plan Marshall, conllevó al auge y la visibilización de la inmigración latinoamericana en suelo venezolano, entre la que se destacó —a primera vista— la población colombiana, como se puede percibir en la cita precedente (Torrealba et al., 1983). Es importante considerar que sobre la presencia de colombianos en Venezuela no se tienen datos estadísticos antes del año 1950 (Álvarez, 2004; Torrealba et al., 1983). Sin embargo, las consideraciones de estos autores permiten intuir que la presencia de emigrantes colombianos en territorio venezolano antecede a esa fecha y que estos constituían un número superior al de las estadísticas oficiales. Debido a la fuerte demanda de mano de obra por parte del sector agrícola y de la construcción se estima que, al finalizar la década de 1950, además de los 38.574 colombianos registrados legalmente en Venezuela, el número de inmigrantes colombianos que había ingresado ilegalmente al país durante esta década se situaba alrededor del millón.

Durante la década de 1960, la llegada de emigrantes ilegales continuó a pesar de las políticas restrictivas adoptadas por el gobierno de la postdictadura. La afluencia de

trabajadores colombianos hacia al territorio venezolano persistió pese a las políticas de selectividad que se adoptaron en el curso de esa década. Durante los años 60 los “trabajadores colombianos que ingresaron al país de manera ilegal” siempre fueron importantes a la hora de suplir “la insuficiencia de mano de obra rural producida por las migraciones internas” hacia a los centros urbanos (Torrealba et al., 1983, p. 382). No obstante, las restricciones amainaron al comienzo de la década de 1970 debido a una bonanza económica ligada a las alzas de los precios del petróleo en el mercado internacional que, según Torrealba et al. (1983):

...“estimuló el crecimiento industrial impulsando una política de pleno empleo, que puso en evidencia la insuficiencia de recursos humanos para los planes de expansión económica. Esta necesidad de mano de obra calificada, compartida tanto por el sector público como el privado, se tradujo en un debilitamiento de las restricciones para el ingreso al país. La nueva situación estimuló dos flujos masivos de población latinoamericana: una procedente de los países del cono sur por motivos esencialmente políticos, y otra procedente de Colombia en la cual primaron incentivos económicos” (p. 383).

En lo que concierne a los años 1980 y hasta la primera mitad de la década de 1990, la situación política cambia. Se registraron varios estallidos sociales en Venezuela y se produjeron rupturas profundas en el orden político, que emergió en ese país luego del fin de la dictadura militar de Pérez Jiménez en 1958 (Humanez, 27 de enero de 2016). Sin embargo, la dinámica del flujo migratorio colombo-venezolano siguió el curso que traía desde el comienzo de la década de 1950 (Álvarez de Flores, 2004; Carreño, 2014).

Los trabajadores rurales, los obreros semi-calificados y los comerciantes estacionarios colombianos siguieron afluyendo hacia las ciudades y plantaciones de los estados venezolanos fronterizos con Colombia, donde la diversidad de actividades económicas se convertía en atractivas oportunidades de empleo para ellos, que resultaban ser un contingente de mano de obra indispensable para el manejo de los “cultivos estacionales del café, caña de azúcar, ganadería, explotación minera e hidrocarburos, que junto al comercio” [fungieron en el pasado y hasta bien entrada la primera década del siglo XXI, como el mayor factor] “motivacional en los flujos migratorios colombo-venezolanos” (Álvarez, 2004, pp. 191-192).

Una perspectiva sobre la dinámica de ese flujo migratorio durante esas dos décadas es ofrecida por Carreño (2014, p. 103), quien precisa que “el número de los habitantes de origen colombiano residentes en Venezuela sufrió un aumento de 194% entre 1979 y

1990”, lo cual evidencia un crecimiento sin precedentes del flujo migratorio colombiano hacia el territorio venezolano durante dicho período.

A finales de la década de 1990, dentro del contexto del escalamiento del conflicto armado interno de Colombia y en el marco de una crisis humanitaria asociada al desplazamiento forzado y al exterminio de líderes sociales por parte de toda suerte actores armados, se produjo una fuerte afluencia de refugiados colombianos hacia Venezuela (Álvarez, 2004; Carreño, 2014; Pedraza, 2005). Sobre este particular, Álvarez (2004) advierte que “la problemática del desplazamiento y el refugio [*así como*] la agudización y degradación del conflicto que experimenta Colombia es un factor determinante de las migraciones forzosas hacia Venezuela” (p. 191). Por su parte, Carreño (2014) resalta que el 95% de los 200.000 refugiados que llegaron a Venezuela entre el final de la década de 1990 y el comienzo de la segunda década del siglo XXI, son colombianos provenientes de los departamentos fronterizos de Guajira, Arauca, Norte de Santander y Santander, que huyeron de Colombia hacia a Venezuela dentro de “una lógica de desplazamiento gota a gota” (p. 100).

En la Tabla 1 se presenta una síntesis histórica, desde la perspectiva cuantitativa, de la inmigración colombiana en Venezuela durante el período estudiado, con el objeto de comprender mejor la dinámica registrada por el flujo migratorio colombiano hacia Venezuela.

PAÍS	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2017	2019
Colombia	555	588	617	672	929	973	988	953 386
	578	323	257	292	944	315	483	
España	109	92 458	77 650	75 453	74 051	74 582	75 744	73 054
	078							
Portugal	71 582	62 567	54 176	53 646	53 659	54 591	55 441	53 473
Italia	64 792	57 175	49 982	49 767	50 056	51 068	51 863	50 022

Tabla 1. Inmigrantes en Venezuela según país de origen, 1990-2019

Elaboración propia a partir de datos obtenidos de datosmacro.com

En lo que tiene que ver con la presencia de inmigrantes en Colombia, los trabajos de Humanes (2012) y Rhenals (2013) permiten constatar que Colombia, más que país de inmigrantes, ha sido siempre país de emigrantes. Un buen resumen de la dinámica que marcó la historia de la inmigración en el país hasta la década de 1950 se encuentra en el título de la tesis doctoral de Rhenals: *Del ideal europeo a la realidad árabe* (2013). En pocas palabras, la autora recuerda que la clase dirigente nacional que se esforzó por

atraer una inmigración europea rigurosamente seleccionada; al final de cuentas, tuvo que conformarse con acoger una oleada de inmigrantes provenientes del medio oriente, en la que se contaba un gran número de judíos (Fawceit y Posada, 1998), que llegaron a los puertos colombianos, muchos de ellos por accidente.

Como lo resalta Igirio (2008) —cuestión que se retrata en algunas novelas de Gabriel García Márquez—, los migrantes provenientes de los países del medio oriente han marcado la cultura y el imaginario colombianos (Rhenals, 2013).

En lo que atañe al paso fronterizo Cúcuta-Ureña, este es uno de los siete pasos fronterizos habilitados por ambos gobiernos a lo largo de la frontera que comparten. De esos siete pasos, este es el paso principal (Polo et al., 2018). Las observaciones sobre el terreno y los factores de conectividad vial y de logística en materia de transporte permiten considerar que los migrantes de la Costa Atlántica, tanto venezolana como colombiana, utilizan el paso fronterizo de Paraguachón, en las inmediaciones de la Guajira y el Zulia; mientras que los migrantes de la región andina circulan por el paso Cúcuta-Ureña.

Sobre el rol estratégico que ocupa el paso fronterizo Cúcuta-Ureña en la dinámica del flujo migratorio colombiano hacia Venezuela, una pesquisa llevada a cabo en el archivo nacional de Colombia, fondo cancillería general de la nación, en la correspondencia del Consulado Colombiano en San Cristóbal, Estado Táchira, permitió constatar que, desde los años 1930, los emigrantes colombianos provenientes de los departamentos del centro y el sur del país (particularmente de Bogotá, Cundinamarca, Tolima, los Santanderes y Boyacá) han fluido por este paso fronterizo hacia Venezuela.

Este aspecto también sobresale en el trabajo de Álvarez (2004), donde se resalta que históricamente han habido dos corrientes migratorias al interior de las cuales se han desplazado los colombianos hacia Venezuela: “los habitantes de la Costa Atlántica y Antioquia quienes se dirigían hacia el estado Zulia [utilizan el paso de Paraguachón] mientras los residentes en los departamentos Santander, Cundinamarca, Boyacá, Huila y el resto de la región andina, se trasladaron hacia el Táchira, Barinas, Portuguesa, entre otros estados” (p. 192), utilizando el paso Cúcuta-Ureña.

En esta investigación se busca analizar las transformaciones registradas en el flujo migratorio colombo-venezolano entre 1970 y 2020, con el objeto de comprender la dinámica socioterritorial del paso migratorio Cúcuta-Ureña. La investigación busca dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿de qué manera la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela incide en los cambios socioterritoriales del paso fronterizo de

Cúcuta y Ureña en el período comprendido de 1970-2020?; como subpreguntas que orientan el desarrollo de la investigación se plantean: ¿cuáles han sido los patrones de movilidad de población entre Colombia y Venezuela durante el período de 1970-2020?, y ¿cuáles son las características de la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela a partir del proceso histórico, económico, político y social de cada uno de los países?.

Por lo tanto, el objetivo general de este estudio es el de analizar los cambios más relevantes registrados en la dinámica del flujo migratorio colombo-venezolano y las incidencias de esos cambios sobre el entorno socioterritorial del paso fronterizo Cúcuta, Colombia y Ureña, Venezuela, en el período comprendido entre 1970 y 2020. Los objetivos específicos buscan establecer si existe relación entre los cambios ocurridos en este flujo migratorio y los altibajos registrados en las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela. Asimismo, se busca conocer la percepción de los actores sociales locales y los emigrantes frente a la situación actual.

1.1. Área de estudio

El área geográfica donde se llevó a cabo esta investigación concierne el paso fronterizo del Puente Internacional Francisco de Paula Santander entre Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela) ubicado en la frontera que comparten estos dos países.

El paso fronterizo de estudio se ubica en la Depresión del Táchira, que se encuentra en la región suroccidental de Venezuela en el estado Táchira y el nororiente colombiano, especialmente en el departamento de Norte de Santander. Según Bustamante (2004), la Depresión del Táchira permitió la movilización de personas entre Colombia y Venezuela y tiene desde épocas remotas una importancia estratégica y geopolítica fundamental tanto por las relaciones entre el sur y el noroeste del país como por la exportación de los productos colombianos hacia el resto del mundo.

Del lado colombiano esta frontera se encuentra ubicada en el extremo nororiental del país y a una distancia aproximada de 556 km de Bogotá D.C., capital de Colombia; del lado venezolano, este paso fronterizo se ubica en el extremo suroccidental y a una distancia aproximada de 870 km de Caracas, la capital de Venezuela.

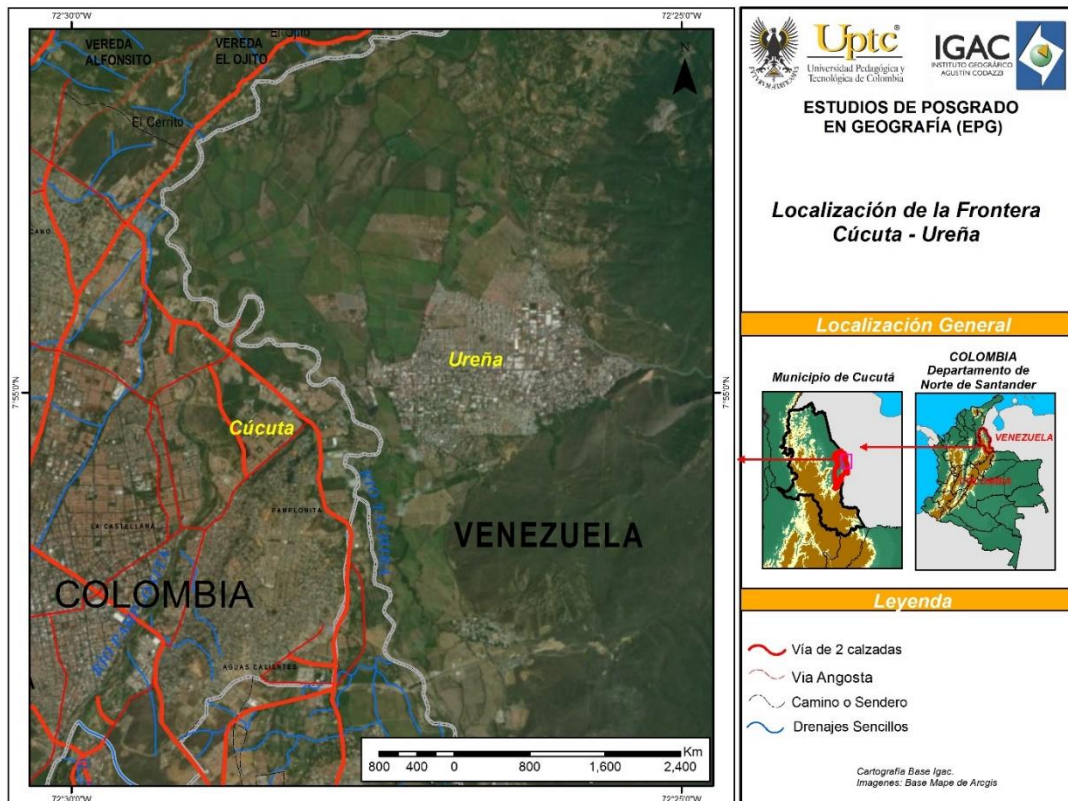


Figura 1. Mapa de localización de área de estudio.
Fuente: Elaboración propia.

1.2. Delimitación temporal

Para la investigación se consideró la temporalidad el período comprendido entre 1970 y 2020, con el fin de tener una perspectiva histórica del fenómeno migratorio e identificar los antecedentes económicos, políticos, sociales y culturales que han hecho parte de la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela. Con relación al paso fronterizo se dio mayor énfasis en el año 2015, tiempo en el cual, por situaciones de carácter geopolítico se cierra la libre circulación de población, comercio y tránsito vehicular.

Para el análisis de la información se identificaron cuatro períodos, caracterizados por dinámicas particulares sobre el fenómeno migratorio y algunos hechos que los marcaron. El período inicial de estudio se determinó por la construcción del Puente Internacional Francisco de Paula Santander el cual fue inaugurado en diciembre del año de 1969 y cada una de las temporalidades siguientes se organizaron acorde a la

identificación de “oleadas migratorias” desarrolladas entre estos dos países. La descripción de estos períodos permitió comprender los factores de impulso y atracción dentro del proceso migratorio. Así que, las temporalidades planteadas se organizaron de la siguiente manera:

- Décadas 70-80-90.
- Período de 2000 al 2010.
- Período del 2011 al 2016.
- Período del 2017 al 2020.

1.3.Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Analizar la influencia de la dinámica migratoria en el paso fronterizo de Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela) en el período comprendido entre 1970 y 2020.

1.3.2. Objetivos Específicos

Identificar los patrones de movilidad y tendencias migratorias entre Colombia y Venezuela desde un panorama regional durante el período de 1970 y 2020.

Comprender las relaciones sociales y territoriales en el paso fronterizo de Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela).

Caracterizar la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela a partir del análisis contextual de cada país.

1.4.Metodología

En esta investigación se utilizó el método de estudio de caso (Yin, 1989) y el tipo de fuentes utilizadas en su documentación son de tipo cualitativo. El estudio de caso “es una herramienta valiosa de investigación y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado” (Martínez, 2011, p. 167). Además, este método permitió la utilización de “diversas fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas: documentos, registros de archivos, entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e

instalaciones u objetos físicos” (Chetty, 2016, citado en Ramírez, 2019, p. 30), lo cual facilita una mejor documentación de los fenómenos estudiados (Humanez, 2021).

Además, la investigación a través del estudio de caso según Yin (1989), tiene las siguientes características:

- Examina o indaga sobre un fenómeno contemporáneo en su entorno real
- Las fronteras entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes
- Se utilizan múltiples fuentes de datos, y
- Puede estudiarse tanto un caso único como múltiples casos.

Para dar respuesta a las preguntas planteadas y en el cumplimiento de los objetivos el proceso metodológico aplicado fue el siguiente:

1.4.1. Observación y abordaje histórico

Para contextualizar el fenómeno en cuestión, en primera medida se tuvo en cuenta la observación de las dinámicas y patrones de movilidad poblacional a través de un análisis histórico documental, además de un seguimiento a las estadísticas relacionadas con los movimientos migratorios y las tendencias de este fenómeno. Como fuentes de información se consultaron investigaciones previas sobre el proceso migratorio a nivel internacional, regional y local, así como se tuvieron en cuenta artículos de investigación, de prensa y opinión, conferencias e informes emitidos por organizaciones, instituciones gubernamentales y ONG; a nivel estadístico se tuvieron en cuenta datos del Departamento Nacional de Estadística (DANE Colombia), Migración Colombia, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Informe para las Migraciones del Mundo, Instituto Nacional de Estadística (INE Venezuela), Migra Venezuela, entre otros. A nivel cartográfico la aplicación de Google Earth en su herramienta “barra de tiempo”, permitió observar los cambios territoriales de las ciudades fronterizas, como el crecimiento urbano de Cúcuta y Ureña y se pudo visualizar en distintas temporalidades la movilidad vehicular y poblacional en el paso fronterizo.

Así mismo, dentro del enfoque metodológico utilizado se tomó la propuesta de “asumir la interdisciplinariedad entre geografía e historia” (Espinosa y Puerta, 2013, p. 73) que en su conjunto y bajo el sustento de otras disciplinas sociales contribuyen al análisis y reflexión de los fenómenos desde una perspectiva geohistórica. Es sin duda que, el abordaje inter y transdisciplinario permite concebir el espacio desde diferentes matices para emitir análisis más aproximados a la realidad a diferentes escalas (Valera, 2021).

Por esta razón, Palencia (2003) establece que, “el enfoque geohistórico contribuye al estudio del espacio desde diversas perspectivas: socio históricas, socio – espacial, socio –económica, socio –cultural, para una mejor aproximación, interpretación y comprensión del espacio a escala micro, meso y macro” (p. 38).

De esta manera, puede considerarse que el concepto de geohistoria puede concebirse como la relación entre la geografía y la historia y es, una modalidad de interdisciplinariedad en el estudio del espacio y su dinámica. Por lo tanto, la investigación geográfica forma parte del proceso histórico y necesita de la historia para ser explicado socialmente (Santaella, 1989).

Tovar, (1986) señala que “la geohistoria es en términos del conocimiento, una representación de la realidad a la cual tratamos de dar respuesta (...) en donde se integran, por una parte, el espacio y por la otra el tiempo: las dos grandes variables del conocimiento científico social” (p.63). “El estudio del espacio desde el Enfoque Geohistórico conduce a su análisis objetivo, estableciendo correlaciones en las diferentes escalas: local, regional, nacional, internacional y/o mundial” (Aponte, 2006, s. p.).

La pertinencia de este enfoque en la investigación radica en que el análisis del fenómeno migratorio se toma desde las perspectivas económicas, políticas y sociales de cada uno de los países, que han motivado a la movilidad de población, que, a su vez, son causales de nuevas dinámicas en los territorios por los cuales se desplazan. Es así como el proceso migratorio se procura entender a través de relaciones espaciales construidas históricamente que en la medida que existen, van creando nuevas territorialidades que, para este caso, se visualizan en la frontera.

Esta mirada histórica en el territorio fronterizo, permitió observar y comprender de manera general el cómo las dimensiones sociales, económicas y políticas de cada uno de los países han tenido relación directa con las dinámicas migratorias que han existido a lo largo del tiempo entre Colombia y Venezuela. Además, permitió establecer las temporalidades para el estudio, las cuales presentan particularidades según la situación contextual de cada país. Como punto inicial se toma la década de 1970, época inmediata a la construcción del Puente Internacional Simón Bolívar (paso entre Cúcuta y Ureña inaugurado en 1969) y es a partir de ello que el estudio se estructura en cuatro temporalidades.

1.4.2. Entrevistas en profundidad

La revisión de archivos y documentación sobre el tema objeto de estudio, la observación de terreno y los diálogos con personas, permitió la identificación de actores a tener en cuenta en el estudio: migrantes, responsables en los centros de

acogida, “trocheros” y habitantes del territorio fronterizo.

Es así que, con el objeto de contrastar la información proveniente de las fuentes documentales y estadísticas, y en función de caracterizar a la población migrante, se recopiló información a partir de fuentes humanas a través de la elaboración y aplicación de 25 entrevistas en profundidad: 20 a la población migrante y cinco a actores locales de la zona fronteriza. En la medida que se desarrollaron las entrevistas se identificó población perteneciente a: retornados colombianos víctimas del conflicto armado colombiano, que entraron a Venezuela en condición de desplazamiento forzado; trabajadores y líderes comunitarios que desarrollan actividades enfocadas en la población migrante y, personas que habitan en cercanías del paso fronterizo. De esta manera es que, la población focalizada para la aplicación de las entrevistas fueron migrantes venezolanos radicados en Colombia en la ciudad de Tunja-Boyacá; en cuanto a la edad y el género de los entrevistados no se estableció un parámetro que determinara esta población, sino que se posibilitó el conocer las diferencias de los rangos de edad y las distinciones del género dentro del grupo de migrantes entrevistados. Las entrevistas se aplicaron entre el mes de septiembre del año 2020 y el mes de febrero del año 2021 en la ciudad colombiana de Tunja (Boyacá); el contacto con la población migrante no fue complejo por el número significativo de estas personas que se habían radicado en la ciudad para la fecha de la investigación, quienes en el día se situaban principalmente en áreas comerciales y en cercanías a puentes y semáforos de barrios de alta estratificación social. Es así que los migrantes fueron muy receptivos al diálogo y no hubo negativas a dar sus respuestas o a contar sus experiencias, sin embargo, algunos de ellos al finalizar sus respuestas, solicitaban algún tipo de ayuda económica o de alimentos.

Las preguntas estuvieron orientadas principalmente a dar respuesta a tres aspectos: caracterización del migrante, descripción del proceso migratorio y las percepciones sobre la frontera y el paso entre Cúcuta y Ureña. Para el análisis de la información obtenida de las entrevistas, se elaboró una matriz con las principales características de la población y con los elementos que permitían identificar situaciones de rutas de desplazamiento, núcleo familiar, nivel educativo y experiencias en el proceso de la migración.

Simultáneamente, se establecieron diálogos con quienes facilitan el paso ilegal de la frontera por los migrantes: “los trocheros”; en total fueron 3 trocheros con quienes se pudo entablar un diálogo y acercamiento, los cuales para el año 2020, habían dejado esta actividad para migrar y desplazarse hacia ciudades del centro del país colombiano. Este protocolo metodológico permitió un análisis holístico del

fenómeno estudiado a partir de los relatos y experiencias de los actores sociales: migrantes, “trocheros” y habitantes de la zona de frontera, quienes permitieron conocer el panorama de la realidad migratoria en la zona fronteriza colombo-venezolana.

Dentro de este contexto, se contactó a los responsables de dos albergues para venezolanos en Colombia, uno ubicado en la ciudad fronteriza colombiana de Cúcuta (Fundación Deredez) y otro en la ciudad de Tunja (Fundación Cultural Simón Bolívar), en la región central del país colombiano. Para el contacto de estas personas, se buscó a través de redes sociales este tipo de ONGS y a través de contactos telefónicos en varias ocasiones se posibilitó el programar las entrevistas. Lo significativo de contactar a estos “actores” relacionados con la frontera y con los migrantes es que pudo tenerse un panorama del antes y después del proceso migratorio: en primer lugar, la persona entrevistada de la fundación Deredez, hizo referencia a la situación, condiciones y características de la población que emigra desde Venezuela y por otro lado, la encargada de la Fundación Cultural Simón Bolívar evidenció las necesidades de los migrantes una vez radicados en Colombia, la falta de oportunidades educativas y laborales y, la inexistencia de políticas migratorias que garanticen el cumplimiento de los derechos fundamentales para la población migrante.

1.4.3. Trabajo de campo

Para esta técnica de recolección de información en el territorio, en mes de octubre del año 2017 se realizó una visita a las ciudades fronterizas de Ureña-San Antonio y Cúcuta y los respectivos pasos fronterizos del puente Francisco de Paula Santander y el puente Simón Bolívar. Se observó la situación del lugar y las dinámicas que se generaron desde los masivos flujos migratorios y desde la situación socio económica de Venezuela como lo fue el fortalecimiento de la guardia venezolana en la frontera, la alta comercialización de bolívares venezolanos, los asentamientos informales cerca al río Táchira, la constante movilización de población y el paso de bienes materiales entre los dos países. A manera de diálogo se pudieron escuchar opiniones de algunos habitantes de Ureña como comerciantes y conductores de servicio de transporte público e hicieron referencia a la situación económica y la existencia del conflicto y violencia que se presentan en la frontera. La visita al lugar de estudio permitió identificar la situación a nivel social y comercial de lado y lado de la frontera y se pudo corroborar la magnitud de la población y las condiciones en las que se movilizan en el paso fronterizo. Del trabajo de campo se obtuvo información significativa para el estudio, como el conocimiento a nivel territorial de los municipios y ciudades

fronterizas y el corredor vial existente entre Colombia y Venezuela altamente transitado por la población migrante; así mismo pudo evidenciarse la dinámica comercial, social y militar existente en este territorio y por otro lado se posibilitó el acercamiento y diálogo con algunos habitantes, quienes facilitaron información sobre la situación fronteriza y migratoria de la época. Además, relataron sobre el proceso de cambio a nivel económico de Ureña que pasó de ser una ciudad “próspera” e industrial a convertirse en un territorio caracterizado por el desempleo y la inseguridad. El trabajo de campo realizado en el territorio fronterizo permitió obtener información de primera mano con respecto a los migrantes y a quienes habitan de ambos lados de este territorio. En cuanto al diálogo con los habitantes de Ureña y Cúcuta, se llevó registro en un diario de campo con la información considerada relevante para la información, frente al registro fotográfico y audiovisual, hubo un limitante por cuestiones de inseguridad y de vandalismo en el paso de la frontera.

1.4.4. Explicación y análisis de resultados

En esta fase de la investigación, se organizó, consolidó y se procuró analizar la información recopilada en los procesos anteriores para generar una descripción del fenómeno estudiado a partir de las fuentes cualitativas, documentales y trabajo de campo. En capítulo tres, se abordan, desde una síntesis histórica y geográfica, las dinámicas en materia migratoria y se contrastan con datos presentados en tablas que permiten comprender la información estadística. A partir de la información consultada se realiza un análisis y una caracterización de cada una de las temporalidades establecidas para la investigación teniendo en cuenta aspectos económicos, sociales y políticos de cada uno de los países. En el capítulo cuatro, se genera la discusión a partir de la información recopilada a través de las entrevistas y diálogos realizados con migrantes, ONGS y habitantes del área de estudio en procura de relacionar esta información con los aspectos territoriales observados.

FASES Y PROCESO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN		
OBJETIVO/METODOLOGÍA	FASE	HERRAMIENTA
Objetivo específico 1: Identificar los patrones de movilidad y tendencias migratorias entre Colombia y Venezuela desde un panorama regional durante el período de 1970 y 2020.	Observación y abordaje histórico.	Consulta e investigación de fuentes primarias de información (documentales, censales, estadísticas, prensa, investigaciones, artículos relacionados)

Objetivo específico 2: Comprender las relaciones sociales y territoriales en el paso fronterizo de Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela).	Entrevistas en profundidad y trabajo de campo.	Elaboración y aplicación de 20 entrevistas a la población migrante, 5 diálogos con habitantes del territorio, grabaciones de audio, visita de campo-recorrido paso fronterizo, registro en cuaderno de apuntes.
Objetivo específico 3: Caracterizar la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela a partir del análisis contextual de cada país.	Explicación y análisis de resultados.	Organización, consolidación y síntesis de la información a través de tablas, gráficos, referencias a entrevistas, descripción y discusión del fenómeno de estudio.

Tabla 2. Proceso metodológico de la investigación.

Fuente: Elaboración propia.

1.5. Justificación

Las dinámicas existentes históricamente en la frontera Colombo Venezolana ratifican la pertinencia del estudio de las migraciones sobre esta área, como una herramienta explicativa tanto para el ámbito social como geográfico, en donde a través del estudio de la organización y distribución del espacio se observan las dinámicas migratorias y su influencia sobre el mismo como consecuencia de las políticas estatales y la desestabilización económica en Venezuela.

La investigación además de ser explicativa, busca proponer alternativas en la incorporación de la sociedad migrante al país de destino anteponiendo los derechos humanos y las políticas de no discriminación tanto en el área de frontera como en todos aquellos lugares posibles en los que existan las migraciones, impulsando la integración estratégica entre los dos países en función de la sociedad y de la economía y estableciendo políticas de acción para la población migrante la cual es predominante en el lugar de estudio.

El estudio e investigación de áreas fronterizas, es una temática que aborda diferentes dinámicas de carácter social, económico, político y cultural articulado a cuestiones territoriales y espaciales. “El análisis del panorama migratorio de los países de

América Latina y el Caribe permite apreciar continuidades y cambios, motivados por los factores que configuran el escenario social en que se desenvuelven las estrategias de movilidad internacional de la población regional” (CEPAL, 2002).

Las migraciones en la frontera colombo venezolana, no son un hecho apartado de la realidad social y económica del país, sino que, por el contrario, deben ser un hecho con relevancia dentro de la comunidad política y cultural de los países, en donde más que obtener datos sobre población, se posibilite a través del análisis espacial generar explicaciones y alternativas sobre la organización del territorio como consecuencia de las migraciones.

Los territorios establecidos en la “periferia” de cada uno de los países, en este caso, las fronteras, son un tema que ha estado apartado de los intereses estatales y académicos, en donde sumado a la falta de políticas en cuestiones migratorias, da como resultado en la actualidad el sin fin de conflictos que se generan en este espacio fronterizo, por lo tanto, la observación de una temática que relaciona estos dos aspectos es oportuna, tanto por el contexto en el que se encuentra hoy la frontera Colombo Venezolana, como por los aportes sobre el estudio de las migraciones y su influencia sobre la organización del espacio, las cuales en Colombia, en su carácter investigativo son escasas.

La investigación, puede plantearse como una base teórica y práctica en el estudio de las migraciones y de su influencia sobre el área fronteriza, además de que puede ser un referente en las investigaciones y análisis de la relación migraciones-configuración espacial y organización de la frontera.

2. MARCO TEÓRICO

El abordaje teórico y conceptual de este capítulo está orientado a entender los conceptos base y los enfoques bajo los que se desarrolló la investigación. Las perspectivas de las migraciones internacionales, el panorama regional de este fenómeno y la situación fronteriza de Colombia y Venezuela es parte esencial para comprender las relaciones geohistóricas que existen en el territorio fronterizo de estas dos naciones y permite evidenciar la importancia de analizar las dinámicas migratorias en escalas internacionales, regionales y locales.

2.1. Migraciones internacionales

Para comprender el fenómeno migratorio a escala local, es importante dar una mirada a las definiciones, conceptos y aproximaciones teóricas en lo concerniente a las dinámicas migratorias a nivel internacional y regional. Es importante tener en cuenta que cada país tiene sus propias dinámicas sociales, políticas, económicas, y culturales y que su desarrollo histórico y, por ende, el desarrollo de las migraciones posiblemente se ha generado por factores propios pero que, en la actualidad, se ven impulsados o motivados por las dinámicas internacionales en el contexto de la globalización.

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019) la migración internacional es el “movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual y a través de una frontera internacional hacia un país del que no son nacionales” (p. 137). Al respecto es importante considerar dentro del presente estudio los conceptos de emigración e inmigración; el primero de ellos, entendido como el “movimiento que realiza una persona desde el país de nacionalidad o de residencia habitual hacia otro país, de modo que el país de destino se convierte efectivamente en su nuevo país de residencia habitual” (*Ibid*, p. 77); y el segundo concebido como la acción de “trasladarse a un país distinto del país de nacionalidad o de residencia habitual, de manera que el país de destino se convierte efectivamente en su nuevo país de residencia habitual” (*Ibid*, p. 116).

En este contexto, Abu-Warda (2008) afirma que “el desplazamiento de los seres humanos más allá de las fronteras de sus países de origen es tan antiguo como la propia historia de la humanidad. La tendencia del ser humano a relacionarse con otros seres humanos es la raíz profunda de los movimientos migratorios que, superando diferencias culturales, políticas, económicas, etc., permite que estos movimientos

humanos rebasen el marco de las fronteras nacionales, contribuyendo a una mayor integración entre los actores de la sociedad internacional” (p. 35).

La migración es un proceso que se relaciona en tiempo y espacio que, para su comprensión, se deben considerar aspectos como la distancia y la duración del proceso, “lo que permite distinguir diferentes tipos de migración: las temporales —aquellas que se dan por períodos cortos—, las estacionales —relacionadas con las temporadas de cosecha— y las definitivas —ocurren cuando se abandona el lugar de origen para siempre—” (Muñoz, 2002, p. 22). Las migraciones, también pueden caracterizarse según el destino o lugar de llegada, como migración interna e internacional: las primeras se refieren a movimientos que tienen lugar al interior de un país o nación y las segundas, al traspaso de las fronteras entre países (*Idem*, p. 22).

Es así que, la migración internacional es un fenómeno relevante en cada una de los períodos históricos en la existencia de los seres humanos. En tiempos recientes, según Pellegrino y Martínez (2001), la migración “forma parte de los nuevos modos de vida asociados a los procesos de globalización y uno de sus orígenes está en las desigualdades estructurales entre países y regiones y en la inequidad en el acceso a los bienes y servicios que es símbolo y realidad del mundo contemporáneo (p. 9)”.

En las *Recomendaciones sobre Estadísticas de las Migraciones Internacionales de las Naciones Unidas*, se define como “migrante internacional” a toda persona que cambia de país de residencia habitual, distinguiéndose entre los “migrantes por breve plazo” (que cambian de país de residencia habitual por períodos de al menos tres meses, pero inferiores a un año) y los “migrantes por largo plazo” (que se trasladan por períodos de al menos un año) (Informe sobre las migraciones en el mundo, 2020, p. 23).

Desde la última década del siglo XX se detectaron importantes cambios en las migraciones internacionales; los más destacados son la mundialización, la aceleración y la diversificación de los flujos migratorios (Castles y Miller 2009; Castles, 2018, citado en Verdugo, 2022).

En el panorama global, el número estimado de migrantes internacionales ha aumentado en las últimas cinco décadas. Según las fuentes del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas (2019), las cifras del aumento de la población migrante internacional son significativas desde los años de 1990 en que los registros fueron creciendo especialmente a lo largo de los quinquenios:

Año	Número de Migrantes	Migrantes como porcentaje de la población mundial
1970	84.460.125	2,3%
1975	90.368.010	2,2%
1980	101.983.149	2,3%
1985	113.206.691	2,3%
1990	153.011.473	2,9%
1995	161.316.895	2,8%
2000	173.588.441	2,8%
2005	191.615.574	2,9%
2010	220.781.909	3,2%
2015	248.861.296	3,4%

Tabla 3. Migrantes internacionales en el mundo entre 1970-2015.

Fuente: Informe sobre las migraciones en el mundo (2020) y DAES de las Naciones Unidas (2019).

En cuanto a las orientaciones de los desplazamientos de los movimientos migratorios a nivel mundial puede considerarse que:

“las zonas más desarrolladas del mundo han acentuado su peso como receptoras: en 1990 acumulaban 53% de los inmigrantes internacionales, y en 2010, 59%. Diferentes factores explican el fortalecimiento de los flujos sur-norte durante este período. En primer lugar, los desequilibrios socioeconómicos funcionaron como factores de “expulsión” en los países subdesarrollados y como factores de “atracción” en los desarrollados, y las salidas migratorias que tienen como origen los países del sur y como destino los del norte se intensificaron (Colomo, 2002, p. 12). La securitización de la migración en el norte global desde 2001 ignora que la migración sur-norte es resultado de la creciente desigualdad global y la falta de seguridad humana en el sur (Castles, 2017). En segundo lugar, elementos políticos como las guerras civiles y las dictaduras también fueron y siguen siendo factores de expulsión en algunos países del sur; efectivamente, según el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU (ACNUR), a finales de 2019 había en el mundo 79.5 millones de refugiados, de los cuales 68% procedían de cinco países: República Árabe de Siria (6.6 millones), Venezuela (3.7), Afganistán (2.7), Sudán del Sur (2.2) y Myanmar (1.1)” (ACNUR, 2020) (Citado en Verdugo, 2022, p. 361).

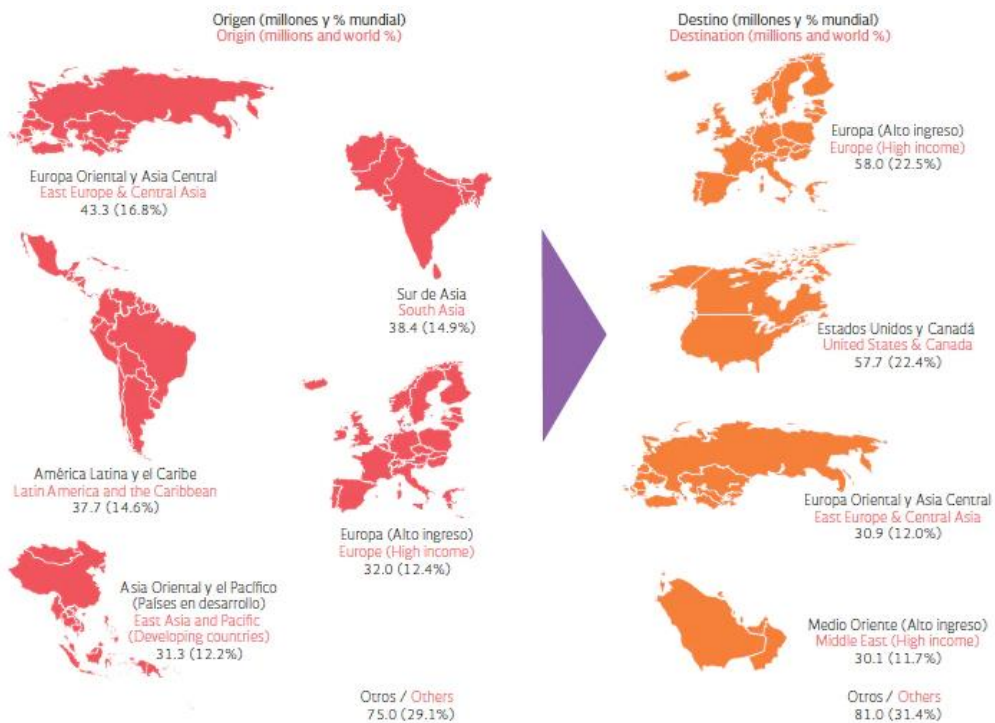


Figura 2. Principales regiones de origen y destino de los migrantes internacionales en el año 2017.
Fuente: Anuario de Migración y Remesas, BBVA Bancomer (2018).

Acorde a la información presentada por el Anuario de Migración y Remesas (2018), para el año 2017, las principales regiones de origen de la migración a nivel internacional son Europa Oriental y Asia Central, el Sur de Asia y América Latina y el Caribe, mientras que Estados Unidos, Canadá, Europa y Medio Oriente son considerados como los principales lugares de destino para la llegada y/o ingreso de migrantes. Esta información ilustrada en la Figura 2, es importante ya que representa los patrones tradicionales de movilidad por los cuales se desplazan los migrantes en el mundo y puede ser explicado a través de la situación de desarrollo socio económico de los países de destino en comparación con los países de origen.

Las causas de las migraciones internacionales o fronterizas, son diversas, sin embargo, como explica la literatura sobre este fenómeno se han identificado tres tipos de factores que son determinantes en los flujos migratorios entre países: En primer lugar, se encuentran los factores económicos, En segundo lugar, están los factores sociales, o las redes sociales de apoyo. En este sentido la presencia de compatriotas, amigos o familiares en un país del extranjero facilita e incentiva los flujos hacia determinado país; en tercer lugar, está, el ámbito político (Solimano, 2003). Un ejemplo de estos

factores son las políticas migratorias que dependiendo de qué tan restrictivas o permisivas sean, tienden a incentivar o desincentivar las corrientes migratorias.

A nivel internacional, algunos movimientos migratorios pueden sustentar las anteriores afirmaciones sobre los factores de causalidad del fenómeno migratorio. Por ejemplo la situación socio económica de países suramericanos y centroamericanos ha impulsado flujos de población hacia países como Estados Unidos y España; sobre los factores sociales, por ejemplo, como consecuencia de las guerras civiles existentes en los territorios del Mediterráneo, Myanmar (Sureste Asiático) y Afganistán (Sur de Asia), han generado el desplazamiento de gran cantidad de población en búsqueda de refugio hacia otras regiones o países del mundo; por último, entre los factores de carácter geopolítico en las fronteras, un ejemplo lo ilustra la región de Asia Central, en la que la inestabilidad política, social, económica y cultural lleva al movimiento constante de migrantes entre países (Vidal, 2020), frente a estos aspectos, la Figura 3 muestra la ubicación de los principales lugares de origen de las migraciones en el mundo como consecuencia de factores a nivel económico, social, cultural o político.



Figura 3. Ubicación de los principales lugares de origen migratorio en el mundo.

Fuente: Vidal (2020), tomado de La Vanguardia (2020).

PRINCIPALES RUTAS MIGRATORIAS A NIVEL INTERNACIONAL DEL SIGLO XXI

El Mediterráneo	Miles de personas cruzan cada año el Mediterráneo huyendo de la guerra o en busca de una vida mejor, Este hecho se agudizó en 2015 como consecuencia de la guerra civil en Siria y sigue latente con los flujos migratorios que llegan a Europa desde Libia y Marruecos. En los últimos 20 años, más de 30.000 personas han muerto tratando de cruzarlo.
Venezuela y Centroamérica	La falta de alimentos y servicios básicos, la pobreza y el desempleo son las principales causas de que casi cinco millones de venezolanos hayan huido de su país hacia el resto de América o para cruzar el Atlántico hasta España. Desde octubre de 2018, miles de personas han abandonado sus hogares huyendo de la violencia en las calles y en busca de una vida mejor en Estados Unidos.
Yemen y el Cuerno de África	La guerra de Yemen ha provocado la peor crisis humanitaria del planeta. Millones de personas se han visto obligadas a huir hacia otros países de la península Arábiga o el cuerno de África. Uno de los principales receptores es Somalia, cuyos ciudadanos también se ven forzados a huir a otros países a causa de la crisis política y climática que vive el país.
África Central	Miles de personas se desplazan de un país a otro debido a la inestabilidad en esta región, especialmente en Sudán del Sur, Burundi, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo. Uno de los principales receptores es Uganda.
África Occidental	Esta zona es uno de los principales lugares de origen y tránsito de migrantes

	hacia Europa. Aun así, la mayoría no emprenden el camino hacia el Mediterráneo, sino que se desplazan dentro de sus propios países o hacia países vecinos.
Afganistán	Un tercio de los ciudadanos afganos han tenido que huir a causa de las diferentes guerras que ha vivido el país en los últimos 40 años. Para el año 2021 continúa siendo uno de los países con mayor número de personas distribuidas en todo el mundo.
Myanmar	Más de 700.000 rohinyás, un grupo étnico de la religión musulmana, han tenido que huir a Bangladés desde 2017 a causa de la persecución que están sufriendo por parte de las autoridades de Myanmar.

Tabla 4. Principales rutas migratorias a nivel internacional en el siglo XXI.
Fuente: IOM, MSF, UNHCR y Vidal (2020), tomado de La Vanguardia (2020).

Según el medio de divulgación de análisis informativo, “El Orden Mundial” (EOM, 2021), el panorama de la migración a nivel internacional viene en crecimiento desde el año de 1995 con un estimado de 174 millones de migrantes que se movilizaban por el mundo. Para el año 2019 esta cifra representaba 272 millones de migrantes que provenían principalmente de Asia y América Latina dirigiéndose a países como Estados Unidos y Alemania. En la Figura 3, se consolida la información sobre los principales movimientos migratorios a nivel internacional teniendo en cuenta los contextos de cada país o región bajo los que se desarrolla el fenómeno migratorio. Teniendo en cuenta esta síntesis, para el caso de Latinoamérica las principales rutas migratorias se originan en Venezuela y Centroamérica para el año 2020.

PANORAMA MUNDIAL DE LA MIGRACIÓN EN EL AÑO 2019

PAÍS	CONDICIÓN	NÚMERO DE PERSONAS
EE.UU.	Inmigrantes	50,7 millones

Alemania	Inmigrantes	13,1 millones
Arabia Saudí	Inmigrantes	13,1 millones
Rusia	Inmigrantes	11,6 millones
Reino Unido	Inmigrantes	9,6 millones
India	Emigrantes	17,5 millones
México	Emigrantes	11,8 millones
China	Emigrantes	10,7 millones
Rusia	Emigrantes	10,5 millones
Siria	Emigrantes	8,2 millones
Siria	Desplazados internos	6,6 millones
RDC	Desplazados internos	5,3 millones
Colombia	Desplazados internos	4,9 millones
Afganistán	Desplazados internos	4,7 millones
Yemen	Desplazados internos	3,9 millones

Tabla 5. Panorama Mundial de la Migración en el año de 2019.

Fuente: El Orden Mundial (2021), Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020), Organización de Naciones Unidas (ONU, 2019).

En la Tabla 5, se presenta un panorama de la evolución de la migración internacional, así como se referencian a los países con mayor número de inmigrantes y emigrantes para el año 2019. Algunos países asiáticos y de la región de América Latina, constituyen los principales puntos de salida de población, mientras que Norteamérica y Europa se mantienen en su tendencia tradicional de ser receptores de migrantes. Un dato importante que resalta de esta información es que Colombia, para el año 2020, mantiene una cifra aproximada de 4,9 millones de personas en condición de desplazamiento forzado.

Por otro lado, la migración internacional ha constituido un aspecto esencial de la historia de América Latina, ha adquirido un carácter regional y fronterizo y ha funcionado como complemento de la migración interna (CEPAL, 2002). Dentro del panorama migratorio puede decirse que América Latina tiene una historia signada por la movilidad de la población, en donde los desplazamientos de personas han desempeñado un papel importante en las sociedades latinoamericanas en las diferentes etapas que jalonan la "larga marcha" por alcanzar el desarrollo económico y la equidad.

Ello, debido tanto por aportes externos de migraciones extracontinentales, como por la movilización interna y la emigración (Pellegrino y Macadar, 2010).

Según Martínez (2008) pese a que en la migración intrarregional se han mantenido algunos de los destinos tradicionales como Argentina, Costa Rica y la República Bolivariana de Venezuela, se han registrado algunos cambios al respecto. Varios países han empezado a combinar su condición de receptor de inmigración con la de emisor, tránsito, retorno o ambos, tal como sucede en el caso de las migraciones entre Colombia y Venezuela en los últimos años.

De esta manera, “en las últimas décadas la migración ha venido a constituir uno de los fenómenos de mayor fuerza y de carácter más multiforme que es posible observar en el marco de las grandes ciudades” (Garcés, 2006, p. 20). Así, Valero (2002) afirma que los flujos de contacto transfronterizos –económicos, culturales, políticos- se organizan en torno a una red territorial dominada por diferentes centros urbanos y que constituye “un subsistema urbano transfronterizo.

2.2.El concepto de migraciones en el contexto global y latinoamericano

Para comprender el fenómeno migratorio desde la mirada regional y local, es necesario precisar la definición bajo la cual se desarrolla la investigación, en la cual la migración es considerada como “el movimiento o desplazamiento ya sea espontáneo, dirigido o forzado, con una temporalidad variable y es un fenómeno inherente al ser humano” (Salcedo, 2006, p. 359). De esta manera con este concepto se puede designar a los movimientos y traslados de personas o colectivos, ya sea dentro del mismo país o sobrepasando los límites de dos o más Estados, que han sido motivados o generados por diversos factores.

Como lo manifiesta Lacomba (2006) las migraciones han acompañado al ser humano a lo largo de la historia y la configuración global del mundo es la que les proporciona nuevas características y dimensiones. Es así como las migraciones no son fenómenos autónomos, con una lógica propia e independiente, sino que, por el contrario, están íntimamente conectadas con procesos históricos, económicos, sociales y políticos de alcance global. Por lo tanto, puede afirmarse que, aunque las migraciones son un fenómeno global, éstas, se desarrollan con sus propias características y elementos en distintas partes del mundo.

Para Levy (2000) la migración es una relación social ligada al cambio de localización de personas y objetos entre lugares, en escalas espaciotemporales diversas, en donde,

según Gutiérrez (2009) los diferentes sujetos sociales se mueven y/o mueven objetos por la superficie terrestre como forma de reproducción social, para realizar intercambios, para controlar o apropiarse de un área, para sostener o crear vínculos con grupos distantes o para forjar identidades culturales.

Para comprender el fenómeno migratorio en escalas locales es necesario entender que “los movimientos migratorios en la actualidad se deben encuadrar en un sistema internacional globalizado, lo que nos permite inferir, que, dependiendo de este sistema, los movimientos de población son y serán un resultado de variados factores, especialmente de la diferencia entre países con oportunidades de mejora de vida y países sin oportunidades de esta mejora. Siempre surge la pregunta del porqué de los movimientos migratorios y siempre las respuestas son diversas, así como las causas que los producen” (Ospina, 2014, p. 35).

Dentro del fenómeno de las migraciones, Martínez (2008) incluye el concepto de globalización, el cual, según el autor, permite describir y comprender mejor la complejidad del mundo actual, sus contradicciones y focos de tensión. El concepto de Globalización en la actualidad es por tanto indispensable para entender los diversos procesos por los cuales ha transitado la migración internacional. Es así como puede describirse a la migración internacional: como causa y a la vez consecuencia de la globalización.

En este orden de ideas puede afirmarse que, aunque el fenómeno migratorio ha sido parte de la historia de los seres humanos, el desarrollo de la globalización configura la movilidad regional e interregional ya que esta, viene generando profundos cambios en las sociedades humanas y de éstas en la relación con su entorno. A la vez, dichos flujos migratorios también configuran los procesos globales actuales, pues reconfiguran a las sociedades de destino (Chávez, 2014).

Desde una perspectiva histórica y tomando como referencia el fenómeno migratorio en escalas globales, se puede considerar que:

“El origen de las migraciones del siglo XXI poco tiene que ver con el de las acontecidas en otros momentos de la historia contemporánea. Desde la perspectiva mundial, la nueva fase de migración internacional comenzó a partir de los años cincuenta; los flujos migratorios han cambiado de sentido y, a partir de entonces, se producen mayoritariamente desde los países pobres hacia el centro desarrollado. Ello fue especialmente significativo en EE.UU., con flujos de inmigrantes procedentes de América Latina. El mismo fenómeno se produjo también en Europa, donde los inmigrantes de los países subdesarrollados se

establecieron de forma estable, caso de los asiáticos y caribeños en Gran Bretaña o de los magrebíes y del África negra en Francia.

De todas maneras, el inicio de la migración de las zonas subdesarrolladas al centro desarrollado en los años cincuenta y sesenta tuvo su origen, en el caso de Gran Bretaña y Francia, en los procesos de descolonización, y, en el caso de Estados Unidos, en los profundos desequilibrios que vivía América Latina en los años sesenta setenta, respondiendo, pues, a una situación histórica coyuntural. La emigración a estas zonas debiera haber remitido, si se hubieran cumplido las expectativas de desarrollo en los países de procedencia; pero ello no ha sido así y, a finales del siglo XX, la emigración al centro desarrollado desde los países subdesarrollados se ha incrementado notablemente. La pobreza y el subdesarrollo son la realidad que, cada vez con más fuerza, conforma el origen de las migraciones internacionales del siglo XX” (Colomo, 2002, p. 3).

Sustentando estas afirmaciones, la Figura 4, muestra las tendencias y patrones de migración en el mundo a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI, que ponen en consideración a los países o regiones que para este período reciben mayor cantidad de población migrante como lo son Estados Unidos, Argentina, República Sudafricana, Japón, entre otros, que en las ideas de Ugarte (2002) son aquellos lugares de destino que representan un mayor nivel de desarrollo económico.



Figura 4. Principales flujos migratorios a fines del siglo XX y principios del siglo XXI.

Fuente: VozPopuli.com (2016).

En contraste, países o regiones como América central y del Caribe, México, Perú y Colombia, entre otros, son algunos de los países que para el período ilustrado en la Figura 2, constituyen los lugares con los registros de mayores salidas de migrantes con flujos orientados hacia países del norte global, motivados, posiblemente por factores de índole económico y de desarrollo.

Sin embargo, para el siglo XXI, Mármora (2010), considera que se desarrolla una:

“proliferación de nuevos flujos migratorios que se inscriben en las consecuencias del modelo de globalización instalado, que, por sus características asimétricas, monopólicas y excluyentes, ha profundizado la brecha económico-social entre los países y dentro de algunos países que se han transformado en grandes expulsores de población. En términos de ejemplificación, puede señalarse que, en regiones como América del Sur, países tradicionalmente receptores de inmigración como Argentina, Brasil y Venezuela, se hayan transformado también en países de origen migratorio” (p. 72).

De esta manera los registros y cifras evidencian grandes magnitudes de movimientos migratorios desde América Latina y el Caribe hacia países del norte al finalizar el siglo XX, pero que, en oposición, al inicio del siglo XXI estas tendencias de movilidad se ven modificadas en tanto que los patrones de los flujos se desarrollan principalmente a escala regional.

Así por ejemplo en un comparativo regional, hasta el año 2015 México y Colombia se clasificaban como países de emigrantes, en tanto que Venezuela y Argentina se ubicaban en la línea de los países receptores de inmigración internacional; “sin embargo, este patrón demográfico se modificó para Venezuela a partir del año 2015 con la masiva emigración de población al exterior, describiendo una nueva realidad migratoria” (Martínez, 2018, p. 2).

**América Latina (países disponibles): estimaciones de emigrantes intrarregionales
y crecimiento porcentual entre rondas censales de 2000 y 2010**

País de nacimiento	2000	2010	Diferencia absoluta	Crecimiento porcentual
Argentina	100 877	123 303	22 425	22,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	256 928	390 831	133 903	52,1
Brasil	71 347	90 500	19 153	26,8
Chile	261 124	238 023	-23 101	-8,8
Colombia	704 767	917 508	212 741	30,2
Costa Rica	9 423	10 612	1 188	12,6
Cuba	30 356	57 042	26 686	87,9
Ecuador	37 057	39 233	2 176	5,9
El Salvador	17 988	22 771	4 782	26,6
Guatemala	27 398	37 709	10 311	37,6
Haití	64 360	317 054	252 694	392,6
Honduras	8 472	16 454	7 983	94,2
México	23 325	29 299	5 973	25,6
Nicaragua	236 696	304 633	67 937	28,7
Panamá	14 536	15 881	1 345	9,3
Paraguay	357 173	596 828	239 655	67,1
Perú	159 081	247 829	88 748	55,8
República Dominicana	23 257	26 771	3 514	15,1
Uruguay	149 212	148 446	-766	-0,5
Venezuela (República Bolivariana de)	19 219	43 141	23 922	124,5
Total	2 918 465	3 840 889	922 423	31,6

Tabla 6. Comparativo de datos de migración intrarregional de América Latina durante la década del año 2000 al 2010.

Fuente: Martínez & Orrego (2016).

Entre tanto, sobre la información presentada en la Tabla 6, Martínez y Orrego (2016) consideran que:

“los intercambios de población entre países de la región viven un momento de evidente vitalidad, posiblemente más dinámico debido al efecto conjunto de las restricciones y altos costos que supone la emigración, para muchas personas, a países desarrollados, así como las mayores facilidades para los desplazamientos, especialmente entre países fronterizos, en el plano de las comunicaciones y de los medios de transporte, y la emergencia progresiva de mercados laborales más abiertos y diversos. En varios países se han registrado importantes aumentos de sus volúmenes de inmigrantes y la inmigración desde países vecinos se está convirtiendo en una realidad presente en numerosas facetas” (Martínez y Orrego, 2016, p. 15).

Por ejemplo, países como Haití, seguido de Venezuela presentan altas estimaciones y un aumento porcentual de emigración dentro la región de América Latina durante la década del año 2000 al año 2010, hechos, que pueden relacionarse con las situaciones de conflicto interno y de desestabilización económica que atravesaba cada uno de estos

países. Es importante mencionar que países como Colombia, Bolivia y Paraguay también representaron un aumento significativo en la emigración tomando como referencia los valores de las diferencias de las tendencias de emigración entre el año 2000 y 2010.

Por lo tanto, es así que la región de Latinoamérica,

“constituye un escenario en el cual los procesos migratorios internacionales han tomado un fuerte protagonismo desde la etapa colonial hasta nuestros días. Desde los últimos años existe un importante movimiento de población transfronterizo entre los propios países sudamericanos cuyos antecedentes se ubican en la etapa previa al trazado de las fronteras de los países involucrados y constituyen en ocasiones, un testimonio histórico de una unidad económico-política artificialmente desarticulada” (Mármora, 1993, citado en Colombo, S., Nicolao, J., & Frechero, I., 2011, p. 13).

2.3. Movilidad regional: flujos migratorios sur-sur.

Desde una perspectiva histórica los patrones de los flujos migratorios provenientes de América Latina y el Caribe tenían una orientación hacia países del norte o estaban caracterizadas por ser fuera de la región. Como puede evidenciarse en distintas fuentes consultadas los principales países interregionales receptores de migrantes eran Estados Unidos (Norte América) y España (Europa). Aspectos como el desarrollo económico y las oportunidades laborales pudieron ser ejes de atracción para el desplazamiento de migrantes hacia estos países.

De esta manera puede afirmarse que el patrón tradicional de la migración en un contexto globalizado ocurre en dirección sur/norte; esto quiere decir, movimientos transnacionales desde países en vía de desarrollo hacia países desarrollados o entre países de diferente nivel de riqueza (Fernández, 2005). Este tipo de migración es la principal tendencia en los países latinoamericanos, que tienen como principal destino a Estados Unidos seguido de España (OIM, 2018).

Sin embargo, a nivel regional existe otro tipo de dinámicas que vienen en aumento al inicio del siglo XXI, en las que el nivel de desarrollo de los países no los determina como destino para los migrantes. Recientemente se generan tendencias de las migraciones entre países de ingresos bajos, migraciones entre países de ingresos medianos, así como entre ellos, conocida como la migración sur/sur (Fernández, 2005 citado en Murillo & Agudelo, 2019).

Posiblemente, aspectos como la proximidad geográfica, las relaciones de vecindad, o procesos migratorios históricos son elementos que fortalecen estas tendencias de movilidad dentro de la región, sin embargo, las causalidades de las mismas pueden ser hechos que impulsan la decisión de los migrantes a desplazarse cerca a sus lugares de origen.

Estos movimientos con orientaciones sur-sur, aumentaron un 11% entre 2010 y 2015, y representan el 70% de todos los flujos de inmigración en la región, a lo que se suma el retorno de algunos inmigrantes latinoamericanos causados por la disminución de oportunidades laborales en los países de destino y la mejora de la situación económica de algunos países de la región (Murillo y Agudelo, 2019).

Como afirman Villa y Martínez (2001), los países latinoamericanos se distinguen por la frecuencia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales, fenómeno fuertemente enraizado en la histórica heterogeneidad económica y social de los territorios de la región. Facilitadas por la vecindad geográfica y la proximidad cultural, las corrientes migratorias intrarregionales se dirigen de preferencia a aquellos países cuyas estructuras productivas son más favorables para la generación de empleos, y que, por lo común, han logrado mayores grados de equidad social.

Los cambios en la dinámica migratoria entre países del Sur Global han configurado un panorama distinto al normalizado Sur-Norte, en donde las personas de países de menores ingresos migraban al norte global. De acuerdo con el informe mundial de migraciones, para el 2018 la migración Sur-Sur representó un 37% del total de la migración global, en comparación con la migración Sur-Norte, la cual reportó un 35% para este mismo período (Stefenoli, 2018, citado en Melgarejo y Espinel, 2020).

Las migraciones en América del Sur se han caracterizado por los diversos elementos que la componen, cuyas condiciones van desde el establecimiento de destinos migratorios de larga data, pasando por la consolidación parcial o total de destinos intermedios, como la existencia de destinos aún lejanos en la mentalidad del migrante (Marquez, et al. 2020).

Puede considerarse que dentro del patrón migratorio tradicional intrarregional sudamericano al finalizar el siglo XX, se identifican dos subsistemas migratorios: (1) el del Cono Sur, que tiene a la República Argentina como el receptor histórico de corrientes procedentes de los países limítrofes (Paraguay, Bolivia, Chile, Uruguay, y en menor medida, Brasil), a los que se ha sumado Perú en los últimos dos decenios; y (2) el de los países andinos, que tiene a Venezuela como el tradicional destino migratorio, y a Colombia como el emisor central, haciendo de Ecuador y Perú mínimos aportes dentro de las cifras en torno a la migración (Nicolao, 2011).

Así es como América del Sur se consolida como una región de origen, destino y tránsito de migrantes internacionales. Desde principios del siglo XXI, el movimiento de población en América del Sur ha demostrado variaciones en la dirección, intensidad y composición en la movilidad de población. Se han observado flujos simultáneos de emigrantes, inmigrantes y refugiados o solicitantes de refugio dentro de América del Sur (IOM, 2017).

Es así como históricamente, las migraciones en la región presentan puntos de atracción y de expulsión de migrantes. Los tradicionales polos de atracción en Sudamérica han sido Argentina al sur del subcontinente, y Venezuela, al norte del mismo. Estos países se han constituido en lugares de destino de migrantes regionales durante buena parte del siglo XX, operando como centro de un sistema migratorio regional que involucraba a los países vecinos (OIM, 2012).

Sin embargo, puede afirmarse que, en los últimos años, la movilidad intrarregional se incrementó debido a factores como “la difusión de los medios de comunicación, los bajos costos de transporte y, esencialmente, por las condiciones políticas en la región, con la implementación de mecanismos de integración regional que facilitaron la movilidad. Además, los países tradicionales de emigración extrarregionales para los nacionales sudamericanos implementaron políticas restrictivas, lo que condujo a que disminuyera su atracción como países de destino” (Portal datos sobre migración, 2021, s. p.).

Según datos aportados por la OIM (2010), Argentina y Venezuela seguían siendo en el año 2010 los dos principales países de destino no sólo de Sudamérica, sino también de toda América Latina y el Caribe, con 1,4 millones y 1 millón de inmigrantes residiendo en sus territorios, respectivamente. A su vez, constituyen los únicos dos Estados de la región en los que el porcentaje de población inmigrante supera al de emigrantes, ya que el resto de los países sudamericanos constituyen países de emigración neta.

Para países como Colombia, a nivel regional, un importante porcentaje de las migraciones son de naturaleza forzada principalmente durante los años de 1980, 1990 y 2010. A raíz de los procesos políticos y económicos en el contexto del conflicto armado en el que confluyen grupos armados ilegales y narcotraficantes y sus acciones como ataques y amenazas generan un alto índice de refugiados y asilados, así como masivos desplazamientos forzados, que en buen porcentaje finalizan en migración hacia países fronterizos.

Así, a la búsqueda de mejores oportunidades laborales y salariales y la influencia de las redes sociales, se le suma en este país el contexto de violencia generalizada al finalizar el siglo XX y en los primeros años del siglo XXI, produciendo una

combinación de migración forzada y migración económica hacia Venezuela, Ecuador y Panamá (Nicolao, 2011).

Sin embargo, en el inicio de la segunda década del siglo XXI, el abanico de países receptores de inmigración es mucho más amplio con destaque para países como Colombia, Ecuador, Chile y Brasil. Además, el panorama regional experimenta grandes transformaciones como en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, que tras la profunda crisis humanitaria que experimenta, ha dejado de ser uno de los principales países de destino para convertirse en el primer expulsor de población a nivel regional (Stefoni, 2018, citado en Villamar, 2019).

Es así como puede considerarse que América Latina vive actualmente uno de los más grandes flujos de personas desde que se terminó la Segunda Guerra Mundial: el caso venezolano. Se estima que, para finales de 2019, la cifra de personas venezolanas que han salido de su país producto de la crisis humanitaria y de la emergencia compleja, superan los 5 millones de personas. En este contexto, la migración venezolana se ha convertido en el más grande flujo migratorio del siglo XXI de América Latina y se presenta ahora como uno de los más grandes de la historia de todos los pueblos en la región (Fernandez & Cotinguiba, 2018).

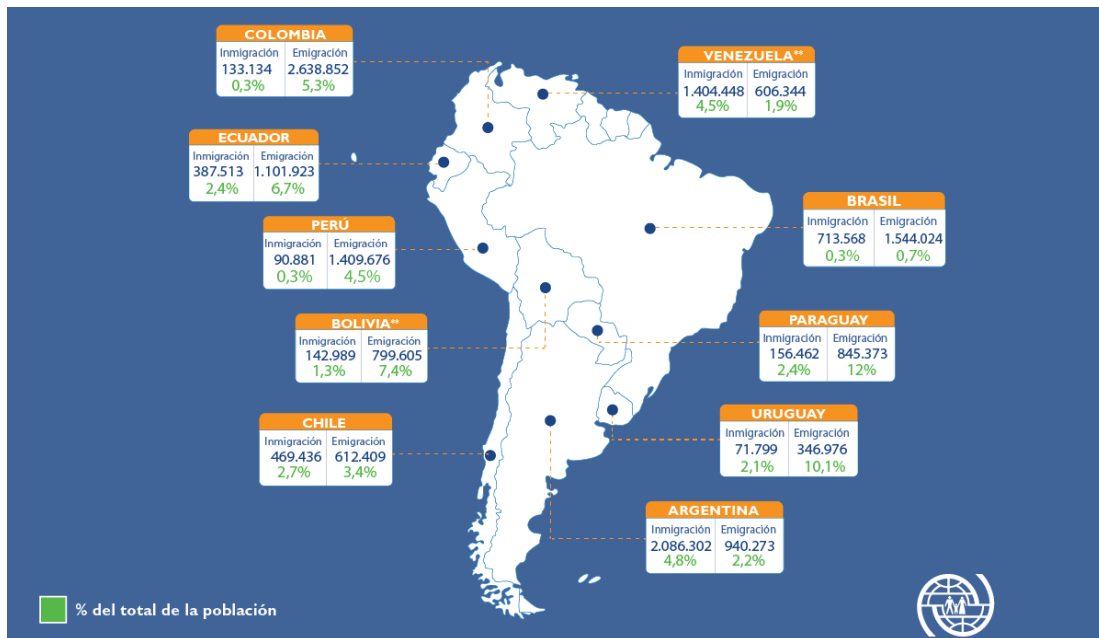


Figura 5. Estimaciones de Inmigración y Emigración en América del Sur al iniciar el año 2015.
Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2015).

Para el año 2015, en América del Sur, países como Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay presentan estimaciones de emigración que superan el 5% de sus tendencias tradicionales, los mismos que representan bajos ingresos de población migrante proveniente de otros lugares. Por otro lado, en la Figura 5 se muestra que países como Venezuela y Argentina encabezan los principales puntos de inmigración en América del Sur; sin embargo, para la República Bolivariana de Venezuela este hecho posteriormente se ve modificado por la situación económico política que se desata en ese país a raíz de la inflación y la creciente tasa de desempleo.

El “éxodo venezolano” que inició en el año 2015, es un claro ejemplo de estas tendencias migratorias con tendencias sur-sur, el cual está formado por más de cuatro millones de migrantes y se calcula que alcanzará los cinco millones de personas para el año 2020 (OIM, 2019). Si bien se trata de una emigración generalizada, algunos de los destinos más importantes son aquellos países, como Colombia o Ecuador, que tenían vínculos migratorios previos, debido a la presencia significativa de migrantes colombianos o ecuatorianos en Venezuela (Villamar, 2019).

Como afirman Fernández y Cotinguiba, (2018) estos flujos migratorios provocan, inevitablemente, impactos y cambios sociales desde los orígenes hasta los trayectos y en las sociedades de destino de los migrantes. Sin embargo, cada flujo migratorio tiene su propia dinámica y característica; por ejemplo, en el caso de los migrantes venezolanos aún no tienen aquella experiencia migrante, ya que se trata de un proceso incipiente, con menos de un lustro de desarrollo masivo ya que hasta principios del siglo XXI, el país petrolero se había caracterizado por ser receptor de migrantes, dinámica que cambió para convertirse en un país expulsor de sus nacionales.

La migración venezolana ha llevado fuera de Venezuela a millones de hombres y mujeres de todas las edades, destruyó sueños, cambió vidas, separó familias, por un lado, y por otro, llevó a que lugares geográficos lejanos se interconectaran y a que se generaran nuevas redes de migrantes a las tradicionalmente conocidas en el sistema migratorio suramericano.

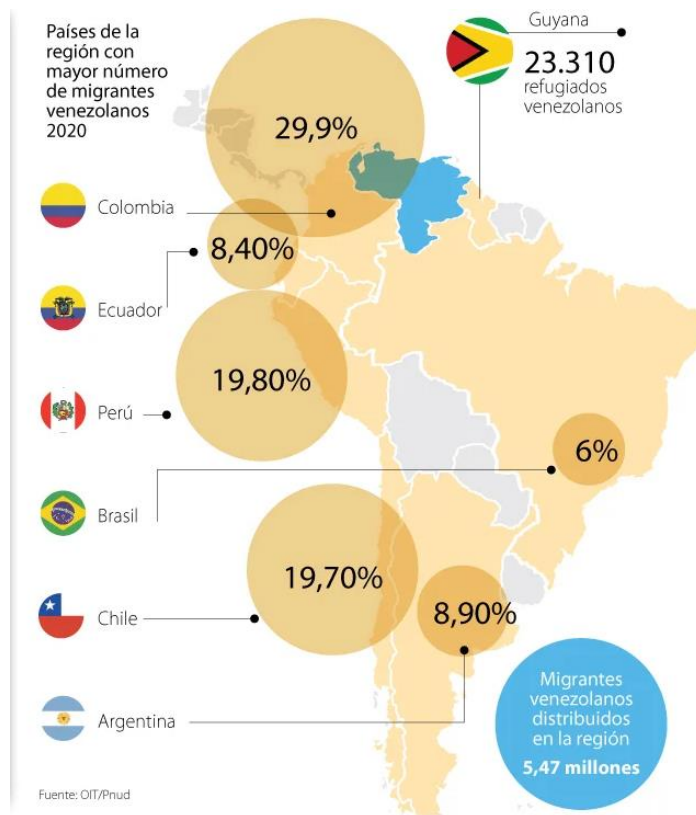


Figura 6. Porcentajes de migración venezolana hacia países de Latinoamérica en el 2020.
Fuente: OIT/PNUD, tomado de La República (2021).

La Figura 6, permite observar las estimaciones porcentuales de los flujos migratorios provenientes de Venezuela hacia otros países de la región que para el 2020 corresponde a 5,47 millones de venezolanos que se ubican principalmente en países como Colombia, Perú y Chile seguidos de Ecuador, Argentina y Brasil. Un contraste importante se puede apreciar en las cifras del ingreso para residencia de población venezolana (de manera regular o legal) a Estados Unidos, que en períodos anteriores era considerado uno de los principales sitios de destino para la migración suramericana, en la que para el censo del 2020 se reportan 549.256 venezolanos en ese país y que en comparación con países dentro de la región como Colombia, se reporta para esta misma fecha la presencia de 1.729.537 venezolanos (residentes de manera regular o legal) (Datos de Migración Colombia, 2021).

2.4.Tendencias migratorias en el sub sistema migratorio colombo venezolano 1970-2020

La inmigración proveniente de países de Suramérica, es claramente un patrón principal en la dinámica migratoria venezolana de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Los datos disponibles indican que la República Bolivariana de Venezuela presenta una alta composición transfronteriza del flujo migratorio, en la que predomina ostensiblemente la emigración colombiana (Alvarado y Perret, 2020).

A través del análisis documental puede considerarse que el contexto político, económico y social de Colombia y Venezuela ha influenciado a las dinámicas migratorias que se han desarrollado a lo largo del tiempo. Así mismo dentro de este sistema migratorio pueden caracterizarse distintos tipos de migrantes en cuanto no todos los que han migrado lo han hecho por voluntad propia; un ejemplo es la creciente emigración venezolana desde el año 2015 hacia distintos países dentro y fuera de la región, que según cifras de distintos organismos se considera a Colombia como el principal país receptor de esta población.

Como expone Ramírez (2009), las tendencias migratorias entre Colombia y Venezuela han estado enmarcadas por los contextos y transformaciones político económicas de cada uno de los países, por lo tanto, para entender los cambios en los flujos migratorios de colombianos al vecino país es necesario dar una mirada a los procesos históricos que se desarrollaron en cada uno de los países durante las décadas, 70, 80 y 90, caracterizados de la siguiente manera:

“Durante los años setenta la situación de estabilidad política y prosperidad económica venezolana bajo la bonanza petrolera, la falta de oportunidades en Colombia, la proximidad geográfica y el contexto cooperativo de la relación binacional, suscitó una inmigración selectiva, pero, sobre todo, un desplazamiento de una numerosa mano de obra no calificada desde Colombia. En los años ochenta cambia la situación venezolana y colombiana, así como en el contexto de la relación binacional. La caída de los precios del petróleo genera problemas macroeconómicos que limitaron tanto el comercio exterior como la expansión del aparato productivo, aumenta la deuda externa y el desempleo y baja el poder adquisitivo (...).

En ese contexto venezolano de recesión económica, deterioro de las condiciones de vida y el control más estricto de migrantes; en el contexto de una creciente tensión binacional y bajo el mejoramiento relativo de las

condiciones salariales para sectores profesionales en Colombia, sube el retorno de mano de obra altamente calificada, baja el ingreso de la población colombiana a Venezuela y aumenta la emigración a otros destinos (...). Entre 1990 y 1998 se multiplica el intercambio comercial entre estos dos países, más de 200 empresas colombianas se establecen en Venezuela y de venezolanos en Colombia aumenta sustantivamente, es así como los requerimientos de esa dinámica económica que aprovecha la complementariedad de las dos economías llevan a un nuevo tipo de migración cualitativamente diferente de las anteriores, de carácter empresarial, a veces permanente, pero sobre todo es temporal, con tiempo delimitado por funciones a cumplir y logros a alcanzar” (Ramírez, 2009, p. 112).

Tradicionalmente, Venezuela fue considerada como uno de los principales países receptores de migrantes de América del Sur. Entre sus causas se encuentra el escenario económico y de prosperidad social con que contaba durante las décadas de los 70-80-90. Así, se puede observar que la mayoría de los colombianos que migraron para esta época, lo hicieron motivados principalmente con la esperanza de mejorar su calidad de vida y la de sus familiares. Ello con el fin de aprovechar las oportunidades generadas por las coyunturas económicas y los ajustes de las políticas migratorias que experimentaron los países de destino seleccionados (Cárdenas y Mejía, 2006, citado en Medina, 2012).

Sin embargo, es importante tener presente, que gran parte de la población colombiana que llegaba a Venezuela lo hacía además buscando refugio. Estos migrantes se desplazaban hacia el territorio venezolano por distintos motivos que, no obstante, están relacionados entre sí: el primero, un conflicto interno de varias décadas; segundo, la presencia, y por ende, el enfrentamiento continuo de los tres actores armados del conflicto: grupos guerrilleros, grupos paramilitares (ahora reconocidos por el gobierno colombiano eufemísticamente como bandas criminales o Bacrim) y el Ejército Nacional; y tercero, la relación de los grupos armados irregulares con el narcotráfico, convirtiéndose éste último en la fuente que alimenta económicamente en gran medida a ambos bandos (Naranjo, 2015).

La agudización y degradación del conflicto colombiano, además de “la implementación de los distintos planes de seguridad, modificaron el cuadro de las migraciones colombo-venezolanas, desde finales de la década del noventa. Este proceso continúa, pues actualmente, existe un gran número de migraciones forzadas debido a la violencia en Colombia” (Álvarez, 2004, p. 195, citado en Naranjo, 2015).

En relación con la migración colombiana y como es sabido para los años previos a 1990 hasta el 2015, este país se encontraba sumido en un conflicto armado interno en el que confluían grupos armados ilegales y grupos vinculados al narcotráfico, que penetraron fuertemente en las estructuras políticas internas. Los ataques y amenazas que llevaban adelante los mismos generaron un alto índice de refugiados y asilados, así como masivos desplazamientos forzados al interior del país, que en buen porcentaje finalizaron en migración hacia países fronterizos. Estos flujos no sólo se destacan porque constituyen en buena medida movimientos de carácter forzado, sino también, por resultar los más estigmatizados en destino a raíz de su asociación con distintas formas de delincuencia organizada transnacionalmente. (Lizarazo y Munevar, 2009).

En este sentido la dinámica migratoria en América del Sur ha estado tradicionalmente marcada por patrones intrarregionales y extra regionales. En los últimos años, la República Bolivariana de Venezuela ha experimentado cambios en su dinámica migratoria, con una disminución de la inmigración y un aumento de emigración a otros países de la región y del mundo (IOM, 2017).

La República Bolivariana de Venezuela es un país que presenta alteraciones en su tradición como receptor de inmigración. Siguiendo su tendencia histórica, actualmente es el segundo país con mayor stock de inmigrantes en la región. Sin embargo, al mismo tiempo registra un importante crecimiento en su emigración en el último período (Martínez & Orrego, 2016, citado en Stefoni, 2018). La crisis política y económica que enfrenta este país ha intensificado la salida de personas con distintos destinos en busca de nuevas oportunidades, confirmando una vez más el dinamismo de los movimientos migratorios y la posibilidad de que se invierta la direccionalidad de los flujos de personas (Stefoni, 2018).

Aunque la movilidad al exterior empezó a crecer lenta y sostenidamente desde mediados de la década de los años noventa, fue en los primeros 15 años del siglo XXI cuando se incrementó este éxodo, compuesto fundamentalmente por profesionales, trabajadores especializados, sectores de estratos medios de la sociedad y se acentuó la migración de retorno de población nacida en el exterior a sus países de origen. Pese a todo eso Venezuela no presentaba altas cifras de emigración venezolana.

Sin embargo, “a finales del año 2015 y principios de 2016, surgió un imprevisto, intenso y constante movimiento de venezolanos al exterior provenientes de todos los estratos sociales. Lo anterior dio inicio a una masiva movilización que incorporó en sus rutas prioritarias a los territorios fronterizos de Brasil y Colombia, en unos casos como

destinos finales y en la mayoría como punto de referencia y lugares de tránsito para continuar los viajes hacia otros lugares en América del Sur” (Martínez, 2018 p, 3).

2.5.La frontera colombo venezolana

Colombia y Venezuela comparten aproximadamente 2.219 km de zona fronteriza; del lado colombiano colindan siete departamentos con el vecino país: La Guajira, Cesar, Norte de Santander, Boyacá, Arauca, Vichada y Guainía, mientras que del lado venezolano son cuatro los estados que pertenecen a esta zona: Zulia, Táchira, Apure y Amazonas. Cada uno de estos pasos fronterizos ha desarrollado a través del tiempo dinámicas de movilidad en torno a las relaciones socio-culturales y comerciales que se ven afectadas en gran medida por las decisiones políticas y gubernamentales de cada época.

El concepto de frontera bajo el que se desarrolla la investigación se enfoca desde la geografía humana, bajo las bases teóricas de David Harvey (1977), Henri Lefebvre (1974) y Milton Santos (1978), que reconocen a la “frontera como un espacio socialmente construido” y que en conjunto permiten concebir a la frontera como:

“un espacio histórico, producido socialmente por el conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, entre los individuos, grupos e instituciones. Es un espacio que puede ser explicado por las relaciones sociales de producción que lo organizan, por las acciones de dominación y de poder que ahí tienen lugar, y por las representaciones que de este tienen los sujetos que lo viven y los grupos que tienen el poder político y económico para transformarlo. La frontera es el fragmento de un espacio mayor, el territorio, que ha sido estructurado mediante relaciones sociales de producción dominantes” (Rodríguez, 2012. P. 85).

Sumado a esto se consideran ideas propuestas bajo el enfoque de la geografía política, en donde las fronteras son vistas como una resultante de la manifestación espacial del poder o control político desplegado por los estados nacionales (Taylor, 1997). Así mismo, la cambiante naturaleza de las dinámicas fronterizas de conflicto y hostilidades a la cooperación y armonía entre las naciones, particularmente dentro de los procesos de globalización y de cooperación transfronteriza, viene acelerando la integración económica y comercial regional entre naciones vecinas, influenciando el paisaje fronterizo (Rumley y Minghi, 1991).

Es así que en la medida en que se presentan relaciones de vecindad y proximidad geográfica, en las fronteras no solo surgen situaciones en torno al hecho económico y

político, sino que además en ella, existen dinámicas sociales y de movimientos de población entre lado y lado de la frontera, por lo que puede concluirse que frontera y movilidad resultan indisociables. Por tal motivo puede ponerse en consideración la idea de Benedetti (2014) que considera que:

“Las fronteras pueden pensarse como dispositivos creados por los Estados, localizados sobre los límites internacionales, para inmovilizar todo lo que ingresa/egresa desde el interior del territorio desde/hacia el vecino, en donde la migración es una estrategia de encuentro, un tipo de relación que se establece entre uno y otro espacio. La continuidad se puede asociar a la movilidad, al facilitar la fluidez. La discontinuidad conlleva inmovilidad, fijeza. Pero las fronteras no deben verse sólo como una discontinuidad a las movilidades entre países linderos: también son destino, y además, áreas con movilidades internas no son simples zonas de tránsito entre otros destinos interiores” (Benedetti, 2014, p. 15).

Además, es importante mencionar que “la frontera se define como un escenario geográfico regional complejo en el que las fronteras políticas se insertaron sobre una matriz sociocultural, históricamente compartida, que articula relaciones económicas, comerciales, industriales, turísticas, parentales y socioculturales transnacionales” (Abízano, 2009, p. 12).

De este mismo modo las fronteras pueden considerarse como espacios que configuran los márgenes del Estado y constituyen por lo tanto su periferia geográfica. Además, “debido a la precaria presencia de las instituciones estatales, son escenarios en los que se pone en evidencia la fragilidad del control territorial, de la capacidad para proveer bienes y servicios públicos, y de la identificación de los individuos con la comunidad política, y están con frecuencia relegadas a la periferia gubernativa” (Otero, 2016, p. 21).

Por lo tanto, en algunas ocasiones, los Estados se mantienen “distantes” de los fenómenos que surgen en estos territorios, limitando su participación en las decisiones geopolíticas entre las naciones, sin embargo, estas son un espacio de relaciones sociales, económicas y culturales caracterizado por el constante flujo de población, que por diversas razones han decidido movilizarse entre países.

Por otro lado, desde un carácter social, los procesos de movilidad humana en la frontera son parte fundamental de la lógica política, económica e institucional de las fronteras en todos los rincones del mundo. De hecho, “pensar la vida de frontera sin tener en

cuenta los flujos de personas que la atraviesan, sería desconocer un componente esencial en la articulación de las relaciones sociales entre Estados limítrofes” (Palma, 2016, p. 90).

Abordar el estudio del espacio de las ciudades fronterizas como esquematiza Gómez (2017) involucra considerar las nociones básicas sobre la espacialidad geográfica, y particularmente la construcción del espacio regional fronterizo como unidad geográfica adyacente al límite internacional, vista como espacio de transición e influenciada por la connotación de linealidad y zonalidad resultante de la interacción de los flujos diarios que se registran en las áreas de fronteras. Las características de bi-nacionalidad (Dilla, 2008) que domina dichos espacios tienen su expresión en los espacios urbanos desde el punto de vista de su funcionalidad, como una gran ciudad binacional metropolitana. (Ibid.).

Entre tanto, “desde su conformación como naciones, Colombia y Venezuela han mantenido estrechos vínculos culturales y socioeconómicos, ello se resalta en las zonas de frontera, y particularmente en el caso del Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia), donde ha existido y existe una integración espontánea natural marcada por razones de vecindad geográfica y de carácter histórico” (Rodríguez, 1998 p. 45).

A lo largo de la extensión territorial entre Colombia y Venezuela existen 7 puntos de control migratorio oficial o formal, y numerosos pasos fronterizos informales conocidos como “trochas”. La zona más dinámica y activa, histórica, social, cultural y económicamente hablando de esta frontera, es la que une al Departamento de Norte de Santander (Colombia) y el Estado de Táchira (Venezuela), siendo pasos fronterizos oficiales el puente internacional Simón Bolívar, que comunica a Cúcuta con San Antonio y el puente internacional Francisco de Paula Santander, que comunica a Cúcuta con Ureña (Bustamante & Chacón, 2013; Sánchez-Jabba, 2014). La Figura 7, ilustra los pasos fronterizos legales que existen entre Colombia y Venezuela.



Figura 7. Pasos regulares y controles migratorios en la frontera colombo venezolana.
Fuente: Polo, Serrano y Triana (2018).

Igualmente existe una relación histórica de intercambio comercial y cruce migratorio entre los pueblos a lado y lado de la frontera colombo venezolana y una recurrente interacción entre los gobiernos regionales (departamentos en el lado colombiano y estados del lado venezolano) con miras a facilitar el comercio y proyectos de infraestructura en común (Naranjo, 2015).

En la frontera colombo-venezolana, “se localizan un conjunto de ciudades y núcleos urbanos y rurales donde se producen cotidianamente una diversidad de intercambios ente los habitantes de los dos países, una característica que las diferencian del resto de las fronteras de Venezuela, no sólo con Colombia, sino con los otros países vecinos, pues son espacios con baja densidad demográfica, o con una población dispersa e incluso existen grandes segmentos sin ningún tipo de asentamiento humano” (Valero, 1998, p. 142).

La frontera colombo-venezolana como límite territorial y como lugar de encuentro con el otro, engendra relaciones de conflicto y de cooperación, que son propias de la situación de vecindad reinante entre ambos países (Morales, 2007; Ramírez, 2002). La vecindad geográfica conlleva a que los vecinos se influyan mutuamente, pues sus límites hacen ósmosis económica, cultural y política. En tal sentido, en algunas oportunidades, esas relaciones de vecindad tienden al conflicto; pero en otras, se

producen entendimientos que surgen de la armonización de políticas entre los países contiguos (Dilla, 2008; Sarno, 1993).

Según Álvarez (2004), “en el contexto de las áreas fronterizas colombo-venezolanas ocurren los mayores flujos migratorios de los países andinos” (p. 200). En este sentido, puede hacerse referencia a que “de los puntos fronterizos colombo-venezolanos que corren a lo largo de los estados Zulia, Táchira, Apure y Amazonas, el más transitado y movido es el de San Antonio del Táchira, colindante con el Departamento Norte de Santander (Colombia), cuya capital es la ciudad de Cúcuta” (Mazuera, Arias, Albornoz-Arias y Peraza, 2018, p. 4).

La relación fronteriza entre Venezuela y Colombia, particularmente entre San Cristóbal y Cúcuta, registran flujos históricos muy intensos de intercambio entre bienes, servicios y personas (Urdaneta, 2011) y es reflejada en el constante movimiento de personas en la cotidianidad de la frontera y en las relaciones sociales y familiares existentes en el área fronteriza. Ello no es un hecho apartado de las estructuras políticas y económicas de los países, sino que está construido históricamente, influenciado por factores de las naciones y relacionado a decisiones propias del migrante.

Como precisan Castillo y Reguant (2017), durante el siglo XX, Venezuela fue un país receptor de inmigrantes, su contexto les ofrecía oportunidades a quienes buscaban una mejor calidad de vida, por lo tanto, los venezolanos no tenían necesidad de emigrar, solo se hablaba de migración de venezolanos, para la formación académica o para aquellos que obtenían oportunidades de trabajo que superaban las expectativas del país. Pero como se expone en el Informe de las Características de los Migrantes Venezolanos en Colombia (2017), la movilidad de la población entre Venezuela y Colombia ha sido una regularidad histórica en los patrones regionales de migración.

Así que, al analizar los flujos migratorios de entrada y salida de sus respectivos ciudadanos y de extranjeros a cada país, puede concluirse, que, paradójicamente, Venezuela había sido hasta ahora un país de carácter abierto a la inmigración, y Colombia uno proclive a la emigración. Los vaivenes de la política y la economía encuentran ahora, en la segunda década del siglo XXI, a Colombia recibiendo a expatriados colombianos y extranjeros, y a los venezolanos migrando a diferentes destinos, entre ellos Colombia, que en muchas ocasiones transitan por los pasos fronterizos existentes entre las naciones.

3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: SÍNTESIS GEO-HISTÓRICA DE LAS MIGRACIONES COLOMBO VENEZOLANAS

3.1. Dinámica migratoria colombo venezolana en las décadas de los 70-80-90

Las migraciones colombianas hacia Venezuela se desarrollaron acorde con el crecimiento económico experimentado durante los años setenta, impulsado por el auge petrolero en Venezuela. Del lado colombiano debido al deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes durante los años ochenta y noventa, resultantes de un panorama de crisis económica, violencia política y el terrorismo derivado de la guerra frontal del Estado contra el narcotráfico y la subversión. (Polo, 2018).

Si bien la relación migratoria entre ambos países se remonta a la década de los setenta cuando se inician los primeros flujos migratorios de colombianos hacia Venezuela, motivados por los altos precios del petróleo, en las décadas siguientes se da un aumento de los ciudadanos colombianos residentes en el vecino país de tal manera que “las personas nacidas en Colombia pasaron de conformar la tercera parte de la población de origen extranjero en Venezuela (30.2 %) en 1971 a constituir más de la mitad de esta población (51.79 %) en 1990” (Reyes, 2015, s. p.).

Históricamente, el fenómeno de la migración ha estado presente en las relaciones colombo-venezolanas, pero su motivación principal fue por causas económicas. Sin embargo, la agudización de la crisis política y el conflicto armado que vivía Colombia desde el siglo pasado, había agravado la radicalización y degradación de los movimientos migratorios, originando el desplazamiento interno en Colombia y motivando a una migración forzada hacia los países vecinos.

En este escenario, la decisión de migrar no obedecía únicamente a un acto voluntario, sino a diferentes tipos de presiones (Álvarez, 2004). El conflicto, la pobreza, la violencia estructural y la exclusión social a la que se enfrentaba Colombia en el contexto de la década de los 90, sin duda, fueron fenómenos motivadores para que los colombianos hayan migrado en aquel entonces. Por lo tanto, puede afirmarse que para esta época las migraciones de colombianos a Venezuela estuvieron impulsadas por motivos económicos y en otros casos en condición de desplazamiento y de refugio.

Tradicionalmente, el movimiento de colombianos hacia el otro lado de la frontera con Venezuela se mantuvo por años desde la bonanza petrolera de los años sesenta y setenta. Venezuela fue el principal lugar de destino de las poblaciones colombianas.

Posteriormente y en las décadas siguientes a los efectos políticos, económicos y sociales que se empiezan a presentar en Venezuela desde finales de los años noventa y principios del nuevo milenio, se genera un impacto muy fuerte en los movimientos migratorios entre ambos países, y que se caracterizan por el retorno de colombianos y la migración de venezolanos de manera exponencial hacia el territorio colombiano (Novella, 2018).

El fortalecimiento, la agudización y degradación del conflicto interno en Colombia, a partir de los años 90, además de la implementación de los distintos Planes de Seguridad, como el Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina, el Plan Patriota como instrumentos para contrarrestar los efectos del narcotráfico, la guerrilla, la inseguridad social y el desequilibrio económico; modificó el cuadro de las migraciones colombo-venezolanas. Los colombianos en Venezuela representaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios en 1980 y el 76% en 1990. Igualmente se señala que entre 1980 y 1990, Colombia aportó, respectivamente, el 83% y el 82% de todos los migrantes andinos, siendo la migración de mayor cuantía en América Latina (Flores, 2004).

En este contexto Colombia ha sido considerado un país expulsor de población. En varios escritos se ha señalado el fenómeno del conflicto armado, las condiciones políticas, sus implicaciones económicas y la afectación directa de la calidad de vida de la población colombiana (Estrada, 2017) mientras que Venezuela en su historia migratoria ha sido un país de puertas abiertas a los flujos poblacionales vinculados a las actividades económicas representativas de su conformación como sociedad de mercado (Flores, 2009).

Posiblemente uno de los aspectos motivadores de la migración de colombianos hacia Venezuela, haya sido el desarrollo económico e industrial que este mantenía, así mismo “se convirtió en país destino de crecientes flujos migratorios laborales provenientes de diversas regiones de Colombia; unos se dirigían a los espacios rurales en busca del empleo agrícola, otros seleccionaban las ciudades industriales o los espacios de la producción petrolera y una parte se arraigaba en las ciudades de fronteras” (Martínez, 2018 p, 7).

Sin embargo, durante los años noventa y debido al cambio político del país venezolano, se presenta una diferencia entre el flujo migratorio que se mantuvo durante los años setenta y ochenta representado en un descenso del número de migrantes colombianos que ingresaron al vecino país y que se encuentra aún vigente en el modelo migratorio que se desarrolló a partir del año 2015 (Estrada, 2017).

Tal como lo afirma Martínez (2018) en la década de los años noventa se empezó a generar un lento incremento de emigración de venezolanos, originada por la combinación de factores tales como la crisis política venezolana, consecuencia de los intentos de golpes de Estado promovidos por una parte del estamento militar; la crisis política que generó la destitución del presidente de la República en el año 1993 y la difícil situación socioeconómica de finales de la década de los años noventa que generó un aumento de la pobreza.

Así es que, para abordar el tema de las dinámicas migratorias entre Colombia y Venezuela es necesario dar una mirada a aquellos antecedentes que dan una posible explicación de los movimientos de población entre estos países. Además, es importante comprender el contexto socioeconómico o incluso político bajo el que se desarrollan estas “oleadas” de flujos migratorios, entendiendo así a las migraciones como un fenómeno que se relaciona con cada una de las escalas sociales y no como un hecho aislado de la realidad de los países.

Se puede afirmar que, respecto a este contexto, tradicionalmente Venezuela fue un país receptor de migrantes pero que debido a su crisis política nacional hubo un incremento de la emigración observada desde la última década del siglo XX, lo que generó algunas variaciones en el patrón demográfico, que tendió a modificar su tradicional condición de país promotor y receptor de inmigrantes (Martínez, 2018).

Entre la República Bolivariana de Venezuela y Colombia se observa una dinámica migratoria cambiante; desde el quinquenio de 1995 a 2000, comienza a notarse un incremento considerable en los flujos iniciados desde el primer país. Esto coincide con el aumento de las tensiones políticas en la República Bolivariana de Venezuela desde 1998, el paro petrolero de 2002 y 2003, y el consecuente despido de los trabajadores de la empresa Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA), muchos de los cuales encontraron refugio en el país colombiano (Allen y Fazito, 2017).

NUMERO DE MIGRANTES 1990	
Número de Colombianos en Venezuela	Número de Venezolanos en Colombia
529.924	33.123

Tabla 7. Número de Migrantes radicados en Colombia y Venezuela en 1990.
Fuente: Elaboración propia con información de DatosMacro.

La Tabla 7, consolida el total de migrantes (regulares) radicados en Colombia y Venezuela. Este consolidado permite comparar el número total de personas en cada uno de los países, evidenciando para la época, mayor presencia de colombianos en Venezuela, quizás por las condiciones económicas y sociales que representaba el país venezolano para quienes decidían emigrar desde Colombia. Hay que tener en cuenta que principalmente fueron dos los motivos del lado colombiano lo que impulsó las migraciones, por un lado, la búsqueda de mejores oportunidades en relación con el aspecto económico y por otro lado el tema del conflicto interno que se desarrollaba en este país.

Así mismo es necesario tener en cuenta que esta información corresponde a aquella población migrante residente en condición “regular”, estas estimaciones no tienen en cuenta las cifras de migrantes o población radicada en cada uno de los países que ha ingresado de manera irregular por la falta de fuentes que puedan dar aproximaciones al respecto. Sin embargo, teniendo en cuenta esto y acorde a la información y antecedentes consultados, las cifras de colombianos en Venezuela podrían ser mayores por el tipo de desplazamiento forzado que llevó a algunos colombianos a “insertarse” en la sociedad venezolana de manera irregular.

3.2. Dinámica migratoria colombo venezolana en el período 2000-2010

El inicio del S. XXI para Venezuela estuvo enmarcado en un ambiente de tensión política, posterior a las elecciones de Hugo Chávez como resultado de la imposición de medidas para una reestructuración de la forma del Estado y políticas asistencialistas, consiguiendo además la reforma de la constitución en 1999 (Informe Migración y Refugio, 2020).

Hacia finales del año 2002, comienza una huelga general promovida principalmente por directivos y trabajadores de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), quienes buscaban la renuncia del mandatario. La huelga, trajo como consecuencia el despido de aproximadamente 20.000 trabajadores de la estatal petrolera y un centenar de perseguidos por el gobierno. Posiblemente, al ser privados de ser contratados en otras empresas petroleras y debido a su vulneración de su derecho al trabajo, algunos trabajadores acudieron a la emigración hacia otros países en búsqueda de oportunidades laborales y acceso al trabajo. (Observatorio Diáspora Venezolana, 2020).

Del lado colombiano, el inicio del S. XXI se contextualiza en el conflicto interno, en el terrorismo, atentados y violencia, que condujeron a una gran cantidad de personas a migrar hacia Venezuela. Según la ONG colombiana Consultoría para los Derechos Humanos (CODHES), para el año 2003 había alrededor de 6000 refugiados colombianos “que vivían trashumando entre los dos países”. Para la misma época, la zona fronteriza colombo venezolana estaba caracterizada por altos índices de violencia realizada por grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y el crimen organizado (Moreano, 2006).

Este período también se caracteriza por el proceso de deportación y expulsión de colombianos desde Venezuela quienes se habían desplazado a ese país en años anteriores. Al respecto, Polo, Serrano y Triana (2017) manifiestan que:

“En relación al caso de colombianos en Venezuela, el crecimiento de esta población experimentaría un aumento considerable durante el período de 2001, en el que, para los registros de ese año, esta población alcanzaría la cifra de 609.196 personas, lo cual refleja un incremento porcentual del 15% en comparación con la cifra del Censo de 1990. Además de esto el posterior crecimiento vertiginoso del precio del petróleo a mediados de la década del 2000 y la llegada de Hugo Chávez al poder dio inicio a la implementación de un proyecto político socialista basado en la aplicación de políticas de asistencia social, tanto en la provisión de productos de la canasta familiar, como en temas de protección laboral y provisión de educación pública.

Estos incentivos, posiblemente, derivarían en el progresivo aumento de la población migrante de nacionalidad colombiana en Venezuela. Sin embargo, de acuerdo con reportes del alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR), para finales de este período, coincidiendo con la primera elección del expresidente Hugo Chávez, fueron expulsados del territorio venezolano cerca de 200.000 desplazados colombianos que habían buscado amparo en las denominadas políticas influyentes y flexibles de asilo y refugio que se encuentran presentes en el otro lado de la frontera desde 2001” (p. 34).

Es así como en el curso de la década del 2000 el país venezolano registró un nuevo período de expansión económica, ligada al aumento sostenido del ingreso fiscal, debido al alza de los precios del petróleo, particularmente entre el 2003 y el 2008. Sin embargo, este hecho no implicó el alto ingreso de corrientes migratorias como en el pasado. Ese cambio tampoco fue suficiente para reducir los riesgos de emigrar al exterior por cuanto el clima de convivencia en el país se ha visto alterado por la conflictividad política y

los problemas relacionados con la falta de seguridad en su sentido más amplio (Freitez, 2011).

Según Ávila (2018), durante la era del chavismo en el poder se distinguen tres oleadas de emigración venezolana hacia Colombia y hacia otros países de la región: la primera entre 2002 y 2003, luego del golpe de estado fallido contra el presidente Hugo Chávez y el paro petrolero; la segunda entre 2006 y 2007, con la primera reelección del presidente Chávez; y la tercera, más grande, durante los últimos ocho años, que se ha ido incrementando con el tiempo, especialmente a partir de 2015. Las primeras dos oleadas mantenían el perfil del migrante de finales de los años 80: profesionales, empresarios, capas medias y altas de la sociedad. La tercera tiene un perfil más “democratizado”, que abarca a toda la estructura social venezolana, y por consiguiente una mayor variabilidad de personas con distintos niveles y características socioeconómicas.

Complementando tal afirmación y según el informe de “Seguridad ciudadana y migración venezolana: Análisis exploratorio”, elaborado por la Fundación ideas para la Paz en el período comprendido entre el año 2004 y 2014, se presentan “olas migratorias” (de movilidad humana saliente del país venezolano) según su situación político económica: para el año 2004, la primera ola de migrantes venezolanos instaló sus empresas en Colombia.

Los migrantes llegaron con nuevas empresas y grandes capitales para invertir, contribuyendo al desarrollo económico del país y generando fuentes de empleo. El segundo movimiento de migrantes venezolanos se caracterizó por dos picos migratorios: uno en el 2005 y otro en el 2010 (Posada Calle, 2017). El pico migratorio de 2005 se generó por los despidos masivos en el sector petrolero. Por su parte, el pico migratorio de 2010 se explica por el temor a las expropiaciones y la devaluación de la moneda que se generó entre 2009 y 2011 en el país venezolano (Freitez, 2011).

NUMERO DE MIGRANTES 2005	
Número de Colombianos en Venezuela	Número de Venezolanos en Colombia
672.292	37.137

Tabla 8. Número de Migrantes (radicados) en Colombia y Venezuela en el año 2005.
Fuente: Elaboración propia con información de DatosMacro.

El contraste frente a los datos sobre la población de migrantes tanto colombianos como venezolanos que se encuentran radicados o son residentes en los países vecinos para el año 2005 se puede observar en la Tabla 8. A pesar del proceso de deportación de colombianos a su país de origen, se refleja un alto número de colombianos radicados en el país venezolano. Puede afirmarse que durante la década de 1990 y el primer quinquenio de los años 2000 la tendencia de emigración de colombianos a Venezuela se mantuvo. Los registros de estos períodos evidencian, que la información presentada no incluye población en condición irregular, que es un grupo significativo, pero que en muchos casos no se encuentra en los registros censales por esta misma condición.

Según Novella (2018) es desde mediados del 2010, que el movimiento de poblaciones procedentes de Venezuela empieza a presentar un cambio importante en la entrada de estas poblaciones extranjeras al territorio colombiano, probablemente influenciadas por la situación política y económica que afrontaba Venezuela, además de la instauración de políticas gubernamentales que transformarían el devenir del país tanto en el aspecto económico y social, como lo fue el caso del abandono de la inversión privada dentro de los demás sectores productivos del país dando como resultado menos producción, crecimiento progresivo de los índices de escasez, falta de confianza de las inversionistas internacionales y demás consecuencias a los derechos de libertad económica (Informe Migración y Refugio, 2020), elementos que, puede afirmarse, impulsaron y motivaron la salida de venezolanos de su país. Escribir el párrafo en al menos dos frases, es muy largo.

3.3. Dinámica migratoria colombo venezolana en el período 2011-2016

La dinámica migratoria colombo venezolana en el período comprendido entre 2011 y 2016 se caracteriza tanto en el tema migratorio como en tema fronterizo. Las dinámicas son complejas ya que se agudizan los conflictos políticos, económicos y sociales en Venezuela, sumado a las condiciones de desigualdad y desempleo del país colombiano, y debido a las consecuencias de años del conflicto interno. Además, los datos reflejan un crecimiento exponencial respecto a las cifras de salidas de población venezolana de su país, como también lo fueron el retorno y deportación de colombianos a su país de origen. En esta época, por decisiones gubernamentales, ocurre el cierre fronterizo que limitó el libre flujo de población y comercio entre los dos países e impidió el paso vehicular que normalmente venía transitando.

Según datos del instituto nacional de estadística (INE), en 2011 en Venezuela existían 721,791 colombianos radicados, distribuidos en los diferentes estados. Los Estados de Zulia y Táchira concentraban 193,045 y 138,952 inmigrantes colombianos

respectivamente, estados que hacen parte de la zona de frontera entre Colombia y Venezuela y que posiblemente por su cercanía con Colombia y las condiciones laborales y de producción industrial durante los años 90 fueron lugares de destino para quienes habían decidido emigrar desde Colombia.

La Figura 8, ilustra el número de colombianos radicados en Venezuela para el año 2011 en cada uno de los estados que conforman este país, acorde al INE y el censo del 2011 de Venezuela. La información presentada confirma que estados como Zulia y Táchira son lugares con mayor presencia de colombianos y que corresponden a sitios próximos a la frontera colombo venezolana de Cúcuta y Ureña.

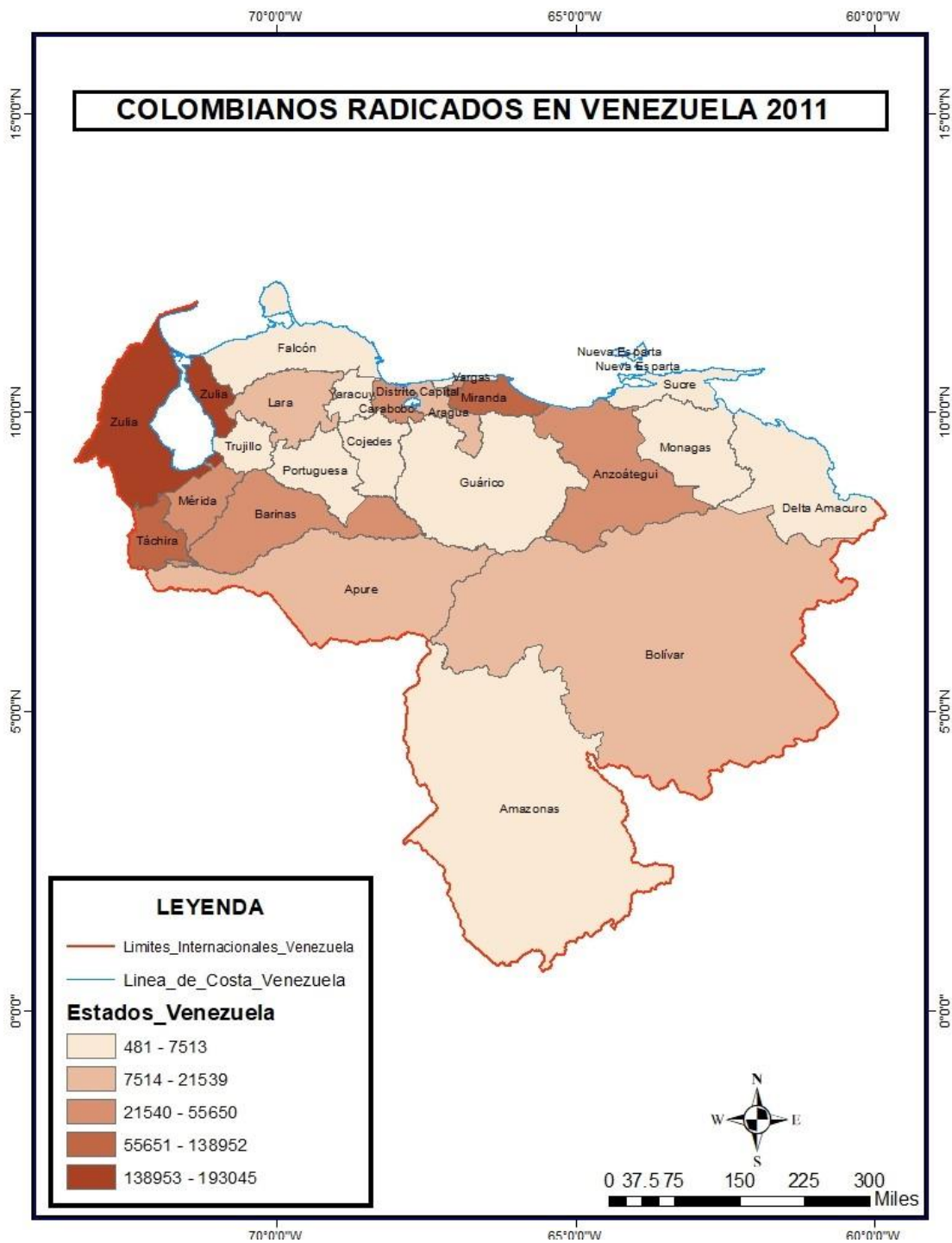


Figura 8. Distribución de Número de Colombianos radicados en cada estado venezolano en el año 2011.

Fuente: Elaboración Propia con datos censales del Instituto Nacional de Estadística (Venezuela), Censo 2011.

La información estadística presentada por Migración Colombia en su “Radiografía de venezolanos en Colombia” (2017), muestra que en el 2012 se presentó de manera exponencial un alto registro en cuanto a la migración venezolana en relación con el territorio colombiano: para ese año fueron en total 482.559 registros fronterizos, de los cuales 251.475 corresponden a entradas de venezolanos a Colombia y 238.084 a salidas hacia Venezuela.

A partir del año 2014 se presentan grandes cantidades de emigrantes con destino a países desarrollados y de la región, con gran impacto sobre todo en países fronterizos como Colombia y Brasil (Ribas, 2017), que fueron producto de condiciones que fueron empeorando por la crisis política de la cual derivan los problemas socioeconómicos que afrontaba la población venezolana.

Según el informe “¿Qué se sabe de la migración colombo venezolana? Parte I”, elaborado por el “Proyecto de migración Venezuela” (octubre, 2021), en el año 2015 empezaron a darse los primeros brotes de una crisis económica en Venezuela. Indicadores oficiales como la inflación y el PIB dejaron de publicarse, pero algunas proyecciones realizadas por el Fondo Monetario Internacional evidencian el impacto de la crisis en la mayoría de los indicadores. Por ejemplo, el caso de la tasa de desempleo que pasó de 7,4 % en 2015 a 20,6 % en 2017. Esta variación coincide con la reversión del flujo migratorio entre estos dos países y el inicio de una de las crisis migratorias más importantes del mundo, agudizada con el cierre de la frontera colombo venezolana y la deportación de colombianos al país en agosto de 2015 (UNGRD, 2016).

Así, Colombia empezó a enfrentar un movimiento migratorio sin precedentes. Este proceso migratorio estuvo motivado principalmente por la crisis económica, política y social venezolana. Como se ha caracterizado previamente, Colombia ha sido un país con altos niveles de emigración, siendo Venezuela uno de los principales destinos migratorios de los colombianos. Sin embargo, esta tendencia se ha revertido desde el año 2015. La inestabilidad económica, institucional y política que atravesaba Venezuela motivó el exilio y emigración de personas hacia otros países de la región, siendo Colombia, el país del mundo que más venezolanos ha albergado en este fenómeno. (Reina, Mesa y Ramírez, 2018).

Ante la crisis socioeconómica de Venezuela, una parte importante de la población optó por la migración como el principal mecanismo para paliar y superar el acelerado deterioro de las condiciones y calidad de vida, la precarización del salario, el sub empleo, así como, las dificultades para acceder a la alimentación, la salud, la educación

y los servicios públicos. En este contexto el destino por excelencia ha sido y continúa siendo Colombia, por la cercanía física con Venezuela, los menores costos de traslado, las similitudes culturales y la historia de migración compartida por ambos países (Pineda y Ávila, 2019).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el desarrollo de esta “ola migratoria” iniciada desde el año 2015, empezó con colombianos y no con ciudadanos venezolanos (Pabón, 2018). Esto puede explicarse ya que, en agosto del mismo año, el presidente de Venezuela deportó a cerca de 17.000 colombianos por mandato propio, que estaban en situación de ilegalidad (buena parte de ellos habían migrado hacia Venezuela durante los años más violentos del conflicto armado interno de Colombia).

Es así como el retorno de las víctimas del conflicto interno en Colombia y de otros migrantes colombianos también fue una de las realidades de la migración venezolana en este período. Las largas décadas de conflicto fueron uno de los detonantes de la salida de millones de colombianos hacia varios destinos en el exterior, entre ellos Venezuela, con quien se comparte una porosa frontera que, más allá de ser una extensa línea de división territorial, ha significado para los nacionales de ambos países la posibilidad de acceder a una mejor vida en ciertos momentos de crisis internas (Robayo, 2018).

De ahí se desprendieron operaciones con el objetivo de deportar cantidades importantes de personas nacidas en Colombia y residentes en los diferentes estados venezolanos fronterizos. La Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios reportó que entre el 23 de agosto y el 14 de octubre de 2015, habían sido deportados 1.950 colombianos a través de la frontera colindante con Norte de Santander, La Guajira, Arauca y Vichada. Además, se generó un importante éxodo de colombianos que decidieron abandonar el vecino país por cuenta de la atemorizante situación que las OLP (Operación de liberación y protección del pueblo) desataron (Rodríguez, 2016). La mencionada Oficina reportó la cifra de 22.342 retornados hasta la misma fecha de corte (Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, 2015).

En ese contexto puede considerarse que los migrantes colombianos estaban en condición de “retorno” y de “expulsión” por parte del gobierno venezolano, pero además motivados por la crisis socioeconómica y política de Venezuela, lo cual generó consecuencias como el deterioro del poder de compra de los ciudadanos debido a la hiperinflación, escasez de alimentos, desempleo y la inseguridad que se vivía en todo el país (Bermúdez, et, *al.* 2018)

En general, la situación de retornados colombianos y el proceso de emigración venezolana y teniendo en cuenta datos de las Naciones Unidas (2015) sobre migrantes, entre 1990 y 2010, la emigración en la República Bolivariana de Venezuela aumentó el 60,2%, y la cifra de venezolanos residentes en el exterior en 2010, llegó a 550.420, lo que equivale al 1,9% de la población total.

El tránsito de los inmigrantes venezolanos por las fronteras terrestres con Colombia se realiza en una doble orientación direccional; por una parte, es el paso para quedarse en las cercanas ciudades fronterizas o dirigirse a otras ciudades colombianas y, por otra parte, es el lugar de referencia que toma el inmigrante venezolano para continuar su viaje a otros países de América del Sur. A esa situación se agrega la movilidad de ciudadanos venezolanos que se desplazan en flujo pendular a las ciudades fronterizas de Colombia por razones laborales y en búsqueda de servicios de salud, educación o para abastecerse de alimentos, medicinas y otros bienes y servicios (Martínez, 2018).

Las rutas de la migración venezolana



Fuente: ACNUR

BBC

Figura 9. Principales rutas terrestres de la migración venezolana en el año 2017.
Fuente: ACNUR, (2018).

La Figura 10, ilustra la dinámica en los principales pasos fronterizos entre Colombia y Venezuela; además refleja datos para el año 2015 sobre la situación fronteriza entre estos dos países los cuales indican que la mayor cantidad de población retornada y deportada se traslada a través del paso fronterizo entre Norte de Santander y Táchira en dirección de Venezuela hacia Colombia. Sin embargo, a pesar del contexto de las tensiones políticas entre estos dos países y de acuerdo al hecho del cierre fronterizo decidido por el gobierno venezolano, pudo evidenciarse que el número de ciudadanos venezolanos que ingreso al país colombiano en este cuatrienio vino en crecimiento. En el año 2014 entraron a Colombia 275.965 venezolanos, en el 2015 esta cifra aumentó a 329.466 y en 2016 se llegó a un número de 378.948 migrantes (Migración Colombia, 2017) lo que puede indicar de que a pesar del cierre del paso comercial y vehicular en la frontera, hubo una alta movilidad poblacional y de flujos migratorios.

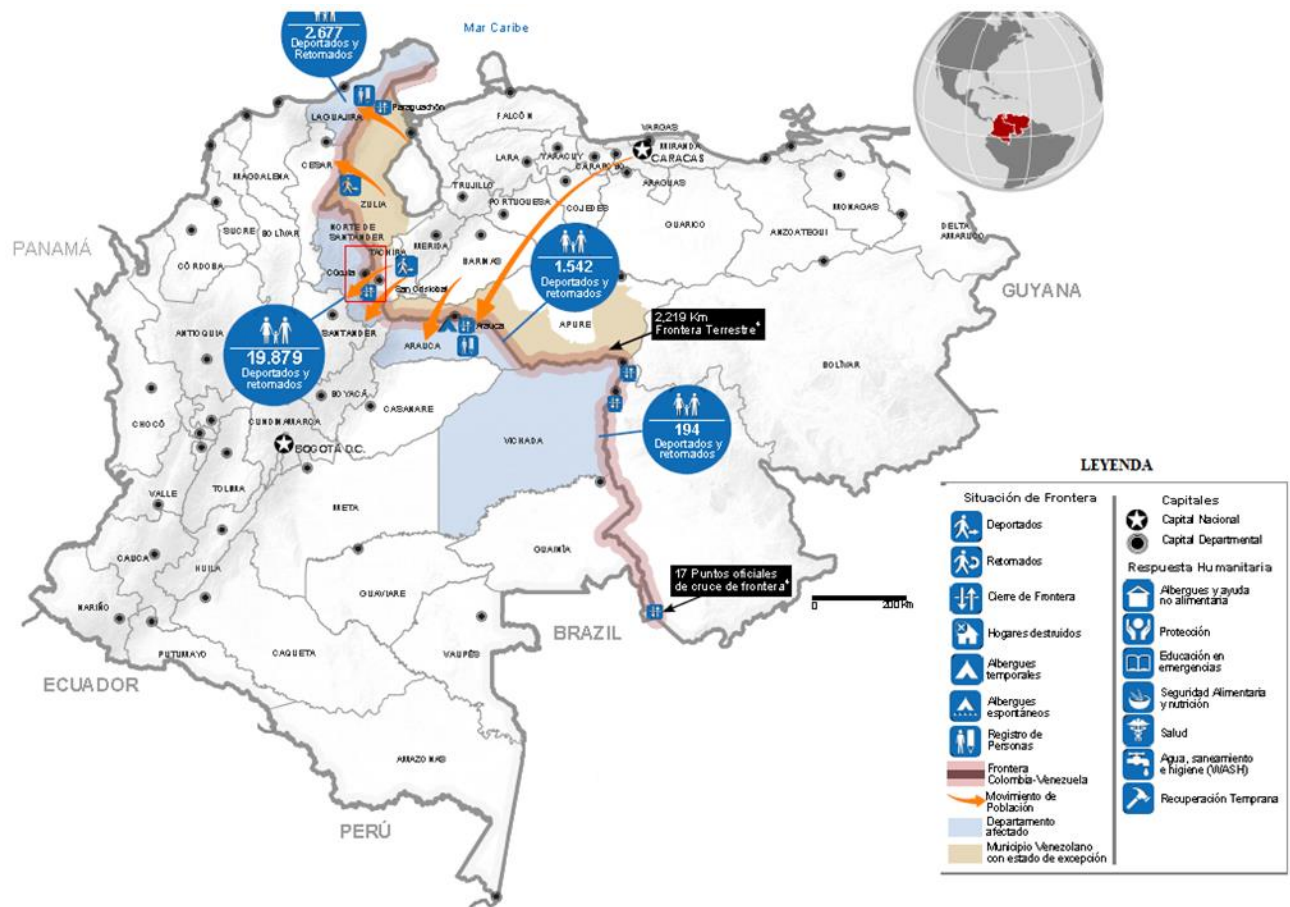


Figura 10. Situación de la frontera entre Colombia y Venezuela para el año 2015.

Fuente: OCHA, 2015.

Durante algunos meses de los años 2015 y 2016 no se evidencia un aumento significativo en el número de entradas de venezolanos a territorio colombiano (Inciarte,

2017). Esto puede relacionarse al hecho de que, en agosto del año 2015, el gobierno venezolano encabezado por el presidente Nicolás Maduro, decretó “estado de excepción”² en la región fronteriza del estado de Táchira limitando la movilidad de personas y comercio entre los dos países. Sin embargo, esta situación también provocó patrones migratorios de retorno, caracterizados por el regreso de colombianos a su país de origen forzados por la fuerza pública venezolana.

Es así que durante el cierre y después de la apertura peatonal de la frontera en agosto de 2016, se ha evidenciado un constante flujo migratorio, tanto por los puntos oficiales como por los pasos informales (cruces no formales-trochas). El flujo constante de la población entre los dos países obedece a las necesidades humanitarias ligadas a la escasez de alimentos y medicina en Venezuela y a la búsqueda de oportunidades de empleos y acceso a servicios de salud, y educación en Colombia (Inciarte, 2017).

Frente a este contexto, Ribas (2017), expone:

“A partir del año 2016 y como parte de un proceso que se viene gestando por la desatención al tema migratorio y un aumento gradual de la crisis interna, comienzan a cambiar de forma evidente las características de los que toman la decisión de emigrar. El objetivo sigue siendo el mismo, mejorar la calidad de vida, pero ahora no está relacionado solo con el hecho de una mayor seguridad personal y/o jurídica, mejorar el poder adquisitivo, tener un empleo o evadir la polarización política. Los nuevos emigrantes venezolanos buscan condiciones mínimas de vida: acceso a la alimentación y atención médica completa, que no encuentran en Venezuela por la escasez de estos rubros o el alto costo de los mismos, pues se han vuelto inaccesibles para el común, especialmente para sectores de la población con menor capacidad económica.

Estas personas ya no solo emigran procurando oportunidades laborales y académicas, sino buscando satisfacer necesidades básicas como la alimentación, vivienda, seguridad y de salud (desde infraestructura hasta suministro de medicamentos para ser atendidos), lo cual significa que no es un tema exclusivo de las clases altas o medias, sino que hay una tendencia en

² Estado de excepción: es un mecanismo de defensa usado por el jefe de un estado en caso de que exista una situación de desorden o de conflictos que perturben el orden de esa nación con el objeto de poder hacerle frente de manera adecuada (Pérez, 2021). El estado de excepción Venezuela está sustentado en el artículo 337 de la constitución, bajo circunstancias de orden social, económico, político, natural o ecológico que puedan afectar muy gravemente la seguridad del territorio. Estas medidas son aplicables en todo el territorio y serán anunciadas únicamente por el ejecutivo nacional mediante cadena nacional y, posteriormente, en gaceta oficial. Una de las medidas más comunes en estos casos, es la restricción de las garantías constitucionales (Ibid.).

crecimiento de la emigración desde la pirámide social, es decir, personas de los estratos más bajos de la población” (p. 111).



Figura 11. Principales destinos y número de migrantes (regulares) venezolanos en el año 2017.
Fuente: OIM (2018).

Según el “Informe de Migración y Refugio” (2020) el período en el que se visualiza mayor flujo migratorio es a partir de 2016, año que coincide el inicio de la Emergencia Humanitaria Compleja (EHC) del país venezolano; posteriormente en 2017, Venezuela vivió un año muy “convulsionado” debido a las protestas en las que fallecieron al menos 163 personas; el año más trascendente fue 2018, en el que se evidenció el pico de la emigración; en 2019 la migración se redujo respecto al año anterior, pero aun así fue mayor que en 2017. En la Figura 11, se representan los principales destinos de la migración venezolana, entre los cuales se encuentran principalmente países como Colombia, Estados Unidos, España y Chile.

Por otro lado, a través de información estadística, la Tabla 9, muestra las cifras de emigración venezolana en el período de 2005 al año 2019 y que refleja un incremento en las estimaciones y cifras de la población que salió de Venezuela durante esos años y permite comparar la evolución paulatina de emigración hasta el año 2017, pero que incrementa drásticamente para el año 2019.

AÑO	N° DE EMIGRANTES VENEZOLANOS
2005	438.692
2010	558.491
2015	690.683
2017	657.439
2019	2.519.780

Tabla 9. Número de personas que emigraron desde Venezuela en el período del 2005 al año 2019.

Fuente: Elaboración propia con información de DatosMacro (2022).

Al finalizar el año 2016, Colombia se enmarca en un período de transición, debido a que el gobierno nacional firmó el documento final del Acuerdo de la Paz de La Habana el 24 de noviembre de ese mismo año, para la terminación definitiva del conflicto; acuerdo suscrito entre el gobierno nacional colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) (Morffe, Albornoz y Mazuera, 2019).

Sin embargo, es importante afirmar que el conflicto armado no cesó, entre otras razones, porque, a pesar de que aproximadamente 7.000 exguerrilleros de este grupo se desmovilizaron y entregaron sus armas, unos 1.200 guerrilleros no aceptaron el acuerdo de paz y se mantuvieron operando al margen de la ley en distintos territorios de Colombia. Muchos de ellos se dedicaron a actividades como el narcotráfico y la extorsión, siendo catalogados por el partido político FARC³ como “desertores” del acuerdo de la paz y denominados por el gobierno colombiano como Grupos Armados Organizados Residuales, o con las siglas GAOR (Aljazeera, 2018).

Este escenario de “posacuerdo” y “posconflicto” pudo ser un elemento de atracción para parte de la población que migró hacia Colombia para la misma época, que se suma a los motivos socioeconómicos y labores que tuvieron algunos venezolanos y colombianos para emigrar hacia Colombia, hecho que posiblemente hizo de la nación colombiana ser vista como un territorio “más seguro” para la llegada de quienes migraron.

En lo que respecta a los grupos disidentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y otros grupos al margen de la ley, se iría conformando en ellos la pretensión de lograr mantener un control hegemónico sobre economías criminales

³ Posterior a la firma del acuerdo de paz en Colombia en el año 2016, las anteriormente denominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, son reconocidas oficialmente como partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

como el narcotráfico, sobre demás acciones terroristas y diversas formas de violencia. Con todo, la presencia de estos grupos en las zonas de frontera añade factores de complejidad en las dinámicas que existen en estos territorios que generan una serie de conflictos entre civiles, migrantes y demás actores presentes (Revista Zero, 2019).

Esta situación se representa a través del reclutamiento forzado, particularmente de menores y migrantes (Acosta y Murphy, 2019), por parte de grupos como el ELN y las disidencias en Colombia y Venezuela, así como los homicidios, las amenazas, los desplazamientos forzados y los secuestros que tienen lugar de lado y lado de la frontera (Revista Zero, 2019).

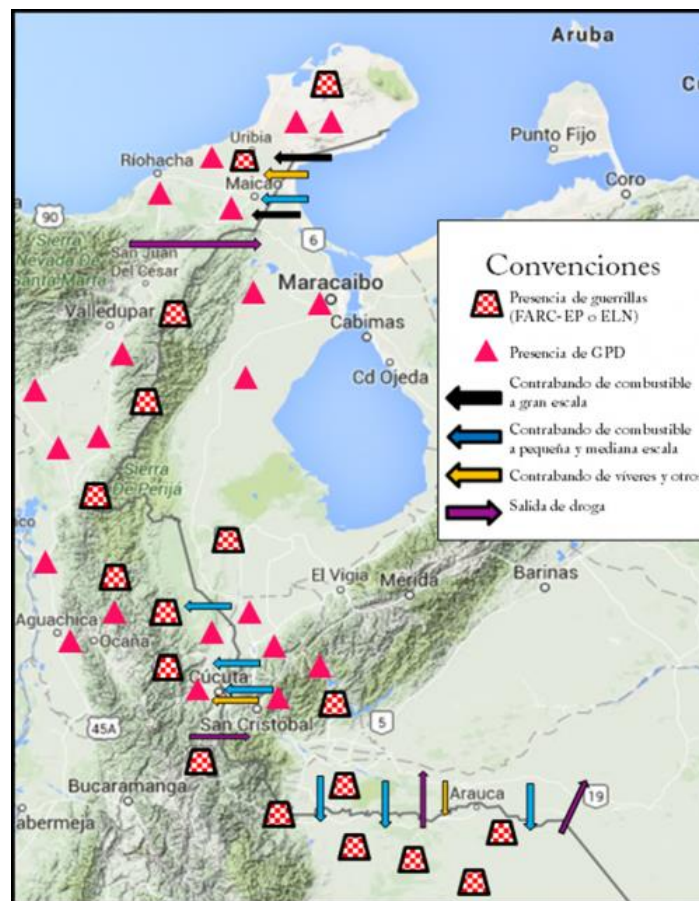


Figura 12. Presencia de grupos guerrilleros y de grupos post-desmovilizados en la frontera colombo venezolana.
Fuente: Silvera (2022).

A lo largo de la frontera entre Colombia y Venezuela, existe la presencia de grupos guerrilleros o disidentes de las FARC, que promueven el contrabando de combustible,

droga, víveres y otros productos. La Figura 12, ilustra las ubicaciones de grupos armados ilegales, de grupos “desertores” y muestra los principales flujos de contrabando en la frontera entre Colombia y Venezuela; se puede reconocer al respecto, la gran cantidad de grupos ilegales que se asientan a lo largo del territorio fronterizo, y que lo usan con fines de un lucro a través de actividades económicas ilegales.

3.4. Dinámica migratoria colombo venezolana en el período 2017-2020

Las migraciones transfronterizas entre Colombia y Venezuela se han ido desarrollando paralelamente con las dinámicas y transformaciones políticas, económicas y sociales de ambos países, en las que se han consolidado redes sociales de migrantes, condicionadas por factores de atracción y expulsión contextuales, las cuales determinan e influyen en la realización de movimientos migratorios, ya sean de salida o de retorno. No obstante, los escenarios de crisis económica, de persecución política hacia la oposición, y el deterioro de las condiciones de vida de los venezolanos bajo los últimos cinco años del régimen de Maduro, también han definido nuevos órdenes tendenciales dentro del historial migratorio de ambos países. (Polo, Serrano y Triana, 2018)

En el 2017, inició una ola de migrantes venezolanos que buscaba nuevas oportunidades en Colombia. Con una moneda profundamente devaluada y una industria nacional empobrecida, miles de venezolanos optaron por cruzar la frontera y procurar su supervivencia en Colombia. Para ese año la cifra de migrantes venezolanos que ingresó a Colombia fue de 769.012, duplicándose el número de personas que llegaron al país en comparación con el año inmediatamente anterior (García y Restrepo, 2019).

Cabe anotar que “conocer las cifras reales de la población venezolana que se ha convertido en migrante internacional en los últimos años sin lugar a dudas constituye una dificultad debido a la opacidad y secretismo estadístico que persiste en Venezuela” (Pineda, 2019, p. 64) y sumado a esto la población migrante en condición de “irregular”, son factores que influyen en las estimaciones totales sobre la cantidad de población real que se moviliza entre la frontera de los dos países.

Sin embargo existen fuentes que permiten evidenciar datos correspondientes a la dinámica migratoria venezolana a través del análisis de este fenómeno desde diversas dimensiones como por ejemplo, geográfico-territorial en tanto existen relaciones de movilidad por ser países de proximidad geográfica y de una amplia extensión fronteriza e histórico-sociocultural, respecto a la movilidad constante de población bien sea por factores familiares, laborales, de desplazamiento, de expulsión o con fines económicos a través del tiempo.

Según Freitez (2008) (citado en Pineda y Ávila, 2019):

“En lo que respecta a las características de los migrantes venezolanos, con base en la Encuesta sobre Condiciones de Vida Venezuela (ENCOVI) correspondiente al año 2017 y realizada en articulación por la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Simón Bolívar, en promedio se reportaron 1,3 emigrantes por hogares, de modo que se estima que entre los años 2012 y 2017 han debido emigrar al exterior algo más de 815 mil personas. El 11,7% de ellas migraron durante 2015, el 38,5% abandonó el país durante 2016 y el 40,3% lo hizo en el año 2017; es decir, casi el 80% de la emigración reciente desde Venezuela ha salido básicamente durante los años 2016 y 2017” (p. 65).

Además, según la Matriz de Monitoreo del Desplazamiento implementado por la OIM (2018b) y Migración Colombia, se ha logrado obtener un perfil más claro de estos migrantes procedentes de Venezuela durante el período de 2017 a 2019, según su nacionalidad: “Un 40% son colombo-venezolanos, un 30% son venezolanos, un 30% son colombianos. Esta información es de suma importancia para comprender las particularidades de la migración proveniente de Venezuela que se instala en Colombia, y que evidencia los lazos históricos de la migración entre ambos pueblos. De alguna manera están retornando a su país de origen las nuevas generaciones de colombianos, cuyos padres, décadas atrás, buscaban mejores condiciones de vida en Venezuela” (Pineda y Ávila, 2019, p.66).

Acorde al informe de “Tendencias humanitarias Colombia 2015-2017” de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA), a partir de las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente del 30 de julio de 2017, en Venezuela se registró un aumento sustancial en el ingreso de venezolanos a Colombia, en muchos casos con necesidades básicas y humanitarias. Norte de Santander concentra el 94% del total de los flujos migratorios, lo que significa que, del total de pasos fronterizos entre los países de Colombia y Venezuela, la zona que comunica el departamento de Norte de Santander y Táchira es la frontera más dinámica en cuanto a flujos migratorios se refiere para el año de 2017.

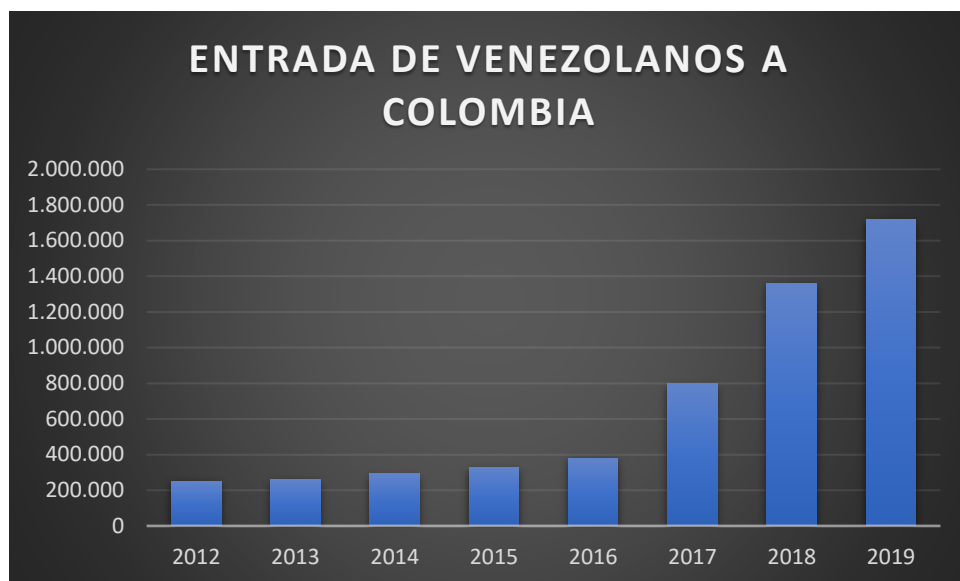


Figura 13. Cifras de ingreso de venezolanos a Colombia entre los años 2012-2019.
Fuente: Elaboración propia con datos de la Cancillería Colombiana, 2020.

La migración de venezolanos entre los años de 2016 y el 2019, se ha convertido en un acontecimiento con un alto impacto tanto para Venezuela como para los países receptores de los flujos migratorios, puesto que las demandas sociales, económicas y políticas de quienes migran generan nuevas presiones a los sistemas políticos y de protección social de los países de destino. En este sentido, Colombia por su relación histórica de migración con Venezuela, pero además por su cercanía geográfica, se convierte en uno de los principales destinos para los ciudadanos venezolanos, lo que ha generado un aumento considerable en la llegada de estos a diferentes ciudades del país (Mazuera, 2019).

En la Figura 13, se representan las estimaciones del número de venezolanos que ingresaron a Colombia y que permiten comparar estas cifras desde el año 2012, evidenciando en el año de 2017 un aumento significativo de población venezolana que ingresó a Colombia para ese año, y que esta tendencia continuó durante los años de 2018 y 2019.

Organizaciones como la OIM (2018a) y Banco Mundial (2018), señalan que las conversaciones de paz de finales de 2016 y 2017, que permitieron a Colombia dejar atrás cincuenta años de violencia, sumadas al agravamiento de la situación de inestabilidad económica, institucional y política que atraviesa Venezuela, han revertido la tendencia en los últimos años; creando las condiciones para el retorno de muchos

colombianos a su país y convirtiendo a Colombia en el país del mundo que más venezolanos alberga actualmente (Pineda, 2019).

Desde 2014 se presentó una creciente migración de venezolanos a Colombia producto de la crisis económica, humanitaria y social. Esta migración se intensificó en el 2018. De acuerdo con cifras de Migración Colombia y del Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos, durante el primer semestre de 2018 el número de migrantes venezolanos en el país ascendía a 865.005 entre regulares e irregulares, representando un aumento de 108% con respecto al total registrado para 2017 (Castellanos, 2018).

En general unos 2,3 millones de personas han abandonado Venezuela a agosto de 2018, según la Organización Internacional para las Migraciones. De estos, cerca de 1,2 millones de personas incluyendo colombianos retornados y migrantes venezolanos viven en Colombia, el país que acoge al mayor número de ellas en América Latina (Banco Mundial, 2018). Adicionalmente, se encuentran familias colombianas retornadas que habían migrado hacia el vecino país en diversos momentos, principalmente en dos oleadas migratorias: la década de 1970 por la bonanza petrolera y hacia finales de los años 1990, y principios de los años 2000 por el conflicto armado interno (Del Carmen Villareal, 2020).



Figura 14. Principales rutas migratorias de venezolanos en el año 2019.
Fuente: ACNUR, OIM, USAID, ONU DAES, tomado de, Venezuela Awareness, (2018).

Según el informe del Banco Mundial “*Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y Estrategia de Respuesta en el Corto y Mediano Plazo*” y con base en la información y datos presentados por Migración Colombia (2018) aproximadamente 1.235.593 personas con intención de permanencia han ingresado a Colombia desde Venezuela, incluyendo colombianos retornados y migrantes regulares e irregulares, además de un número importante de migrantes pendulares y en tránsito hacia otros países.

Se estima que para septiembre de 2018 habrían retornado más de 300 mil colombianos desde Venezuela, unos 468.428 venezolanos estarían con un estatus migratorio regular en el país, mientras que 361.399 estarían en proceso de regularizar su estadía. Adicionalmente, 105.766 venezolanos con intención de permanencia en Colombia tendrían un estatus de irregularidad, principalmente por haber ingresado a través de un punto fronterizo no regulado o por vencimiento de su tiempo de estadía en el país. En cifras totales, para septiembre de 2018 existían 1.032.016 venezolanos radicados en Colombia (Migración Colombia, 2018).

Según datos de ACNUR, en 2016, había 48.714 venezolanos en Colombia; en 2017, 600.000; en 2018, 1,17 millones; y, para el 30 de junio de 2019, la cifra ronda superaba los 1,4 millones de personas (CNN Español, 2019). En la Figura 14, se muestran las principales rutas y destinos de la emigración venezolana para el año 2019, que ubica a Colombia en el contexto regional, como el país que mayor cantidad de población venezolana recibe en su territorio.

Es así como respecto a la migración de la población proveniente desde Venezuela en comparación con años anteriores y según fuentes y organizaciones estadísticas y censales:

“Durante el 2018 se evidenció un aumento de los flujos en el marco de la emergencia humanitaria que tiene lugar en dicho país. En Cúcuta, los migrantes se asentaron en barrios periféricos y zonas rurales donde las dinámicas históricas de violencia estructural derivados de la presencia y accionar de grupos armados organizados están presentes, aunado a vacíos estructurales en torno a la baja oportunidad de acceder a empleo formal y/o educación que dan paso al favorecimiento del reclutamiento por parte de grupos armados como bandas criminales del ELN o el EPL, la vinculación de los pobladores y de NNAJ a actividades ilícitas como la raspa de coca, para el contrabando de hidrocarburos y otras acciones que imposibilitan un goce efectivo de derechos”. (Servicio Jesuita a Refugiados, 2019, p. 39)

Para octubre del año 2019, según estimaciones de Migración Colombia, habían ingresado al país 1.630.903 venezolanos tanto de forma regular (ingresos por puntos autorizados con debido registro y permisos de permanencia) como de forma irregular (Ingresos por pasos no autorizados o traspasaron los límites de movilidad autorizada). Estos datos reflejan el dinamismo, la creciente movilidad de personas y los altos flujos migratorios originados desde el país venezolano en los últimos años con diversos destinos del mundo y de América Latina, principalmente a Colombia.

La Figura 15 representa la tendencia de crecimiento de población venezolana en Colombia en el período comprendido entre 1991 y 2018, en donde se evidencia la creciente cantidad de venezolanos asentados en Colombia principalmente desde el 2016 y que a partir de ese año las cifras tienden a aumentar notablemente.

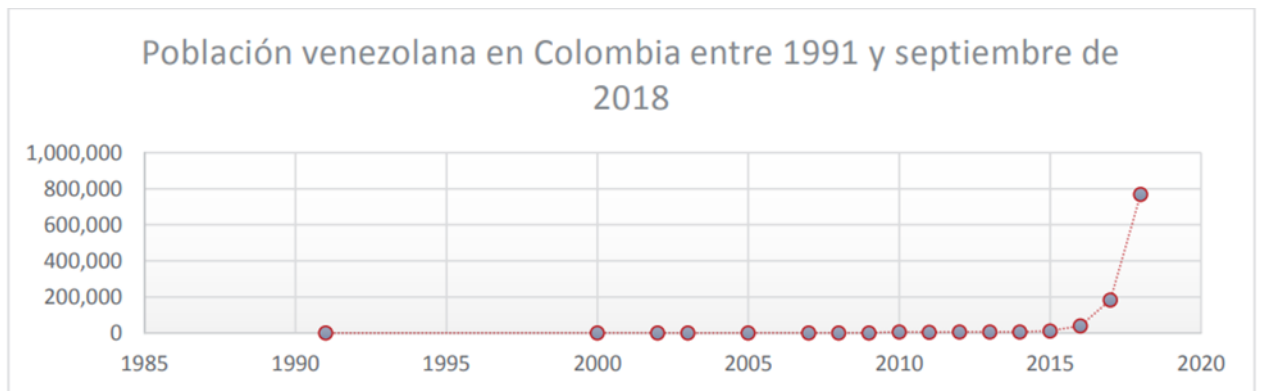


Figura 15. Crecimiento de la población venezolana radicada en Colombia entre los años de 1991 y 2018.

Fuente: Migración Colombia, (2018).

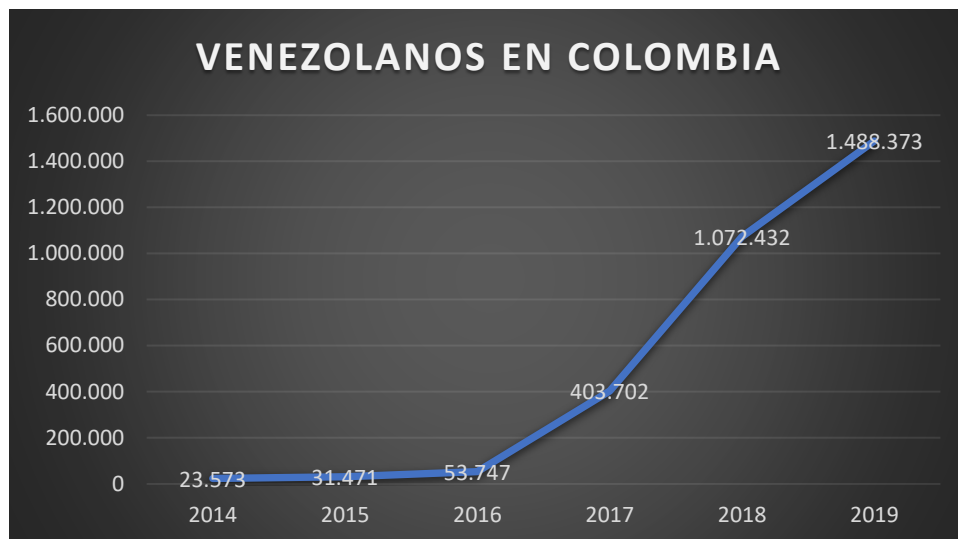


Figura 16. Venezolanos en Colombia 2014-2019.
Fuente: Elaboración propia con datos de Migración Colombia, (2019).

En la Figura 16 se observa de manera más detallada el crecimiento de población venezolana radicada y con intención de permanencia en Colombia durante los años 2014 y 2019, incluyendo datos de población migrante en condición regular como algunos censos de personas radicadas en Colombia que ingresaron de manera irregular. De esta manera se evidencia que a partir del año 2016 se aumenta considerablemente la presencia de esta población en el territorio colombiano y el cómo esta tendencia continúa aumentando hasta el año 2019.

Las cifras presentadas a lo largo de la síntesis histórica permiten evidenciar el movimiento de los flujos migratorios en cada uno de los períodos establecidos según el contexto económico, político y social de los países, los cuales son aspectos que motivan e impulsan a las migraciones. Además este recuento histórico refleja que las relaciones fronterizas de proximidad y cercanía entre Colombia y Venezuela están caracterizadas por flujos poblaciones constantes y dinámicos que desde el año 2015 han cambiado su sentido de desplazamiento en contraste a la década de 1990, en tanto que Venezuela pasó de ser un país receptor a ser un emisor de migrantes, y que además, pese a la situación de Colombia, es elegido por los migrantes como un país de destino en búsqueda de refugio, de nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida.

4. DINÁMICA MIGRATORIA EN EL PASO FRONTERIZO DE CÚCUTA Y UREÑA

4.1. Migraciones colombo venezolanas y el paso fronterizo de Cúcuta y Ureña.

Acorde a la información estadística y a los datos presentados se evidencia que el sistema migratorio colombo venezolano ha estado enmarcado por tendencias de flujos que varían según el contexto y las condiciones de cada uno de los países. Sumado a lo anterior, algunos de los migrantes han tomado la decisión de salir de su país de origen, motivados bien sea por la situación laboral o económica u obligados por el contexto social y de conflicto que sucede en sus respectivos países de origen y de destino.

En este sentido es necesario entender las perspectivas de la migración desde el escenario de quienes han vivido este proceso y entender las situaciones y motivos de la migración desde las propias condiciones de caminantes, familias, desplazados, refugiados e incluso desde algunas instituciones que han trabajado de cerca con esta población. A lo largo de este capítulo se aborda el resultado de la investigación por medio del trabajo de campo y diálogos con los migrantes intentando entender y estudiar el fenómeno migratorio desde la mirada social, institucional y territorial.

En la Tabla 10 se consolida la información de las tendencias y características de los flujos migratorios sucedidos entre Colombia y Venezuela desde los años de 1970 hasta el año de 2020, mencionando de manera general algunas causas que motivaron dicho fenómeno y mostrando las orientaciones del desplazamiento de la población entre los dos países.

FLUJOS MIGRATO RIOS/ PERÍODO	DÉCADAS 70-80-90	2000-2010	2011-2016	2017-2020
C	Época caracterizada por la emigración colombiana hacia	Dinámicas de desplazamiento interno, principalmente hacia fronteras internacionales,	Aumento en el ingreso de población venezolana en situación irregular,	Alto flujo de migraciones venezolanas a Colombia frente al escenario del

<p>O L O M B I A</p> <p>Tendencias flujos Migratorios: Sur- Norte/Sur- Sur.</p>	<p>Venezuela, migraciones impulsadas por condiciones, oportunidades y calidad de vida en el país de destino.</p> <p>Situación de conflicto y violencia interna en el país, y calidad de vida en el país de destino. Situación de conflicto y violencia interna en el país.</p>	<p>búsqueda de refugio en países con cercanía o proximidad geográfica. País considerado expulsor de población.</p> <p>Incremento de la población colombiana en Venezuela respecto a la década de 1990.</p>	<p>pendular, de tránsito y de permanencia.</p> <p>Deportación y expulsión de colombianos desde Venezuela.</p> <p>Restricción de la libre movilidad fronteriza por el cierre de fronteras en el año 2015.</p> <p>Aumento de las cifras de retornados colombianos luego de la apertura de la frontera en el año 2016.</p>	<p>de posconflicto (Acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas armadas revolucionar ias de Colombia (FARC)). Retorno de colombianos. Incremento de cifras registradas por instituciones colombianas de inmigración venezolana que ingresa al país de forma regular e irregular. Colombia se convierte en un país receptor de migrantes.</p>
<p>V E N E Z U</p> <p>Tendencias flujos Migratorios: Sur- Norte / Norte- Sur.</p>	<p> País caracterizado por ser un receptor de población, principalmente de colombianos motivados por la situación económica y laboral favorable</p>	<p>Contexto de una transición política y cambios en el modelo de gestión del Estado.</p> <p>Conflictividad e inseguridad social.</p>	<p>Escenario de conflictos políticos, sociales e inestabilidad económica motivaron la emigración de venezolanos a otros países de la región.</p>	<p>Agravamien to de la crisis económica y humanitaria del país. Desabasteci miento, desempleo, inseguridad y falencias en</p>

E	del país	Despido masivo	Subempleo,	el
L	venezolano.	de trabajadores	dificultades en el	sistema de
A	Contexto de la	del sector	acceso a la salud	salud que
	bonanza	petrolero que	y a la educación.	motivaron a
	petrolera.	emigraron en	El cierre de la	la salida de
		búsqueda de	frontera entre	venezolanos
		oportunidades.	Colombia y	de su país.
		Aumento de la	Venezuela.	Venezuela
		emigración de	Aumento de	se convierte
		profesionales y	cifras de	en un país
		empresarios.	emigración	emisor de
			venezolana	migrantes.
			posterior a la	Migrantes
			apertura de la	con
			zona de frontera.	intención
				de
				permanencia
				en otros
				países de la
				región

Tabla 10. Características generales de la dinámica migratoria entre Colombia y Venezuela 1970-2020
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Álvarez (2004) y Observatorio de Juventudes de Venezuela y Observatorio de la Diáspora Venezolana (2020).

4.2.¿Quiénes migraron?: el caso de colombianos en Venezuela 2000-2010.

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2013), Colombia era el país con mayor cantidad de emigrantes en Suramérica, seguido por Perú y Brasil, y también era uno de los países de la región que recibía menor cantidad de inmigrantes. En 1980, los colombianos en Venezuela constituían el 77% del total de migrantes y en 1990 representaban el 76%. “Así mismo se plantea que entre 1980 y 1990, Colombia proporcionó respectivamente el 83% y el 82%, equivaliendo a la migración de mayor cantidad en América Latina” (Carreño, 2014 p, 103).

Venezuela ha sido receptor de mano de obra colombiana calificada, no calificada y campesina, de desplazados y de refugiados especialmente en sus zonas de frontera. Los motivos de la constancia en los flujos de población se encuentran en la permeabilidad de las fronteras, accesibilidad en las comunicaciones y la proximidad geográfica (Ibid.).

Cabe destacar que la dinámica migratoria en estos dos países, no solo está marcada por el carácter histórico, sino que, en el desarrollo de este fenómeno, se presentan de lado y lado de la frontera situaciones complejas, afectadas por la presencia de diversos actores que se apropian del territorio fronterizo como lo han sido los grupos armados ilegales, por ejemplo:

“En el año 1999, a raíz del enfrentamiento entre los grupos guerrilleros colombianos y las Autodefensas en la región del Catatumbo -región colindante con Venezuela- se produjo el desplazamiento de más de 3 mil personas hacia la zona fronteriza venezolana. Es entonces cuando se percibe por primera vez la situación de refugiados colombianos en territorio venezolano, por motivaciones de índole de política interna colombiana. Este efecto no es solo exclusivo al espacio fronterizo venezolano, por igual se percibe en los espacios fronterizos de Colombia con Ecuador y Panamá, en donde se han sentido los efectos del conflicto colombiano.

Debido a estos nuevos movimientos poblacionales en la frontera colombo venezolana, se han identificado tres tipos de situaciones distintas a las ya conocidas. Un primer tipo referido a personas que cruzan la frontera durante la noche y regresan a territorio colombiano durante el día para trabajar; un segundo a personas que usan como tránsito el cruce de frontera, saliendo de sus lugares de origen para entrar nuevamente por otros pasos que les representen mayor seguridad; y un tercer tipo de personas que cruzan la frontera y desean quedarse en territorio venezolano en condición de refugiados” (Álvarez, 2004 p, 198).

Es así que el conflicto interno colombiano es un elemento clave para comprender el parte del proceso migratorio de colombianos fuera de su país, y además es un hecho que podría explicar parte de las causas de la emigración colombiana en las décadas de 1990 y 2000.

Según una de las personas entrevistadas, quien es originaria del departamento del Magdalena (Colombia): “la situación de violencia, el conflicto y la violación que sufrí en el año 2009 por unos hombres el Frente 36 de las FARC, además de la muerte de mi pareja en esa misma situación, me llevaron a irme a Venezuela en donde tenía algunos familiares” (Mujer colombiana, de 46 años, desplazada por el conflicto interno.).

Estos hechos no sólo representan para la entrevistada un motivo para migrar de su país, sino que también reafirma una de las causalidades que incentivaron los desplazamientos fuera de su país, en búsqueda de condiciones seguras para sobrevivir.

También se puede tener en cuenta de acuerdo a lo mencionado por la entrevistada que existen lazos culturales y familiares en las sociedades que habitan territorios próximos a la frontera entre Colombia y Venezuela. La búsqueda de un sitio alejado de la violencia colombiana le permitió encontrar a la entrevistada, un lugar de acogida para salvaguardarse junto a familiares que se habían establecido al otro lado de la frontera en años anteriores.

Además de esta situación, la entrevistada afirmó: “tengo cinco desplazamientos, por eso al final vi que era mejor salir del país en el 2010, ya que desde niña viví una vida muy terrible, de mucha tristeza y mucho dolor”. Hecho que puede significar que antes de migrar hacia Venezuela, la entrevistada optó por quedarse en su país de origen pero que las condiciones de violencia e inseguridad la llevaron a tomar camino fuera de Colombia.

Posteriormente, la persona entrevistada comentó que: “Fui deportada en el 2015, viví esa deportación y decidí quedarme en la frontera, trabajando por las víctimas, por la defensa de los derechos humanos, tanto de colombianos como de venezolanos, por los desplazados, refugiados, madres cabeza de hogar y mujeres embarazadas”. Para el año 2019, la entrevistada se había convertido en una lideresa social y voluntaria comunitaria en pro del bienestar de los migrantes porque según ella: “Viví en carne propia la violencia y sé lo que es irse para otro país, ahora imagínese lo que es ir de país en país caminando y teniendo que dejarlo todo” (Mujer colombiana, edad 46 años, desplazada por el conflicto interno).

En este sentido, puede considerarse que quienes vivían en los departamentos y regiones fronterizas fueron los más propensos a buscar refugio en Venezuela, que a dirigirse hacia el interior del país colombiano. Esta situación ha sido corroborada por ACNUR, al establecer que en los estados fronterizos venezolanos la gran mayoría de personas desplazadas con necesidad de protección internacional han sido expulsadas precisamente de los departamentos o regiones fronterizas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Es en este éxodo transfronterizo a territorio venezolano por parte de colombianos en el período comprendido entre los años 2000 al 2010, puede considerarse que han existido tres tipos de migrantes en búsqueda de refugio en territorios de países vecinos: los refugiados, solicitantes de refugio y refugiados de hecho. “Estos últimos, los refugiados de hecho, son personas con necesidad de protección internacional (PNPI) y que se confunden con los migrantes irregulares; pero que, por su condición de desplazados, deben tener un trato especial, el cual ya sea por desconocimiento o por miedo a que

sean re victimizados o deportados mantuvieron su estatus de irregularidad” (Solano, 2018, p. 10).

Sin embargo, por otro lado, el caso de otra de las entrevistadas representa un contexto totalmente distinto al mencionado anteriormente: originaria de Cúcuta, ella decidió migrar a Ureña (Venezuela) “porque hace 11 años que trabajo acá con la misma persona y gracias a Dios no me ha afectado para nada la crisis, tengo casa y trabajo y mi estabilidad económica está bien” (Mujer colombiana, 45 años de edad, radicada en Ureña). Lo cual sustenta la idea de que uno de los elementos que motivó la migración de colombianos hacia Venezuela al finalizar el siglo XX tuvo implicaciones laborales y de mejores condiciones económicas en comparación con las escasas oportunidades en Colombia.

Frente a estos testimonios se puede afirmar que los colombianos que migraron durante la década del 2000 al 2010, estuvieron motivados por dos razones principales: en primer lugar la situación de violencia y conflicto interno en Colombia, en donde los migrantes salieron de su país por situaciones que les generaban temor, por la presencia de grupos armados ilegales en sus territorios y por la búsqueda de un territorio que ellos mismos consideran “seguros para sus vidas” y, en segundo lugar, las condiciones económicas y laborales que ofrecía Venezuela, en tanto ellos consideraban había una estabilidad en estos aspectos, además de que “la vida era mucho más económica allá”, como afirma una de las entrevistadas.

Sumado a esto es importante mencionar que estos migrantes no llegaron a Venezuela con desconocimiento del lugar o sin saber a lo que “se enfrentarían” en ese país, sino que, por el contrario, muchos de ellos tenían familiares, amigos y conocidos al otro lado de la frontera, quienes serían su conexión para establecerse en el país vecino.

Respecto al tema de oportunidades laborales uno de los entrevistados afirma que, “vine a Ureña a raíz de que me quedé sin fuente de trabajo (en Colombia), de ingresos y por mi edad era muy difícil que me contrataran en alguna empresa, entonces se me presentó la oportunidad de trabajar acá en una empresa procesadora de plástico, desde ese entonces he venido laborando en este sector y quien me contrató es quien me ha mantenido en este lado, me ha tenido mucha paciencia y me ha ayudado” (Hombre colombiano, radicado en Ureña, 52 años. Migró en el año 2009).

Esta afirmación permite deducir que la situación laboral de algunos colombianos se estabilizó al migrar al país venezolano. El mismo entrevistado afirma que el trabajo en ese país es el que le ha permitido mantener a su familia, es el que le ha dado sustento y

que no tiene intención de regresar a Colombia, porque sabe que no tendría la misma oportunidad. Por lo tanto, el perfil de muchos de los colombianos que migraron a Venezuela en la primera década del 2000, representaba mano de obra y que poco a poco se fueron ubicando laboralmente en contraste con quienes migraron debido al desplazamiento forzado por el conflicto interno en Colombia, en donde sus intenciones de migrar estaban relacionadas con huir de la zona de conflicto.

De este modo y frente a los testimonios recopilados, gran parte de la población que migró, lo hizo por las condiciones de violencia, conflicto y deterioro económico de su país de origen, teniendo en cuenta, que el país de destino brindaba oportunidades laborales y de progreso económico lejos de la violencia y resguardándose del conflicto armado.

4.3. Retornados colombianos.

Las dinámicas migratorias entre Colombia y Venezuela a través del tiempo han sido diversas y complejas, por un lado, estas sociedades han desarrollado procesos de comercialización e intercambio de bienes y productos diariamente en el cruce por la frontera y sumado a esto, algunos de los colombianos que emigraron hacia Venezuela lo hicieron por las condiciones del conflicto interno que vivió el país en épocas previas al año 2000 o por la situación económica. Por otro lado, en la zona de frontera, existen disputas y conflictos por la presencia de grupos armados ilegales, contrabando e informalidad, entre otras dinámicas a las que se enfrentan quienes migran.

En este contexto, las determinaciones políticas y las decisiones gubernamentales venezolanas que se tomaron desde el año 2012, han tenido repercusiones y consecuencias sobre los flujos migratorios y sobre la zona de frontera. Una de estas es el caso de retornados, deportados y expulsados colombianos desde Venezuela.

Como lo define la Organización Mundial para las Migraciones, la migración de retorno es “el movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o no. Incluye la repatriación voluntaria” (OIM, 2006, p. 39). Es en este sentido que dentro de la dinámica migratoria colombo venezolana, las situaciones de tensión política y los conflictos geopolíticos entre estos países han llevado a hechos que han tenido consecuencias en la movilidad poblacional y los flujos migratorios que históricamente se han presentado entre estas dos naciones.

Uno de estos hechos, estuvo representado en el cierre fronterizo entre Colombia y Venezuela (establecido por el gobierno de este país) en el año 2015, que en su momento

limitó el libre tránsito humano de bienes y productos que cotidianamente se venía desarrollando en este territorio. Igualmente, las condiciones en materia migratoria, la irregularidad de migrantes y la informalidad laboral de ciertos colombianos en suelo venezolano, impulsó la “deportación”⁴ (definida según la OIM (2006) como el “acto del estado en el ejercicio de su soberanía, mediante el cual envía a un extranjero fuera de su territorio, a otro lugar, después de rechazar su admisión o de habersele terminado el permiso de permanecer en dicho estado”) de esta población que en cifras aproximadas fueron aproximadamente 200.000 colombianos que tuvieron que abandonar el país al que había migrado por distintas razones en épocas anteriores.

Sin embargo, a pesar de que los datos sobre el retorno de migrantes a Colombia son imprecisos por falta de censos estadísticos o precisión en las cifras institucionales, a través de algunas fuentes de información de la prensa local e informes regionales emitidos por ACNUR (2020) y OIM (2018), se puede deducir, que este proceso no es reciente, y viene dándose desde años atrás.

Para la investigación, se tienen en cuenta los dos aspectos de la migración de retorno de colombianos: la deportación voluntaria y la no voluntaria. Los “retornados colombianos” entrevistados, tuvieron que regresar a Colombia porque previamente se habían dirigido hacia Venezuela bajo las condiciones del desplazamiento forzado y la búsqueda de oportunidades laborales. En este caso, muchos de ellos no tenían conocimiento del lugar de destino o no tenían relación alguna con habitantes de Venezuela. Sin embargo, otros de los entrevistados tenían relaciones familiares o conocían personas que los orientaron en su proceso migratorio desde Colombia.

Tal como lo evidencian los antecedentes de la dinámica migratoria colombo-venezolana y con base en datos de Migración Colombia (2017), la tendencia “expulsora” de Colombia ha dado un vuelco significativo por el retorno voluntario de colombianos provenientes de Venezuela (22.260 solamente en agosto de 2015), “puesto que, el 19 de agosto de 2015, Venezuela cierra su frontera con Colombia, deportando a más de 2.200 colombianos, que sumado a un desalojo masivo de colombianos en la zona limítrofe entre San Antonio del Táchira y el sector de La Parada del municipio Villa del Rosario, dio origen al retorno voluntario de más de 18 mil colombianos, muchos de ellos con sus familias (hijos o pareja venezolana)” (Caicedo, 2017, p. 188).

⁴ Significa sancionar a un migrante, enviándolo a su país de origen o de procedencia, impidiéndole su regreso por un término determinado, por haber incurrido en alguna falta en contra de la Ley Migratoria establecida, que tenga como sanción la medida de deportación (Cancillería Colombiana, s. f.).

En relación a estos hechos, los factores geopolíticos, económicos y las relaciones socio culturales entre Colombia y Venezuela han sido claves en la comprensión del fenómeno migratorio, en tanto son causalidades o a su vez consecuentes en la medida que se desarrollan las migraciones entre estos dos países. Inciarte (2017), afirma que:

“Durante el cierre y después de la apertura peatonal de la frontera el día 13 de agosto de 2016, se ha evidenciado un constante flujo migratorio, tanto por los puntos oficiales como por los pasos informales (cruces no formales- trochas). La reactivación del flujo fronterizo requirió la implementación de la Tarjeta Migratoria de Tránsito Fronterizo, que le dio un carácter formal a la movilidad de frontera (que por años se rigió por diversidad de mecanismos para facilitar el tránsito de sus habitantes), para la realización de actividades cotidianas como compras y visitas familiares, entre otras. El flujo constante de la población entre los dos países obedece a las necesidades humanitarias ligadas a la escasez de alimentos y medicina en Venezuela y a la búsqueda de oportunidades de empleos y acceso a servicios de salud y educación en Colombia; al igual que, algunos casos precisos de solicitudes de protección internacional, como los registrados recientemente a partir de la disolución de la Asamblea Nacional y la instalación de la Constituyente en el país vecino. Factores como el desempleo y la informalidad en el Área Metropolitana de Cúcuta, afectan notablemente la aplicación de políticas encaminadas a reducir este fenómeno” (Inciarte, 2017, p.190).

4.4. ¿Quiénes migran?: El caso de venezolanos en Colombia 2015-2020

La caracterización de la población venezolana en el período comprendido entre 2015 y 2019 se realiza a partir de los antecedentes sobre migración, desde el análisis histórico y a través del acercamiento a los migrantes de la última época estudiada, que han sido elementos clave para poder entender cómo se ha estructurado este proceso a través del tiempo, entendiendo a la dinámica migratoria colombo venezolana como un hecho histórico enmarcado en relaciones sociales de proximidad y cercanía influenciada por el contexto político y económico de cada uno de los países.

Durante la década del 2000 al 2010 “Venezuela ha sido escenario de intensos procesos en todos los órdenes de la vida nacional y también ha tenido un período de bonanza de ingresos más cuantioso y prolongado que los registrados en otros tiempos, sin embargo, los problemas fundamentales relacionados con la sobrevivencia cotidiana y las oportunidades de desarrollo personal y profesional distan de estar en vías de solución.

Este hecho ha generado gran incertidumbre respecto al futuro y ha alentado probablemente la decisión de emigrar” (Freitez, 2011, p. 11).

En este sentido, según el Informe de Migración y Refugio (2020), el proceso masivo de emigración venezolana se da inicio entre los años 2000 y 2006. El perfil de los migrantes se trataba de familias, empresarios, trabajadores en distintas áreas (mayormente de PDVSA) y además con un alto nivel de educación. Lo anterior responde a los despidos masivos realizados durante esos años, este hecho ha sido expuesto en la síntesis histórica de la presente investigación. La población venezolana migrante durante el primer sexenio de la década del 2000 estuvo conformada por población de mano de obra calificada que hizo su ingreso al país colombiano de forma regular con intención de permanencia en tanto buscaban estabilidad laboral.

Durante los años de 2007, 2008 y 2009 la emigración venezolana se caracterizó por la emigración de empresarios y profesionales de clases media y alta, que huyeron de las medidas cada vez más radicales del presidente de aquel entonces, Hugo Chávez, (Revista Semana, 2020a) continuando con la tendencia que se venía generando por las medidas impuestas por el gobierno de la época y por las condiciones laborales que enfrentaba la sociedad venezolana.

Posteriormente, “la siguiente etapa de emigración venezolana tuvo lugar cuando la crisis se agudizó seriamente, sobre todo en 2015. Los desplazados comenzaron entonces a presentar un perfil distinto, personas con un menor nivel educativo y con mayor escasez económica. Esta situación se corresponde con un mayor volumen de desplazamientos fronterizos debido a la ausencia de dinero, a la situación de hambruna vivida en Venezuela y a la inseguridad social y jurídica. Esto también se asocia con las dificultades para salir del país con pasaporte, dadas las distintas trabas burocráticas que impone el régimen venezolano. Estos migrantes claramente han salido del país sin realizar un estudio del lugar al que querrían ir, libremente, sino más bien ha supuesto para ellos un destino forzado” (Villaseñor, 2019, p. 3).

Es en este contexto que puede afirmarse que el “éxodo” de venezolanos a Colombia se ha presentado de manera progresiva, empezando por una caracterización de población de grandes empresarios, pasando por los jóvenes y personas calificadas, hasta la época de 2015, cuando las condiciones forzaron a cientos de miles de personas a salir en un intento desesperado por satisfacer sus necesidades más básicas (Cano, Scopetta, Barrera y otros, 2020).

Acorde a esta información y según la población entrevistada que corresponde a migrantes venezolanos que han ingresado a Colombia de forma irregular y regular con intención de permanencia entre los años 2017 y 2019 evidencian un nivel de escolaridad bajo con una tendencia al Bachillerato Incompleto lo cual les ha dificultado el encontrar y establecerse en un trabajo formal en el país colombiano. Estas circunstancias los ha llevado a dedicarse a las ventas ambulantes y en otras circunstancias al ir puerta a puerta pidiendo ayuda para poder cubrir sus necesidades básicas, como se evidencia en las siguientes afirmaciones:

“Llegué a Colombia a finales de 2018. Creo que las condiciones de vida son mucho mejor en Colombia en comparación con Venezuela a pesar de que aquí no he logrado establecerme en un trabajo formal y en algunas ocasiones debo dedicarme a pedir limosna e ir pidiendo ayuda de casa en casa” (Migrante venezolana, mujer, 30 años, nivel educativo secundaria incompleta).

Otra persona entrevistada manifiesta “En Venezuela me dedicaba a la construcción y trabajaba en la empresa “Central Azucarera” en la refinería del azúcar, pero eso se acabó, eso quebró todo. Vine a Colombia para buscar oportunidades y empleo o sustento para poder enviar dinero a mi familia, porque ellos se quedaron en Venezuela, pero me ha tocado pedir en las calles porque no me reciben en ningún lado para trabajar”. (Migrante venezolano, hombre de 40 años, nivel educativo secundaria incompleta).

Estos testimonios permiten evidenciar algunas características de la población migrante venezolana, con bajo nivel educativo y laboral. Estas personas han hecho su ingreso al país colombiano de manera irregular, lo que les dificulta el establecerse en algún tipo de empleo por falta de documentación, pasaporte o el denominado permiso especial de permanencia (PEP), otorgado por el gobierno colombiano para legalizar el ingreso de migrantes venezolanos a este país.

Al respecto una de las entrevistadas manifiesta que “antes de llegar a Colombia trabajaba en una empresa, sabía de preparación de panadería, pero todas las empresas quebraron. Aquí no nos dan trabajo, nos humillan y tampoco tengo la documentación para trabajar en algún lugar” (Migrante venezolana, mujer, 38 años. Nivel educativo secundaria incompleta).

Las entrevistas también reflejan la fragmentación familiar que afrontan los migrantes venezolanos por el hecho de salir de su país y emprender un recorrido sin los suficientes recursos o través de los medios de transporte que se vayan presentando en la medida que realiza su recorrido. Muchos de estos migrantes viajaron dejando parte de su

familia en su lugar de origen por razones de edad, de problemas o afectaciones de la salud e incluso por el hecho de que alguien se quedara cuidando las pertenencias que quedaron en Venezuela:

“Lo más difícil de migrar fue dejar a mi familia, tener que dejarlo todo, mi casa mis pertenencias y viajar apenas con algunos conocidos” (migrante venezolano, hombre, 40 años, nivel educativo secundaria incompleta).

En otro testimonio la persona entrevistada expresa: “tuve que dejar gran parte de mi familia, ha sido doloroso y siento mucha tristeza, dejé a dos hijos en Venezuela ya que no tengo los recursos o medios para poder traerlos a Colombia, si tuviera como los traería conmigo, allá los cuida mi mamá” (Migrante venezolana, mujer, 38 años. Nivel educativo secundaria incompleta).

Otra persona entrevistada manifiesta: “Cuando pasé la frontera tenía mucho miedo, sentía mucho temor porque era la primera vez que lo hacía y venía sola con mi hijo pequeño que es discapacitado, mi esposo no vino conmigo” (Migrante venezolana, mujer, 28 años, nivel educativo secundaria incompleta).

Los relatos de los migrantes, permiten vislumbrar que uno de los principales motivos asociados con la decisión de migrar es la falta de oportunidades, la escasez de alimentos y productos, la falta de empleo, la carencia en el sistema de salud y la devaluación monetaria que en sus palabras: “no alcanza ni para comprar lo que uno se va a comer en tres días” (Migrante venezolano, hombre, 24 años, nivel educativo secundaria incompleta).

La situación de los migrantes antes de salir de su país evidentemente se ve afectada por la crisis humanitaria, se encuentran en un estado de desempleo sin condiciones dignas de vida y emigran influenciados por tales circunstancias. Sin embargo, tampoco tienen conocimiento o han estructurado un plan o ruta a su llegada a Colombia, por el contrario, salen en búsqueda de oportunidades para sobrevivir, pero con el desconocimiento del contexto y de la situación del país de destino. Es necesario aclarar que los entrevistados para la investigación, ingresaron a Colombia y se desplazaron al interior del país de manera terrestre sin usar algún vehículo de transporte, caminando largas distancias hasta establecerse en la ciudad capital del departamento de Boyacá, Colombia.

Al respecto una de las entrevistadas manifiesta: “elegí a Colombia por la cercanía con Venezuela y porque no tenía los medios ni los recursos para ir a otro lugar, los pies no me dieron para más, pero aquí no conocía a nadie, vivimos apenas de lo que la gente nos da para sobrevivir” (Migrante venezolana, mujer, 38 años, nivel educativo secundaria incompleta).

Frente a las oportunidades laborales, generalmente los migrantes venezolanos entrevistados coinciden en las dificultades que enfrentan para lograr tener fuentes de ingreso estables, tal como lo manifiesta una de las entrevistadas: “yo no sabía que el trabajo en Colombia era escaso, no pagan lo suficiente, por eso debo recurrir a pedir en la calle” (Migrante venezolana, mujer, 30 años, nivel educativo secundaria incompleta). Igualmente, en otro de los testimonios recogidos, la persona entrevistada expresa: “llegué a Colombia, pero había escuchado que en Perú había trabajo, que había más oportunidades, así que me fui para allá pero no me dejaron pasar en la frontera, así que regresé nuevamente a Colombia y sobrevivo de pedir en los semáforos”. (Migrante venezolana, mujer, 26 años, nivel educativo, secundaria incompleta).

Es en este sentido y de manera general quienes migraron de Venezuela a Colombia en los años posteriores al 2016 se caracterizaron por tener bajos ingresos económicos, además de que carecían de una formación educativa y laboral completa. Estas razones implicaron que esta población no tuviera los recursos o medios para el pago de un sistema de transporte, y que por lo tanto tuvieran que desplazarse desde sus lugares de origen caminando y recorriendo largas distancias dejando atrás parte de sus pertenencias y personas que constituyeron sus vidas.

En la Tabla 11 se sintetiza la información recopilada sobre las principales características de la población colombiana y venezolana que emigraron hacia el país vecino en búsqueda de seguridad, estabilidad económica o progreso económico.

PERÍODO	¿QUIÉNES MIGRAN?
Décadas 70-80-90	Población colombiana hacia Venezuela: “constituida mayoritariamente por jóvenes adultos” (Álvarez de Flores, 2004, p. 194). La migración con fines laborales.
Años 2000-2010	Población colombiana hacia Venezuela: desplazados por el conflicto interno, refugiados, familias que buscan seguridad, población en distintos grupos etarios. Migración con fines de refugio, asilo y de búsqueda de oportunidades laborales. En su mayoría mano de obra no calificada. Población venezolana hacia Colombia: migración de directivos, trabajadores y empresarios petroleros, entre otros profesionales o con formación para el trabajo, en su mayoría con sus respectivos núcleos familiares; mano de obra calificada.

Años 2011-2016	<p>Migración de retorno de población colombiana: expulsión-deportación de aproximadamente 17 000 colombianos del país venezolano por orden gubernamental. Migración de retorno por parte de colombianos en condición de pobreza, nivel educativo básico, Migran con su núcleo familiar.</p> <p>Población venezolana hacia Colombia: condiciones de desempleo, precarización del salario, dificultades de acceso a la salud y educación. Migrantes que se desplazan de forma individual con fines laborales y de permanencia. Migrantes en condición de irregularidad o sin documentación.</p>
Años 2017-2020	<p>Población venezolana hacia Colombia: migrantes con nivel educativo en su mayoría de Básica Secundaria, población joven adulta que emigra con algunos integrantes de sus familias (se divide el núcleo familiar entre quienes emigran y quienes se quedan en su país de origen), migración con fines laborales (mano de obra no calificada). Migrantes en condición de irregularidad o sin documentación. Migrantes que caminan largas distancias con escasas posibilidades de usar medios de transporte.</p>

Tabla 11. Principales características de los migrantes colombo venezolanos durante el período de 1970 al 2020.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Migración Colombia (2020), Observatorio de Juventudes de Venezuela y Observatorio de la Diáspora Venezolana (2020).

4.5. Principales estados de procedencia y rutas de los migrantes venezolanos hacia Colombia.

Es importante identificar los lugares de origen o de procedencia de los migrantes como una herramienta para identificar las posibles relaciones de proximidad entre lugar de origen y destino entre los países. Además, permite trazar las principales rutas de quienes se desplazan a través de los pasos fronterizos.

A través del diálogo y acercamiento con la población migrante se pueden establecer algunas tendencias demográficas que los caracterizan, así como las razones y vivencias que los han llevado a salir de su país. Sumado a esto el reconocer los sitios de origen de los migrantes permite visualizar el contexto bajo el que se desplaza esta población.

La información presentada corresponde únicamente a los migrantes entrevistados que han realizado el recorrido entre Venezuela y Colombia de manera terrestre sin ningún

medio de transporte ya que corresponde a la población que ha salido de Venezuela durante los años 2017, 2018 y 2019, años en los que se han intensificado los flujos migratorios regionales de emigración venezolana con dirección sur-sur con población caracterizada principalmente por su bajo nivel educativo y escasa formación y experiencia profesional.

Así mismo, gran parte de esta población afirma haber dejado sus pertenencias, viviendas y otras propiedades materiales bajo el cuidado de algún vecino o familiar que por motivos de edad o salud no pudieron emprender el viaje de salida desde su país. Los relatos de los migrantes desde su salida de Venezuela permiten evidenciar además, el cómo se ha construido a través de los últimos años una “experiencia migrante” en donde muchas personas que han considerado migrar se informan sobre este proceso a través del conocimiento de personas que ya han migrado, de familiares que han salido tiempo antes, e incluso a través de los medios y redes sociales de comunicación que orientan y ayudan a quienes hasta ahora piensan en tomar la decisión de migrar.

Dentro de la información aportada por los migrantes, en años previos al desarrollo de la crisis económica y desabastecimiento de gran parte de los productos de la canasta familiar venezolana, en sus municipios o ciudades de origen el trabajo y el acceso laboral era amplio. Estas personas se ocupaban en diversas actividades económicas como: construcción, ventas, panadería, pastelería y comercio; sin embargo, para el año 2015 las industrias y muchas de las empresas empezaron a cerrar, a quebrar o a desplazarse hacia otros países.

Luego del año 2015, los migrantes afirmaron que el comercio en sus lugares de residencia era muy escaso, y comentaron que: “ya no había en qué trabajar y en lo poco que queda pagan muy poco y eso no alcanza para nada (...) yo quedé asombrado cuando llegué a Cúcuta y vi todo lo que había de comercio, para comprar, para vender, para comer, hace mucho tiempo no veía tantas cosas, tanta gente y tantos negocios en un solo lugar” (Migrante venezolano, hombre, 43 años). “Antes eso (haciendo referencia a la situación venezolana) no era así, allá se conseguía trabajo en cualquier cosa, uno podía comprar y comer lo que quisiera” (Migrante venezolana, mujer, 35 años).

Los migrantes decidieron cruzar por el eje fronterizo de Cúcuta (Norte de Santander) y Ureña-San Antonio (Táchira) por los pasos del puente internacional Francisco de Paula Santander y el puente internacional Simón Bolívar. El primero se encuentra ubicado entre Cúcuta (Norte de Santander-Colombia) y Ureña (Estado del Táchira-Venezuela) ilustrado en la Figura 17. El segundo se ubica entre las ciudades colombianas de Cúcuta, Villa del Rosario y la ciudad venezolana de San Antonio que se representa en la Figura 18; la frontera natural que converge entre estos dos países es

el río Táchira, en el que su rívera se ha convertido en territorio de asentamientos informales de personas que no desean salir de la región.



Figura 17. Paso Fronterizo entre Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela) en el año 2018.
Fuente: Elaboración propia. Google Earth (2022).

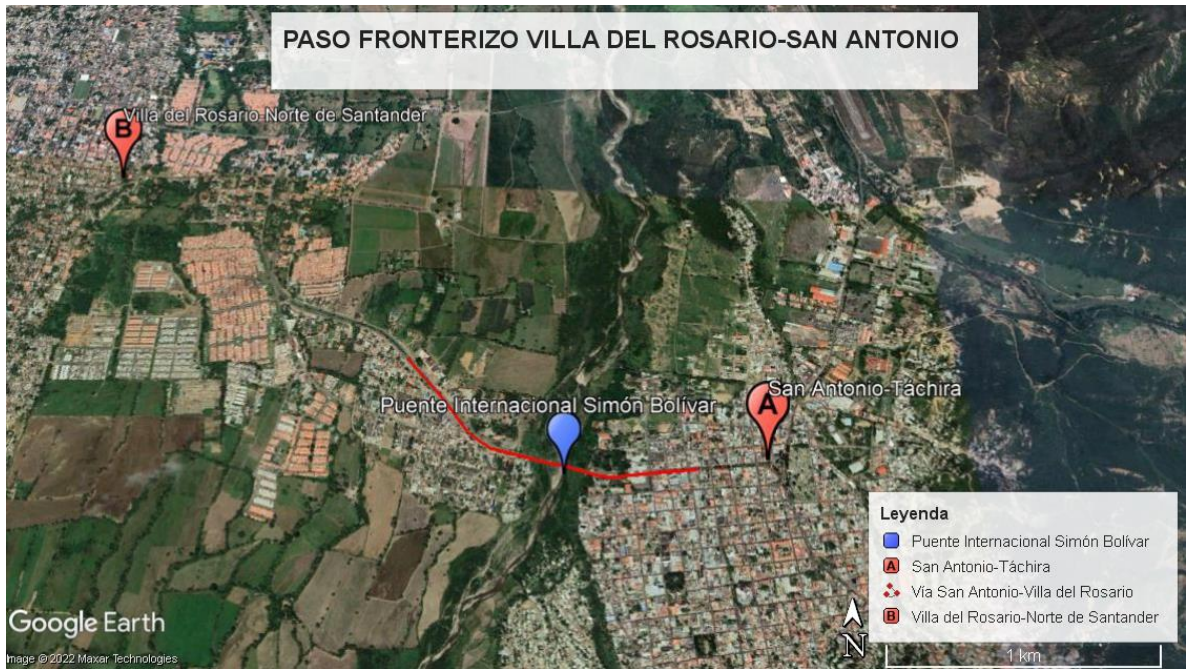


Figura 18. Paso Fronterizo San Antonio (Táchira) y Villa del Rosario (Norte de Santander) en el año 2018.

Fuente: Elaboración propia. Google Earth (2022).

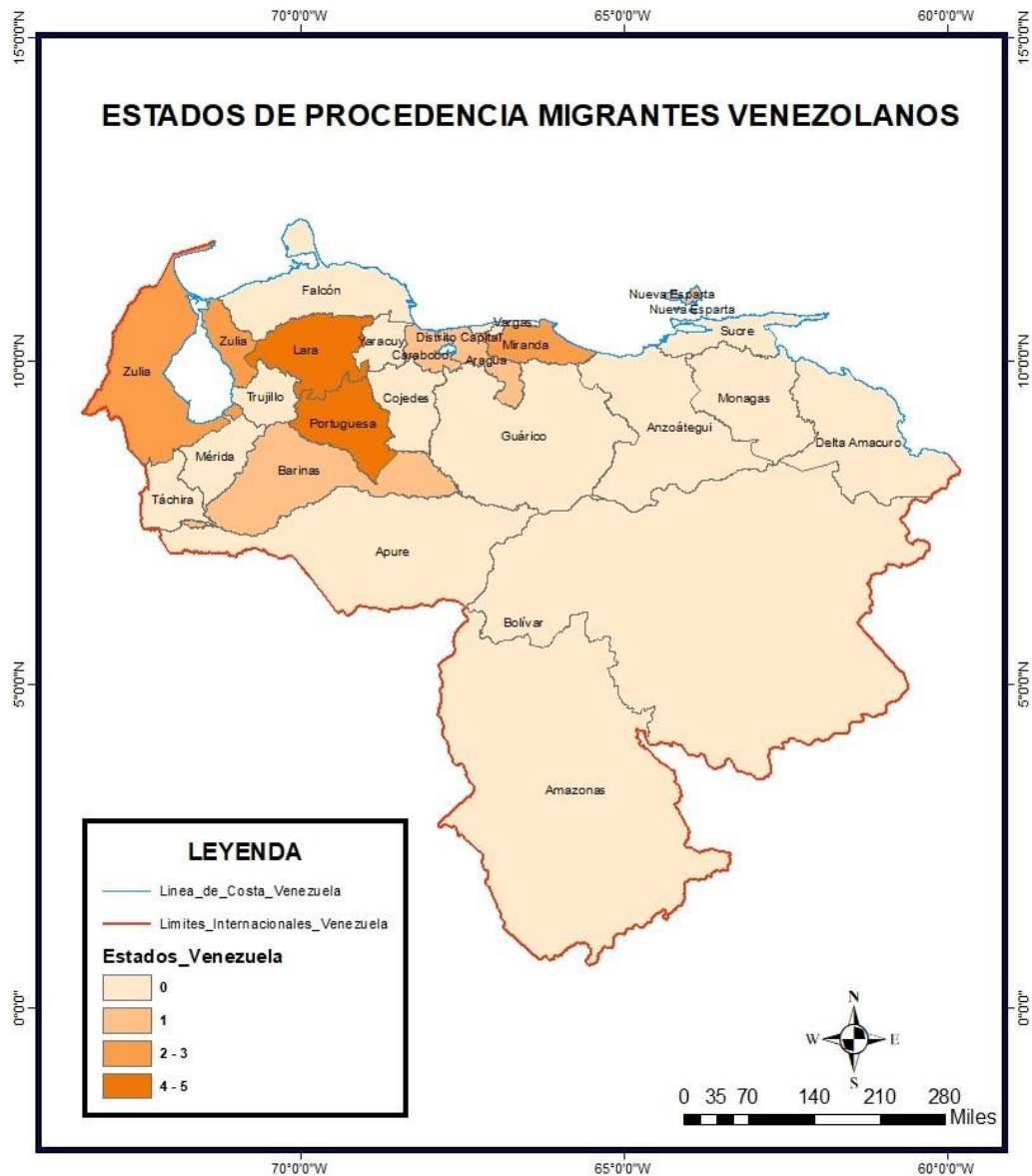


Figura 19. Estados de procedencia de migrantes venezolanos 2020.
Fuente: Elaboración Propia.

Para la investigación según la información recopilada a través de las entrevistas, la población que emigra desde Venezuela, procede principalmente de los estados de Lara, Zulia, Portuguesa, Barinas, Carabobo y Miranda, los cuales, a través de sus rutas ingresaron a Colombia, en su mayoría, por el paso de Cúcuta y Ureña (por trochas y por el puente internacional Francisco de Paula Santander) y otros por el puente internacional Simón Bolívar. La Figura 19 representa a nivel cartográfico los estados

de procedencia de los entrevistados quienes se dirigían hacia departamentos centrales del país colombiano.

4.6. Rutas de la migración venezolana.



Figura 20. Rutas migratorias venezolanas en el año 2019.
Fuente: Infobae, (2019).

Aunque la Figura 20 representa un panorama general de las rutas de los migrantes venezolanos a nivel regional, es importante contrastar con los entrevistados de la investigación, pues ratifica la importancia del paso fronterizo entre Cúcuta y Ureña y evidencia que gran parte de los desplazamientos hacia Colombia u otros destinos de América del Sur se desarrolla a través de este paso.

Si bien la investigación se centra en comprender la dinámica migratoria en el paso fronterizo de Colombia y Venezuela es importante reconocer que no todos los migrantes que pasan diariamente por esta zona, lo hacen con fines de radicarse o establecerse en el país colombiano. Un número de migrantes, desde el aumento de los flujos de emigración venezolana entre los años 2015 y 2016 ven a Colombia como un país de “tránsito”, el cual es un territorio intermediario entre su lugar de origen y su lugar de destino, este último ubicado en otros países de la región, principalmente dirigidos hacia Perú, Chile y Argentina.

En lo que respecta a las personas entrevistadas, las rutas desde Venezuela hacia Colombia oscilan en una distancia entre 758 km y 1.459 km entre lugar de origen y lugar de destino. Para ilustrar con mayor claridad la información se presenta la Tabla 8.

Estado venezolano de origen	Ciudad/departamento de destino colombiano	Distancia en km.
Barinas	Tunja/Boyacá	758
Zulia	Tunja/Boyacá	772
Lara	Tunja/Boyacá	890
Portuguesa	Bogotá/Cundinamarca	1.130
Carabobo	Tunja/Boyacá	1.241
Miranda	Tunja/Boyacá	1.459

Tabla 8. Distancia aproximada recorrida por los migrantes venezolanos hacia Colombia durante los años 2018 y 2019.

Fuente: Elaboración propia con datos de GoogleMaps (2022).

La información dada por la población migrante entrevistada, permite construir las rutas de los desplazamientos procedentes desde Venezuela dirigidos hacia Colombia por los pasos fronterizos de Norte de Santander y Táchira. Generalmente los entrevistados manifiestan que el paso entre Cúcuta y Ureña representa mayor facilidad de ingreso y de movilización entre los dos países, ya que los puestos de control migratorio no son “tan rigurosos” o porque entre Ureña y Cúcuta “es más fácil pasar por las trochas sin necesidad de tanta documentación” (Hombre, 32 años, migrante venezolano, residente en Tunja, nivel educativo de secundaria incompleta).

En la Figura 21, se muestran las rutas de la emigración venezolana hacia Colombia por vía terrestre, tomando como referencia los lugares de origen de los entrevistados y teniendo en cuenta el paso fronterizo de ingreso. Estas rutas permiten visualizar los

largos recorridos que realizan los migrantes desde su país de origen hasta el punto de ingreso del vecino país. Luego de esto, para el caso de los entrevistados, la ruta continuó dentro de Colombia hacia el centro del país: Bogotá D.C. y Tunja, que desde la ciudad fronteriza de Cúcuta (Norte de Santander), implica una distancia aproximada de 555 km. y 416 km. respectivamente.



Figura 21. Rutas de emigración venezolana hacia Colombia en el año 2019.
Fuente: Elaboración propia. Google Earth (2022).

4.7. Presencia de Venezolanos en Colombia por departamento en el año 2019.

Según los censos y registros realizados por instituciones colombianas en cada uno de los puestos ubicados en la zona fronteriza colombo venezolana y a partir de la información aportada por el registro administrativo de venezolanos (RAMV) (en Colombia) a nivel estadístico y cartográfico puede realizarse una aproximación a la cantidad de venezolanos radicados en Colombia en cada uno de los departamentos a los que se han dirigido o en los que se han radicado.

Principalmente y según estos registros para el año 2019 se presenta una tendencia de concentración de migrantes venezolanos en los departamentos ubicados al norte del país colombiano próximos a la frontera siendo ellos Norte de Santander, Atlántico, La Guajira, Antioquia y Santander y en la capital de la república, Bogotá D.C.

Sin embargo, cabe resaltar que estos registros corresponden a población migrante en condición regular, quienes han solicitado permisos de permanencia y quienes se han

registrado en el RAMV, por lo tanto, no existe una cifra total o exacta de la población migrante que se encuentra en Colombia ya que estos registros no incluyen a migrantes en condición irregular, que han ingresado por “trochas” o sin permisos de permanencia o sin el respectivo pasaporte.

A esta información se suma que “el registro administrativo de venezolanos no muestra la realidad de la situación. esta información es muy centralizada y no corresponde a la cantidad real de migrantes venezolanos que se encuentran en Colombia, porque por ejemplo, para el departamento de Boyacá la información que recopilaron (en el RAMV) se basó únicamente en Tunja (ciudad capital de este departamento), hicieron este registro de los venezolanos que estaban en Tunja y con eso hicieron las proyecciones para todo el departamento, pero como sabemos Boyacá es un departamento grande y que tiene bastantes municipios con presencia de población migrante” (Mujer representante Fundación del Espíritu Santo para migrantes, Tunja-Boyacá).

La Figura 22 presenta las estimaciones totales y generales por cada departamento según la cantidad de venezolanos, elaborada por la institución de Migración Colombia, fundada en 2012, quien se ha encargado desde ese entonces de realizar bases de datos, infografías, cartografía y de hacer seguimiento a los procesos migratorios que se desarrollan en el país colombiano.

Es necesario mencionar que respecto a la información censal y estadística del lado venezolano y de instituciones como el Instituto Nacional de Estadística (INE, Venezuela) se presentan algunos limitantes ya que en materia migratoria esta información es escasa o desactualizada, por lo tanto hay vacíos en fuentes de datos de emigración venezolana, inmigración, etc.; el último censo realizado en este país fue en el año 2011 y da como resultado una caracterización demográfica, de natalidad, educativa, familiar y de vivienda. En este sentido el panorama de la emigración venezolana presenta la distribución de esta población en Colombia según las siguientes estimaciones:

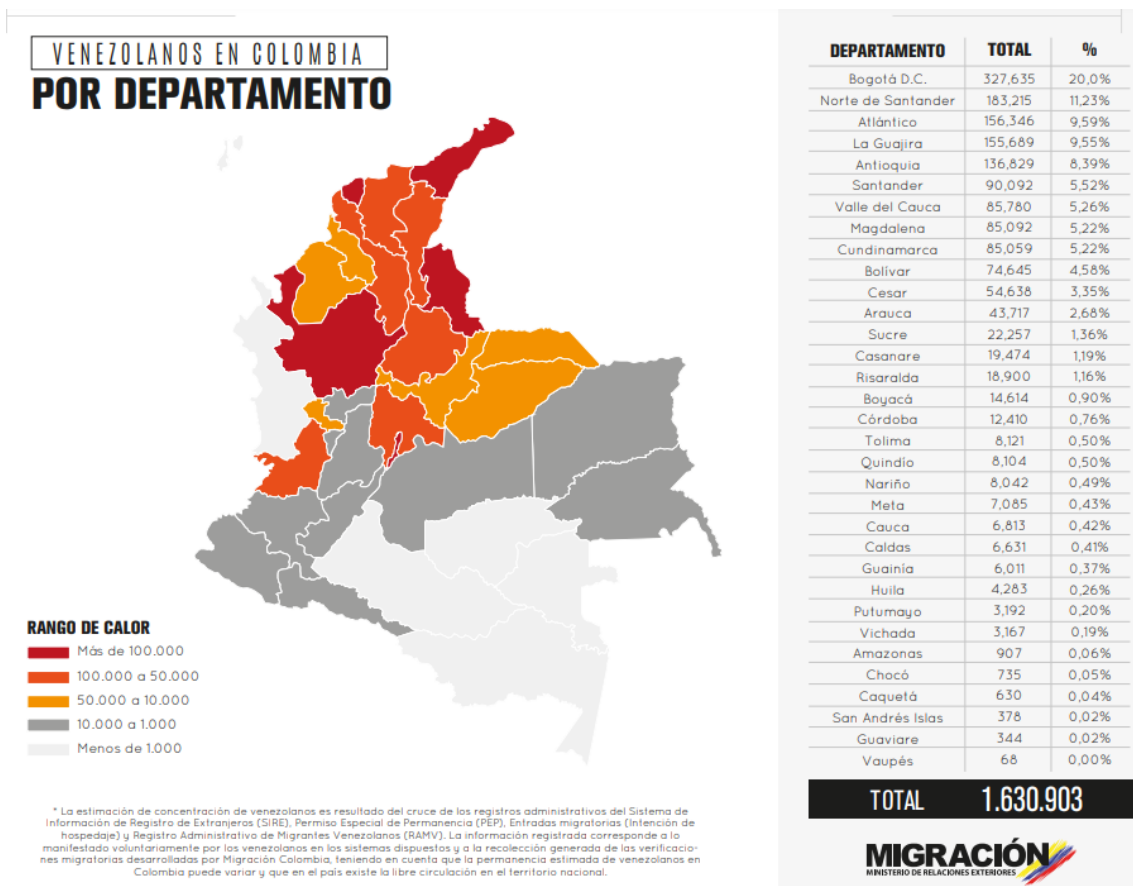


Figura 22. Distribución de venezolanos en Colombia por Departamento en el año de 2019.
Fuente: Migración Colombia, 2019.

En el caso de las personas entrevistadas para la investigación, 19 de ellos se radicaron en la ciudad de Tunja, departamento de Boyacá, Colombia. Algunos elementos que influyeron en la “elección” de este lugar como sitio de destino fueron:

- La red de migrantes: A través de personas que habían migrado previamente y/o por medio de la comunicación entre familias y amigos cercanos, muchos de los entrevistados tuvieron la percepción de que esta ciudad colombiana ofrecía seguridad y acceso al trabajo por ser una ciudad relativamente próxima a la capital del país.

Si bien, frente a esto, la realidad de esta ciudad según el Departamento Nacional de Estadística (DANE, 2020) para el año 2019, Tunja presentaba un porcentaje de desempleo del 12,3% ubicándola entre las 10 primeras ciudades con menores índices de desempleo en Colombia. Situación que no respondió a las necesidades de los migrantes y que, por el contrario, la falta de políticas de

integración o de protección a estas comunidades, acrecienta situaciones de pobreza y desempleo.

- Acceso a la educación: Popularmente, Tunja es conocida como la “Ciudad Universitaria”, esta idea es producida por el gran número de instituciones de educación básica, media y superior que existen allí. Algunos de los migrantes entrevistados consideraron, que esta ciudad posibilitaría el acceso a la educación de los hijos o familiares menores de edad con quienes habían migrado, sin embargo, una gran limitante para esto fue la falta de documentación de los niños y/o adolescentes además de la escasez de recursos para comprar materiales académicos. Algunos de los entrevistados, creían que podría existir cierto rechazo y discriminación por parte de los jóvenes colombianos hacia los venezolanos en las instituciones educativas. Los niños y adolescentes (familiares y/o amigos de los entrevistados), acompañan a los demás en la informalidad laboral.

4.8. Situación de los migrantes: Una perspectiva de las fundaciones y albergues para venezolanos en Colombia

Como reconocen la mayoría de los entrevistados, el cruce fronterizo entre Colombia y Venezuela responde a sus necesidades y a la búsqueda de alternativas para sobrevivir frente a la crisis que afronta Venezuela. Para muchos de ellos el desconocimiento del lugar de destino y la incertidumbre de ¿a dónde llegar? los motiva a buscar lugares o refugios temporales que pueden ser de ayuda y guía en su recorrido por el país desconocido.

En estos casos, a lo largo de las rutas migratorias y en general en las principales ciudades del país colombiano existen fundaciones que contribuyen con la protección del migrante, así como el de suministrarlos alimento y vestuario. Una de las fundaciones contactadas para la investigación, se ubicada en Villa del Rosario, Norte de Santander, que es un albergue temporal para parte de la población que se desplaza de Venezuela a Colombia. Esta fundación se caracteriza por ser un centro de ayuda, de orientación y de recepción de migrantes y de víctimas de la violencia en la zona de frontera. Esta es una organización sin ánimo de lucro, fundada en el año 2015.

Esta fundación brinda resguardo por noches a los migrantes, realiza cenas comunitarias, provee a los migrantes de ropa y elementos que pueden servirles en su desplazamiento e incluso provee de capacitaciones laborales y oportunidades de empleo para los migrantes.

La deportación de colombianos en el 2015 por parte del gobierno venezolano fue lo que motivó a trabajar a su fundadora y representante por esta población, luego de que observara y presenciara las situaciones y condiciones a las que se enfrentan los migrantes. La representante de esta fundación manifiesta que vio: “una cantidad de gente al lado del río después de cruzar la frontera, sin tener a donde ir, hice denuncias en varios medios de comunicación, pedí ayuda a la policía y logramos ubicar a la gente en algunos depósitos ya que en esa época los albergues colapsaron, no había albergues en donde meter a la gente, en donde nada porque ya todo estaba ocupado”. Además, recuerda como estas personas “hacían ranchos al lado del río, construían con zinc, con todo lo que traían y yo procuraba meter a los medios de comunicación para que nos ayudaran y ya después conocí a algunas personas de la ACNUR y empezamos a trabajar con esa gente”.

Respecto a la seguridad en la zona de frontera colombiana, posterior a las deportaciones masivas, la representante de la fundación afirma: “yo me di cuenta que en los albergues robaban mucho, llegaban los camiones en las noches, la gente estaba en sus ranchos o en sus carpas y apagaban las luces a las 7 de la noche y por allá a las 9 o 10 de la noche empezaban a meter en los camiones el mercado y todo lo que había para los refugiados y sacaban todo lo que había llegado de ayuda, cuando yo quise denunciar esa situación recibí mi primera amenaza de muerte”.

Estas afirmaciones permiten corroborar lo expuesto por Pabón (2018), respecto al inicio masivo de migraciones en la zona fronteriza de Colombia y Venezuela en donde indica que una de las mayores olas migratorias que han existido dentro de la dinámica migratoria entre estos dos países inició con colombianos a partir de las deportaciones en el 2015. Sumado a esto puede evidenciarse que debido a este hecho la zona de frontera del lado colombiano se convirtió en un área de resguardo, sin condiciones para recibir la cantidad de población saliente de Venezuela y enfrentada a varios conflictos de inseguridad, informalidad laboral y asentamientos informales causados en gran parte por el desconocimiento e incertidumbre por parte de los deportados frente a la situación y en espera de su devenir como migrantes colombianos.

Para la representante de la fundación, desde aquel entonces (2015) trabajar con la población migrante, refugiados y víctimas ha implicado “buscar abogados, contactar ONGS, pedir ayuda en todo lado, alcaldías, gobernaciones, instituciones, se han hecho marchas pacíficas, de todo he buscado para poder ayudar. Algunos de mis compañeros han tenido que huir para Bogotá por las amenazas y a pesar de que me han dejado sola yo decidí quedarme aquí para trabajar con la gente”.

Es así como se ilustra el trabajo social y comunitario por y para los migrantes del lado colombiano para la época: por un lado una búsqueda incansable a través de entidades

y organizaciones que pudieran contribuir brindando un espacio digno y en buenas condiciones para la población que llegaba al país, y por otro lado la persecución, inseguridad y amenazas que recibían estos activistas por parte de grupos armados ilegales y bandas criminales que querían “hacer negocio con las ayudas para los migrantes” como lo afirma la entrevistada.

Luego del llamado “éxodo venezolano” en años posteriores al 2015, la persona entrevistada, afirma que “la frontera y casi todo Colombia estaba llena de migrantes”, “todos los días se encontraban 50, 100 caminantes en la carretera, con maletas, coches de niños, con necesidades. Ahorita en la frontera estamos entre la espada y pared porque ha habido muchas cosas en especial en las trochas, hay violación de derechos humanos, muchas mujeres violadas, a muchas personas las matan y eso no lo dicen los noticieros, uno sabe porque lo ve y porque uno cruza la trocha. Ahorita hay mucha inseguridad porque como no hay trabajo se ha desatado mucho ladronismo, se meten a las casas, ya usted no puede andar con un celular porque la roban y si no lo entrega la apuñalan, ya no se puede dejar salir a los niños a la puerta de la casa” (Representante fundación albergue para migrantes venezolanos, mujer, 2019).

Por lo tanto, además de las situaciones y condiciones a las que se enfrentan los migrantes desde su salida del país de origen como a su llegada al país de destino se suman los hechos de violencia, inseguridad, presencia de grupos armados ilegales, abuso sexual de mujeres y niños y agresiones, entre otras afectaciones a los derechos humanos. Cruzar la frontera y sobrevivir en ella se ha convertido en una hazaña, ya que no solo implica desplazarse como migrante de un lado a otro, sino que en esta zona surgen y existen dinámicas que representan obstáculos y dificultades para quienes pasan por el lugar en especial por las llamadas “trochas” las cuales son pasos o caminos por zonas rurales a las que acuden quienes no tienen la documentación o no tienen los pasaportes o permisos para la salida y entrada al país colombiano (denominados irregulares por las instituciones migratorias colombianas), lugares que además son el epicentro del conflicto y violencia tanto para los que habitan en la frontera como para quienes pasan por ella.

La información suministrada por la representante de la fundación, por varios migrantes venezolanos y un habitante de Ureña, se puede deducir que las “trochas” siempre han existido y siempre han hecho parte de la migración pendular y constante que se ha desarrollado en la región fronteriza en donde además persisten grupos ilegales que buscan controlar el comercio y todo aquello que pasa por estos lugares.

Sin embargo, es a partir de los flujos poblacionales masivos (2015), que estos grupos se han fortalecido y acrecentado reclutando migrantes para su servicio. Igualmente se han apoderado del contrabando, del micro tráfico y utilizan la necesidad de los

migrantes de ingresar al país colombiano como un medio de financiación, cobrando determinadas cantidades de dinero por el peso de los elementos o maletas que llevan consigo al momento de migrar.

En este contexto las condiciones de los migrantes antes y después de salir de su país de origen representan una oportunidad para las bandas y grupos ilegales que hacen presencia en la frontera. Sin embargo, existen organizaciones no gubernamentales que día a día buscan la protección y ser salvaguarda de esta población que no sólo se enfrenta a las extremas necesidades de su país, sino que se encuentra con diversas dificultades y problemas a su llegada a Colombia en cuanto a falta de trabajo y de oportunidades, pero además respecto a la violencia y a un conflicto que no cesa en la frontera.

Además de todo lo ya expuesto, en la zona fronteriza existen “niñas venezolanas que se dedican a la prostitución, muchos jóvenes venezolanos caen en la drogadicción, están en la calle todo el tiempo, muchas de las niñas son traídas engañadas y vendidas en otros lugares del país para prostituirse”. En pocas palabras, la población venezolana sale de su país obligada por la situación socio económica y por la crisis humanitaria para enfrentarse con el dilema al llegar y establecerse en una zona del país de destino caracterizada por las problemáticas sociales y abandono por parte del Estado.

Por otro lado, existe la perspectiva de otra fundación creada por un colectivo de migrantes venezolanos en el 2017, ubicada en la ciudad de Tunja (Boyacá-Colombia) y que en sus inicios tenía como objetivo principal el de brindar orientaciones legales y jurídicas a la población migrante que ingresaba a la ciudad. Lo importante de abordar a esta organización no gubernamental es que es posible tener una mirada de las personas migrantes posterior a su llegada y luego de su paso por la zona de frontera que como se evidenció anteriormente corresponde a un territorio de conflicto y con escasas condiciones dignas para quienes migran.

La representante de esta fundación indica que “a Colombia le falta mucha madurez en el tema de equidad, de asistencia y de asimilar la migración en su país. En este sentido netamente inmaduro porque los colombianos siempre han sido los migrantes nunca han recibido a emigrantes en su tierra y no están adaptados a esto y eso se ve desde la xenofobia de parte del Estado, porque no se puede hablar solamente del rechazo desde la población sino también de entidades del gobierno”.

Acorde a estas afirmaciones la entrevistada también indica el cómo existe discriminación en Colombia frente al migrante latino en diferentes espacios como hospitales, bancos e incluso colegios, lugares en donde ella misma ha vivido situación de rechazo por su condición de migrante venezolana. Según el relato de la entrevistada

y de otros migrantes, ser migrante venezolano en Colombia, en algunos casos, implica ser blanco de discriminación, xenofobia y de abuso laboral y económico.

En este sentido puede evidenciarse además la falta de políticas migratorias y acciones del Estado en Colombia en materia migratoria, en donde “a pesar de muchos esfuerzos, el gobierno colombiano le ha faltado algo que solamente he visto en Colombia y es la falta de coraje y la discrecionalidad hacia las decisiones de cada departamento frente a la migración y nos ha tocado es a nosotros las organizaciones civiles empoderarnos y hacerle frente a esta situación. Por ejemplo, hay recursos que llegan al estado para la población migrante y no se han dado los recursos para quienes realmente lo necesitan, entonces faltan políticas que ni siquiera se han creado para atender a esta población” afirma la representante de la fundación.

Sobre las condiciones en las que llega la población migrante expone que “generalmente recibimos población migrante en condición de caminantes, algunos enfermos y debemos brindarle asistencia para poderlos transportar inmediatamente al lugar de destino. Entre los migrantes llegan mujeres embarazadas con niños de brazos. Sin embargo, muchos de ellos no tienen una ruta establecida en comparación con el inicio de la diáspora venezolana en los años 2013 y 2015. En ese momento la mayor cantidad de migrantes que llegaron a Colombia eran empresarios, por ejemplo, en Bogotá y Medellín hay grandes empresas que son de venezolanos que son fuente de empleo para colombianos. Luego en el 2016 y 2017 eran profesionales y técnicos y luego del 2018 en adelante venía una población mixta y lo sé porque en la fundación durante este tiempo han trabajado personas con las características que te he mencionado”.

A partir de las anteriores afirmaciones puede concluirse que durante los años de altos flujos de emigración venezolana a Colombia y en general a América Latina esta población no posee una caracterización demográfica y social específica o única. En el transcurso de cada proceso migratorio durante las dos últimas décadas han existido poblaciones diversas, con características educativas, socioeconómicas, etarias y de composición familiar diferentes que se han convertido en migrantes por causas que responden al contexto socio económico y político de su país de origen.

4.9. Emigración venezolana a Colombia: datos y opiniones desde la institucionalidad de Migración Colombia.

En conferencia de prensa el día 09 de octubre de 2020, Juan Francisco Espinosa Palacios, director de Migración Colombia (institución colombiana creada en el 2012 en el contexto de las migraciones colombo venezolanas para tratar asuntos

migratorios), brindó algunos datos y opiniones frente al proceso migratorio que se ha venido desarrollando en los últimos años. La información que se presenta a continuación corresponde a las conclusiones del panorama estadístico y social de la situación migratoria evidenciada de manera mediática por parte del representante de esta institución:

Para el primer semestre de 2020 la cifra de venezolanos radicados en Colombia es de 1.731.017, cifra de la cual el 44% corresponde a población regular y el 56% a población irregular, estas estadísticas presentan una tendencia de “caída” en comparación a los últimos meses del año 2019 de población emigrante venezolana establecida en Colombia.

Continuando con la información estadística un 28% del total de esa población corresponde a migrantes en el rango de edad entre los 18 y los 39 años incluyendo hombres y mujeres. En términos de oportunidades para el país colombiano la migración venezolana, representa un aspecto positivo en cuanto a que puede ser mano de obra y fuerza laboral y puede aportar en los diferentes sectores económicos y en diferentes industrias. El 12% de la población total corresponde a niños, niñas y adolescentes. De la población total el 51% son hombres y el 49% son mujeres.

La tendencia respecto a la concentración de población migrante esta se da principalmente en los departamentos de zonas de frontera y grandes ciudades. En estos primeros por razones geográficas y en los segundos probablemente por oportunidades. Se debe resaltar que la población migrante venezolana tiene un alto índice de dependencia de los mercados informales y, del comercio de calle; en ese sentido las grandes ciudades constituyen su polo central de atracción. La principal concentración se da en la ciudad de Bogotá y los departamentos de Norte de Santander (principalmente en Cúcuta), Atlántico, Antioquia y Guajira.

Según afirma Espinosa, el grupo de venezolanos que toma la decisión de buscar un mejor futuro en Colombia o en otros países lo hace en muy bajas condiciones socioeconómicas de su país y lo hace porque se ha quedado sin las posibilidades de “salir adelante”. Considera además que una de las alternativas para generar mejores condiciones y oportunidades para los migrantes puede lograrse a través de la regularidad y la regularización de los migrantes ya que uno de los obstáculos en cuanto a materia migratoria colombiana ha sido el desconocimiento del total de la población que cruza las fronteras y de su respectiva caracterización.

Respecto a la percepción hacia la criminalidad venezolana por parte de colombianos y a la incidencia del delito por causas de la migración, Espinosa aclara que (atendiendo a las cifras de capturas y judicializaciones brindadas por la policía nacional) la

migración no es responsable de la criminalidad en Colombia, sin embargo, esto no indica que no se presenten delitos por parte de la población migrante. En datos, es el 1% de los delitos en Colombia los que son realizados por extranjeros en el país de los cuales el 0.62% corresponde a venezolanos y son casos relacionados con hurto a establecimientos y delitos asociados al porte de drogas, por lo tanto, no es posible explicar el histórico fenómeno criminal de Colombia por causas de la migración.

La conceptualización del inmigrante en los países de destino en términos negativos es algo común, particularmente cuando existen dos dinámicas que lo caracterizan. La primera es la cantidad de inmigrantes que en determinado momento histórico ingresan al lugar de destino de manera irregular, algunos de ellos en busca de refugio y asilo. La segunda tiene que ver con las situaciones de precariedad económica de las personas migrantes en comparación con los ciudadanos del país de destino (Echebarría Echabe y González, 1996, citado en Gaborit, et al 2020, p. 1).

Migración Colombia a través de su representante envía un mensaje de solidaridad y humanidad con la población venezolana en Colombia, se refiere a los índices de desnutrición que sufre esta población en el país venezolano y sensibiliza acerca de la cantidad de personas que han migrado desde su país para quedarse en las calles de Colombia, pidiendo ayudas monetarias en los semáforos, quienes deben ser vistos como personas que están en búsqueda de oportunidades y no como una amenaza para la ciudadanía colombiana.

4.10. La frontera de Cúcuta-Ureña: un antes y después de un territorio en disputa.

Evidentemente, las fuentes teóricas consultadas a lo largo de la investigación presentan un panorama migratorio entre Colombia y Venezuela dinámico, activo y cambiante. No es un secreto que durante décadas Colombia estuvo inmersa en una situación de conflicto y violencia causada por la presencia de grupos armados ilegales, narcotráfico, desempleo y desigualdad social, situación que afecta e incide directamente en las zonas fronterizas. Morffe, Albornoz y Mazuera (2019) afirman:

“En la frontera colombo-venezolana, la otrora presencia de grupos guerrilleros, disidentes de los grupos paramilitares, bandas criminales y ahora GAOR, ha bosquejado un escenario de violencia y conflicto que traspasa el límite geográfico que divide ambas naciones, aprovechando la amplitud geográfica, de difícil control. De los 2.219 km de línea fronteriza y la frágil relación bilateral, por diferencias ideológicas de los gobiernos colombianos y venezolanos, especialmente la radicalización hacia políticas de extrema

izquierda del gobierno venezolano, que ha desembocado en la ruptura de la cooperación transfronteriza, necesaria para acometer acciones conjuntas contra estos grupos” (p.24).

Según el artículo “de Venezuela a Colombia (2017)” la frontera entre Colombia y Venezuela es una de las más vivas de América del Sur e históricamente ha sido escenario de un gran intercambio comercial. Por sus puestos de control fronterizos pasa diariamente un promedio de 25.000 personas, muchas de ellas venezolanos que van a comprar alimentos, medicinas y otros bienes que son difíciles de conseguir en su país, en un viaje de ida y vuelta en el mismo día. Se trata, sin embargo, de una frontera conflictiva como consecuencia de la tensión política que se vive entre ambas naciones. De hecho, está cerrada al tránsito vehicular desde agosto de 2015 y el peatonal únicamente tiene lugar en horas diurnas. Otro aspecto fundamental es el abundante contrabando bidireccional que tiene lugar en esa frontera, una de cuyas expresiones más llamativas es la muy barata gasolina venezolana que pasa de manera ilegal al territorio colombiano.

“Ureña es una zona de batalla” (Mujer, 46 años, representante fundación en la frontera), con esta afirmación se presenta un panorama complejo para el corredor fronterizo entre Colombia y Venezuela que corresponde a los municipios y ciudades de Cúcuta (del lado colombiano) y Ureña y San Antonio (del lado venezolano). Históricamente esta zona fronteriza se ha caracterizado por el constante flujo poblacional, el intercambio comercial y, las relaciones socio-culturales entre las comunidades colombo-venezolanas. Sin embargo, la presencia de grupos armados ilegales, bandas criminales y otras organizaciones al margen de la ley también son características en este territorio, las cuales, desarrollan entre sí un conflicto por ser “dueños” de la frontera y en efecto por controlar el paso de la población migrante quienes en parte sufren las consecuencias y se ven enfrentados a decidir a quienes realizan sus “colaboraciones” para poder seguir su camino o para poder sobrevivir en la frontera.

En años anteriores “cuando gobernaba el señor Hugo Chávez el sistema era muy bueno, el gobierno le colaboraba al pueblo y el sector de Ureña siempre ha tenido mucho movimiento respecto al comercio en especial de ese entonces. En esa época la emigración no fue mucha, siempre se mantuvo el pueblo venezolano en sus sectores, Ureña y San Antonio. Lo que si venía era mucho colombiano a trabajar en las industrias” (Hombre, 52 años, habitante de Ureña). Esta afirmación indica una de las causas de la migración colombiana a Venezuela y evidencia el flujo constante tanto de población como de elementos e insumos de comercialización. Sumado a esto el entrevistado indica que “el sector de Ureña siempre se había caracterizado por ser una zona industrial, venían empresarios de otros países a trabajar en este sector y además

el gobierno del señor Hugo Chávez le facilitó mucho al pueblo el cómo construir en muchos lotes, de ahí vino gran parte de la emigración de parte de colombianos al sector de Ureña, porque el gobierno les facilitó materiales y herramientas para construir, así es como Ureña pasó de ser un municipio industrial a ser un lugar también residencial”.

Como se ha mencionado anteriormente es importante reconocer como las condiciones de Colombia en los años 90 por causas del conflicto interno y de la falta de oportunidades fue un país expulsor de migrantes y que Venezuela por sus condiciones contrarias fue vista como un país de salvaguarda y de oportunidades para muchos colombianos en esa época. Además, las políticas de apoyo gubernamental a la sociedad, como evidencia uno de los entrevistados, fue una de las formas de atracción de población colombiana hacia el vecino país tanto en aspectos laborales como de construcción de viviendas. En este contexto, Ureña puede considerarse como un municipio que no sólo generaba oportunidades de empleo en el sector industrial sino además como un “espacio habitable” caracterizado por las facilidades de construcción.

Posterior a este proceso, “en adelante del 2013 tomó posesión Nicolás Maduro y él efectuó muchos cambios en su gobierno. Empezó a contrarrestar las ayudas al pueblo y la economía fue bajando porque le quitó muchos aranceles de los que tenían beneficio los industriales y comerciantes y en esta parte comercial los productos eran muy económicos y todo fue cambiando y el sector de Ureña y San Antonio se vieron muy afectados” (Hombre, 52 años, habitante de Ureña).

Es de esta manera, como afirma el entrevistado, que la situación socioeconómica del municipio fronterizo de Ureña y el corredor hasta San Antonio fueron decayendo en años posteriores al 2013. Así el apoyo gubernamental a la sociedad que habitaba Venezuela fue disminuyendo paulatinamente y quitando el apoyo al sector industrial. Sin embargo “la relación entre los venezolanos y colombianos del sector era muy buena porque se intercambiaban muchas cosas, llámese productos de primera necesidad o productos industriales y no había ningún inconveniente en ese sector, el colombiano pasaba y el venezolano también sin ningún problema, hasta antes del 2015 todo era muy tranquilo y muy pacífico en la zona de frontera”. (Hombre, 52 años, habitante de Ureña).

Según estas afirmaciones se puede deducir que las relaciones comerciales y sociales entre las poblaciones de la zona frontera en sus respectivos países se desarrollaban de forma constante y pendular. Es decir, la cotidianidad de esta zona fronteriza estaba caracterizada por el paso constante de personas, de mercancías y de bienes y productos sin restricciones o conflictos. Sin embargo, es probable que las decisiones políticas venezolanas convirtieran a la frontera en un consecuente de esas percepciones y que fuese concebida como un simple límite entre países que en el ejercicio del poder

representaba soberanía sobre el territorio, hecho que llevó al cierre fronterizo en el 2015.

Sin embargo, “el cierre de los pasos fronterizos oficiales, desde agosto de 2015, por una decisión unilateral del gobierno venezolano, no ha conducido a la disminución del contrabando como era su objetivo teórico, al contrario, multiplicó los pasos ilegales “trochas” (vías de tránsito informal) por donde circula una parte considerable de los productos de contrabando, en ambas direcciones: De Venezuela hacia Colombia y de Colombia hacia Venezuela” (Arias, Alves y Ortiz, 2019, p. 171)

Posterior al cierre, “las fronteras fueron manejadas por grupos subversivos, de izquierda, que se apostaron en ambos costados de las dos fronteras para ejercer controles, sobre todo sobre la población que emigraba y sobre todos los productos que se comercializaban así se empezó a desatar el contrabando y el comercio ilegal por parte de las dos poblaciones” (Hombre, 52 años, habitante de Ureña).

Actores como los “trocheros” quienes son personas que se encargan de ubicarse en las “trochas” para cobrar por el derecho a pasar, tanto a quienes salen como a quienes ingresan a Venezuela, y los “maleteros” quienes son los que cobran determinadas cantidades de dinero por el peso de las maletas y de todo lo que llevan consigo los migrantes, aparecen en el panorama fronterizo como una forma de trabajo informal y de financiamiento de grupos armados ilegales.

Quienes emprenden su salida desde Venezuela ya conocen el tipo de negocios ilícitos que existen en la frontera, conocen que deben llevar dinero para poder pasar el camino hacia el otro país. En palabras de un migrante que llegó a Colombia a través de una “trocha”: “la frontera es plata, todo es trampa, si usted no paga no puede pasar, usted allá ve el delito caminar por la frontera”.

Desde la perspectiva de quienes pasan y viven en la frontera y de algunos medios escritos de comunicación, como el caso de “El Reportero 24” (Marzo, 2020) indica que en los últimos años esta zona se ha convertido en un territorio que registra enfrentamientos armados, infiltraciones guerrilleras en las comunidades, movilizaciones de grupos civiles armados que actúan por motivaciones políticas e incluso se expone en este medio de comunicación que “desde hace ya algún tiempo la extorsión se ha convertido en una práctica normal en la frontera, donde guerrilleros, paramilitares y hasta funcionarios de los cuerpos de seguridad del Estado exigen a productores y empresarios el pago de sumas periódicas de dinero para permitirles continuar con sus actividades habituales”.

En diálogos con un “trochero” que se dedicó a esta actividad en el año 2016 en la zona de frontera, Solano (2018) indica que diferentes grupos armados han llegado a estos

territorios desgobernados con intereses encontrados y, en la actualidad, buscan controlar las rutas del narcotráfico y del contra-bando. Estas rutas han sido utilizadas por las comunidades que habitan estas regiones y que, en un pasado, fueron rutas naturales de comercio de estas comunidades vecinas y ahora son los puntos de paso de las economías ilegales. Lo anterior permite considerar que hay presencia tanto paramilitar como guerrillera en ambas partes de la frontera, los cuales solicitan “colaboraciones” (cobros de determinadas sumas de dinero) para que los “trocheros” puedan permitir el paso de los migrantes y de los productos que llevan: “Allá esos grupos controlan todo, debías decir quienes estaban pasando, qué estabas pasando, en qué cantidad, ni uno más ni uno menos, porque si aumentabas o disminuías lo que iba por el paso en realidad te lo quitaban”, indicó el “trochero”.

Dedicarse a ser “trochero” implica mantenerse en contacto con los grupos armados ilegales, ver “personas picadas en el río” por el incumplimiento de sus “colaboraciones”, por suministrar información falsa o incluso “por ir a robar”. Sin embargo, esta actividad es para muchos de ellos una alternativa para “conseguir unos cuantos pesos para poder sobrevivir mientras se sale de la frontera”.

En la zona de frontera, Cúcuta (Colombia)- Ureña y el corredor hasta San Antonio (Venezuela), se han presentado “disputas entre grupos armados irregulares, guerrilla y paramilitares que operan en los distintos pasos ilegales o trochas” (Caracol Radio, 2019) probablemente en función de un control territorial y de un apoderamiento de las redes de contrabando y de micro tráfico existente en la región.

Estas situaciones han sido acrecentadas desde las migraciones masivas, no porque los migrantes sean los actores del conflicto o la violencia sino que representan y significan recursos en función de estos grupos armados, por ejemplo para el reclutamiento de niños y la trata y prostitución de mujeres y niñas: “usted no puede dejar solos a los niños en la calle porque pasa un malandro de esos y se lo lleva para meterlos allá en esas organizaciones y a las niñas las engañan para llevarlas a otras ciudades para venderlas” (Mujer, 58 años, habitante de Cúcuta. Sector Villa del Rosario).

La ausencia del Estado en la zona fronteriza ha permitido la presencia de un conflicto armado el cual busca, en estas zonas, un eje para el financiamiento de grupos armados ilegales que, por medio de la acción violenta, le han disputado el poder económico, político y social al Gobierno colombiano, que no ha logrado controlar estos territorios cuya situación se ha extendido a los territorios de los países vecinos.

Es así como para el 2019, aumentaron los desplazamientos en la frontera venezolana “debido al crecimiento de la violencia que se mantiene en el vecino país, los residentes

de esas comunidades han empezado a buscar refugio en los cascos urbanos por las amenazas de los grupos armados o denominados colectivos” (Caracol Radio, 2019).

Cabe mencionar que, en años posteriores a la firma del Acuerdo de Paz del 2016, Colombia vive el posconflicto con el grupo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), sin embargo, la zona de frontera del departamento de Norte de Santander (Colombia) y el Estado Táchira (Venezuela) no refleja ni representa el cese a la violencia. De hecho, algunas afirmaciones de los entrevistados consideran que no sólo existe presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), respecto a grupos guerrilleros, sino que además existen disidencias y re incidentes de las FARC.

De este modo la frontera ha representado para los grupos armados ilegales una importante fuente de financiación y un espacio que, debido al abandono institucional de ambos Estados, les sirve de retaguardia. En efecto, los actores armados ilegales encuentran en el corredor fronterizo la posibilidad de desarrollar prácticas como la extorsión y el secuestro para capitalizar rentas de las economías lícitas como el petróleo y el carbón, así como la ampliación de las rutas de contrabando, tráfico de drogas y mayores posibilidades para el lavado de activos hacia el exterior (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Si bien la migración representa una oportunidad para quienes deciden salir del país venezolano, el recorrido y el cruce por la zona de frontera entre Ureña, San Antonio y Cúcuta representa una travesía y un obstáculo en cuanto se ven enfrentados a diversos fenómenos en torno al conflicto por el control territorial de la frontera y a personas que buscan lucrarse de forma ilegal apropiándose de las trochas y del contrabando que pasa por allí. Los migrantes no sólo están a la espera y con la incertidumbre de lo que puede pasar en los lugares de llegada o ciudades de destino, sino que deben lidiar además con una frontera colmada de conflictos sociales y de disputas territoriales donde no hay presencia del Estado.

4.11. Impacto sobre la territorialidad y vida cotidiana en la frontera.

Las relaciones sociales existentes en la frontera no solo constituyen un hecho histórico, sino que hacen parte de la “organización” propia del territorio fronterizo. En las observaciones llevadas a cabo durante el trabajo de campo, pudo constatarse la presencia de informalidad laboral de lado y lado de la frontera, así como el surgimiento de asentamientos alrededor del Puente Internacional Francisco de Paula Santander, que en su mayoría son habitados por migrantes o deportados de alguno de los dos países. El paso por la frontera colombo venezolana es un claro ejemplo de orden y dominio

por parte de agentes no estatales que se establecen y se apropian de este territorio con el fin de lucrarse o de obtener recursos a través del comercio ilegal y el narcotráfico, para cometer actos ilegales asociados al reclutamiento forzado y la prostitución y, con el objeto de controlar los pasos “irregulares” o “trochas” por las que transitan los migrantes. Aún, cuando en el paso fronterizo venezolano existe la presencia de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), quienes además se ubican en caminos rurales del municipio de Ureña, se evidencia que los actos de ilegalidad no cesan. Esta dinámica en la frontera ilustra el cómo en un mismo espacio se “sobreponen múltiples territorialidades” (Montañez y Delgado, 1998, p. 123), unas de ellas producidas por los grupos armados ilegales y bandas criminales, otras, por los comerciantes y vendedores informales que llevan a cabo su actividad comercial y cruzan libremente la frontera de los dos países y en general por los migrantes que han optado por ubicarse de manera irregular y/o temporal en el paso fronterizo.

Así mismo, en el ámbito migratorio, el territorio fronterizo puede ser analizado a partir de la construcción de los grupos migrantes en el marco de sus procesos de movilidad, y no como definiciones provenientes exclusivamente de los Estados nacionales (Pérez y Ferreiro, 2021). De esta manera, el estudio de las migraciones en el espacio fronterizo puede concebirse desde las territorialidades asociadas a las identidades propias de quienes se movilizan entre los países y como la puesta en práctica del ejercicio de soberanía por parte de actores que no necesariamente son estatales.

De esta manera la territorialidad es entendida como el “conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas” (Correa, 1996, p. 252) que se evidencia en los diferentes actores que se encuentran en la frontera. Por un lado, el intento de apropiación de la frontera por parte de los grupos armados ilegales para controlar los pasos, el comercio y a los mismos migrantes refleja una sobreposición a las políticas estatales de cada uno de los países en cuanto estos grupos son los que controlan la movilidad y se acentúan en sitios estratégicos para recibir beneficios económicos por permitir el libre tránsito entre Colombia y Venezuela.

Entre otros aspectos en relación con la territorialidad presente en la frontera, los mismos migrantes y quienes se ubican en las viviendas informales en la ribera del río Táchira (que son ciudadanos venezolanos o colombianos desplazados, deportados o en búsqueda de refugio), se reconocen a sí mismos como ciudadanos fronterizos, que pertenecen a los dos países bien sea por los lazos familiares y culturales o por el arraigo hacia sus sitios de trabajo. Estos ciudadanos conciben a la frontera como un espacio

cercano y próximo a sus familias y mantienen la esperanza de retornar cuando las condiciones de calidad de vida y la situación económica se los permita.

CONCLUSIONES

En relación con los objetivos planteados, esta investigación permitió el analizar las tendencias y patrones de movilidad sucedidas entre Colombia y Venezuela durante el período de 1970 y 2020. Así mismo, las fuentes documentales consultadas y el diálogo con los entrevistados permitieron tener una visión de las características de la población que ha migrado y que se ha movilizadado entre Colombia y Venezuela a lo largo del período de estudio. En lo que respecta al paso fronterizo de Cúcuta (Norte de Santander) y Ureña (Táchira), pudo constatarse que las dinámicas migratorias han estado relacionadas con el fortalecimiento de la presencia de grupos armados ilegales y de grupos criminales quienes han usado a los migrantes como método de financiación a través de su paso por la frontera además del surgimiento de nuevas territorialidades.

El análisis geohistórico, conceptual y metodológico en torno al fenómeno migratorio permitió a la investigación el conocer el contexto socio territorial de la frontera entre Colombia y Venezuela en relación con los flujos, tendencias y patrones de la movilidad poblacional. Es así como en la frontera colombo venezolana existe un gran dinamismo en cuanto a factores económicos, políticos, económicos y culturales, en donde además convergen diversos actores que buscan apropiarse y controlar este territorio.

Las tendencias migratorias y los patrones de movilidad entre Colombia y Venezuela que fueron identificados en la época de 1970 y 1980 se caracterizaron por desplazamientos desde el sur hacia el norte, siendo el país venezolano, el principal destino a nivel regional para los migrantes. Aunque para este período se desarrolla en Colombia la “bonanza cafetera” que significó una mejoría en la calidad de vida de algunos habitantes, las cifras migratorias evidenciaron aumentos en el ingreso de colombianos hacia Venezuela, provenientes principalmente de la costa Atlántica y de ciudades fronterizas. Posterior al desarrollo agrario en Venezuela, la instauración de una economía petrolera, las buenas condiciones de vida, el empleo y el acceso a salud y educación fueron elementos clave que convirtieron a este país en un receptor de migrantes.

En el contexto de la década de los noventa se presentan dos panoramas distintos para cada uno de los países. Por un lado, Colombia estaba enmarcado por un período de violencia y gran parte de su territorio estaba amenazado por la presencia de grupos al margen de la ley, que generaron temor en la población civil y que en su accionar cometieron violaciones a los derechos humanos, expropiaciones y expulsiones. El contexto venezolano se encontraba en un período de transición político económico con la llegada de Hugo Chávez al poder. Según las percepciones de algunos entrevistados,

las políticas gubernamentales en apoyo a la sociedad impartidas por Chávez, representaron para Venezuela un territorio de oportunidades, de beneficios económicos y de prosperidad comercial e industrial, hecho que para esa época catalogaba al país venezolano como una nación con altos índices de inmigración.

Es así como, las tendencias de movilidad poblacional durante el período inicial de estudio estuvieron caracterizadas por orientaciones sur-norte, fuertemente influenciados por acciones del conflicto interno en Colombia, como el terrorismo, el narcotráfico, y el desplazamiento forzado. Si bien, muchos de estos desplazamientos se dieron hacia el interior del país, otros tantos se desarrollaron hacia países fronterizos como Venezuela con el objetivo de buscar refugio, seguridad y mejores condiciones de vida.

Este hecho migratorio con flujos orientados hacia Venezuela, implicaría posteriormente un fenómeno de retorno de colombianos a su país natal, por las decisiones a nivel político en cuanto al manejo de las fronteras por parte del gobierno venezolano. De esta manera la migración de población entre Colombia y Venezuela puede ser caracterizada a través de “tipologías” según el momento en el que se desarrollan, como lo son, la migración de retorno, la migración irregular, la migración forzada, los desplazamientos por expulsión, la migración por factores económicos y la migración en búsqueda de refugio.

En este contexto, los procesos políticos, económicos y sociales cambiantes del período comprendido entre los años 2000 y 2015, para cada uno de los países se vieron reflejados en la dinámica de los flujos de población entre Colombia y Venezuela, en tanto que la calidad de vida, el cierre de industrias que generaban empleo, el inicio del proceso de retorno de colombianos a su país, las deportaciones masivas por parte del estado venezolano y el comienzo de una época de desabastecimiento, desempleo e inseguridad en Venezuela llevaron y condujeron a la migración de cierta cantidad de población.

La dinámica migratoria de estos países ha sido cambiante a lo largo del tiempo y los procesos de inmigración/emigración, así como los factores de atracción/expulsión han estado determinados por la situación política, económica y social de Colombia y Venezuela. Según las personas entrevistadas, quienes emigraron desde Venezuela no tenían estructurada o programada una ruta o un destino al llegar a Colombia, sino que se desplazaron con el afán de salir del su país de origen en búsqueda de mejores condiciones de vida y de oportunidades laborales.

Respecto a la caracterización de la población que emigró durante el período de 2015 al 2019, se destacan en su mayoría, aspectos como niveles de escolaridad incompletos en donde los migrantes no alcanzaron a finalizar la secundaria. Entre otros, se identifica que la población migrante pertenece a un grupo etario que oscila entre los 22 y 43 años de edad que implica a una población relativamente joven y apta para el trabajo, pero que por su falta de formación académica deben dedicarse a actividades económicas informales.

Esta población caracterizada realizó el proceso migratorio caminando largas distancias, y es, un grupo social que no tenía los recursos para utilizar un medio de transporte. El hecho de desplazarse de esta manera lleva a una fragmentación familiar entre las comunidades migrantes, ya que no todas las personas por su condición de salud o edad pueden enfrentarse las situaciones que surgen en el recorrido como factores climáticos, desabastecimiento de bebidas y alimentos o las condiciones geográficas de los terrenos.

Las personas que emigraron de Venezuela en el período comprendido entre el año 2016 y el año 2019, lo hicieron con escasos recursos económicos para transportarse y para su subsistencia en el recorrido; algunos de ellos no tenían la documentación solicitada en los controles migratorios y optaron por movilizarse a través de los pasos irregulares (trochas) existentes en la frontera.

En cuanto al paso fronterizo entre Cúcuta y Ureña, pudo comprenderse que tradicionalmente han existido relaciones económicas, comerciales, sociales y culturales. Hasta el año 2015, tanto colombianos como venezolanos podían transitar libremente y no había restricciones de movilidad vehicular; sin embargo, en agosto de ese mismo año, por decisión del gobierno venezolano fue cerrado el paso de salidas e ingreso hacia ese país, lo que limitó los cotidianos flujos poblacionales. Aunque las cifras y estadísticas de las fuentes consultadas, evidencian que la migración entre Colombia y Venezuela para el primer semestre del año 2015, se mantuvo con tendencias similares a años anteriores, en contraposición, el segundo semestre del mismo año representó un crecimiento exponencial respecto a procesos de emigración.

La zona fronteriza de Cúcuta y Ureña está caracterizada por la presencia de distintos grupos armados ilegales y se ve enfrentada a temas de desplazamiento de la comunidad, inseguridad, desempleo, asentamientos informales, tráfico de drogas, prostitución, contrabando y disputas por el control del territorio fronterizo. Es así que, los migrantes no sólo se enfrentan a un largo camino en su proceso de salida y llegada a un nuevo país, sino que deben encontrarse en su recorrido con distintos conflictos como los existentes en la zona fronteriza.

A raíz del proceso migratorio masivo de venezolanos hacia Colombia, y al resto de países de América Latina, surgen nuevos actores que hacen parte de la frontera, los denominados “trocheros”, quienes se apropian de este territorio a través del cobro de sumas de dinero para autorizar el paso de los migrantes y de sus pertenencias entre los países. Estos actores responden a la búsqueda de una fuente de ingreso económico para su propio sustento y el de sus familias, lo que se constituye como informalidad laboral en la frontera. Otros actores como los grupos desertores o disidentes del conflicto armado colombiano y grupos subversivos, hacen presencia en este territorio con fines lucrativos a través del contrabando y el narcotráfico por las mismas trochas que los migrantes recorren.

Los pasos irregulares a lo largo de la frontera colombo venezolana son un elemento clave para comprender la dinámica migratoria entre estos países, ya que, en estos, surgen situaciones de carácter económico, de control y dominio territorial y en donde el poder estatal es superado por grupos armados ilegales. Según la percepción de los migrantes, el paso por las trochas implicó una situación de inseguridad, de pérdida de dinero y de pertenencias y de temor por posibles secuestros o reclutamientos forzados.

La perspectiva de los migrantes y de los actores locales en el análisis del fenómeno estudiado resultó ser una herramienta de documentación. A partir de esta, hubo una mejor comprensión de la problemática y del objeto de estudio. El recurso a la fuente primaria de carácter oral permitió de apreciar mejor los matices que se esconden detrás del tema, específicamente en lo relacionado a los problemas surgidos con la movilidad de personas en la frontera, del intercambio comercial y de las apropiaciones territoriales llevadas a cabo por parte de los diferentes actores ilegales. Se encontró que la presencia de estos actores en la zona de frontera ha aumentado a raíz de los cambios en el manejo de las actividades fronterizas por parte de los gobiernos de los dos países durante el período estudiado.

En cuanto a la frontera colombo venezolana, pudo constarse el surgimiento de “nuevas territorialidades” además de la presencia de migrantes, de actores ilegales, estatales e institucionales, como lo son los asentamientos o viviendas informales que se establecen en la ribera del río Táchira y en los alrededores del puente Internacional Francisco de Paula Santander, que son habitados principalmente por personas deportadas desde Venezuela y que no tuvieron opciones para ubicarse en otros espacios urbanos o rurales, cercanos entre Colombia y Venezuela. De ello, además se puede reconocer la falta de garantías y condiciones dignas que tienen cada uno de los países en relación a las migraciones y a los planes de acción frente a la movilidad masiva de migrantes. Por lo tanto, la informalidad laboral, comercial y de vivienda no solo son situaciones consecuentes de la gran cantidad de población que se desplaza a lo largo de la frontera

colombo venezolana, sino que también son el resultado de falta de políticas estatales y de escasa atención gubernamental frente a este fenómeno.

Esta investigación permitió visibilizar la importancia de analizar el proceso migratorio desde el acercamiento propio de quienes se movilizan fuera de sus países de origen. Así mismo, propició a la comprensión en el surgimiento de nuevas territorialidades propiciadas por la presencia de grupos armados ilegales, por “trocheros” y por los asentamientos informales ubicados a lo largo de la frontera. Sumado a esto, se pudo identificar, que quienes migran entre Colombia y Venezuela se enfrentan a diversos problemas y dificultades relacionadas con la escasa intervención estatal. Es claro por lo tanto que es necesario la creación de políticas migratorias tanto en Colombia como en Venezuela, que protejan los derechos de los migrantes o en su defecto, que garanticen condiciones de vida dignas para quienes se movilizan entre los países.

BIBLIOGRAFÍA

- Abínzano, Roberto (2009). *Informe Final Proyecto Antropología de los procesos transfronterizos: La Triple Frontera en el sistema mundo. Complejidad y resistencia regional*. Secretaría de Investigación y Posgrado FHyCS-UNaM. Inédito.
- Abu-Warda, N. (2008). Las migraciones internacionales. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 33-50. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2572845>
- Acosta, L. & Murphy, H. (20 de junio de 2019). Exclusiva-Grupos armados colombianos seducen a venezolanos desesperados. *Reuters*. <https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-colombia-gruposarmados-idLTAKCN1TL120-OUSLT>.
- Allen, A. & Fazito, D. (2017). Mecanismos de selectividad y destinos principales de emigrantes argentinos y venezolanos: un análisis comparado. *Notas de población*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43166>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2021). *Asilo y Migración*. <https://www.acnur.org/asilo-y-migracion.html>
- Alvarado, A. & Perret., B. C. (2020). Descripción cuantitativa de la movilidad humana en la República Bolivariana de Venezuela durante el siglo XX y XXI. *SURES*. <https://sures.org.ve/wp-content/uploads/2020/04/DESCRIPCION%20CUANTITATIVA-02.pdf>
- Álvarez, R. (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9(2), 191-202. <https://www.redalyc.org/pdf/360/36090205.pdf>
- Álvarez, R. (2009). Refugiados entre fronteras: La nueva realidad migratoria colombo-venezolana. *Espacio Abierto*, 2(4), 2. <https://www.redalyc.org/journal/122/12262976009/12262976009.pdf>
- Amnistía Internacional (2022). *Personas refugiadas, solicitantes de asilo y migrantes*. <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/refugees-asylum-seekers-and-migrants/#definiciones>
- Anuario de Migración y Remesas (2018). Fundación Bancomer. https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809_AnuarioMigracionRemesas_2018.pdf

- Aponte, E. (2006). La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1216>
- Arias, R., Arias, N., Alves, G. & Ortiz, F. (2019). Corrupción y contrabando en la frontera Norte de Santander (Colombia) y Táchira (Venezuela). *Revista de ciencias sociales*, 25(1), 170-186. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7113723>
- Ávila, K. (octubre de 2018). ¿Un éxodo venezolano?. *Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/un-exodo-venezolano/>
- Banco Mundial (2015). *Desplazamiento forzado, una crisis mundial cada vez mayor*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/fragilityconflictviolence/brief/forced-displacement-a-growing-global-crisis-faqs>
- Banco Mundial. (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. Organización Panamericana de Salud. <http://www.healthandmigration.info/handle/123456789/492>
- Banko, C. (2016). Un refugio en Venezuela: los inmigrantes de Hungría, Croacia, Eslovenia, Rumania y Bulgaria. *Tiempo y Espacio*, 26(65). http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962016000100005
- Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano: Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios fronterizos*, 15(29), 11-47. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612014000100001&script=sci_abstract&tlng=pt
- Brito, H. (2021). «Trochero», el término que condena a la migración venezolana. *Papagayo News*. <https://papagayonews.com/trochero-el-termino-que-condena-a-la-migracion-venezolana/>
- Bustamante, A. (2004). Participación de los actores políticos sociales en la frontera Táchira-Norte de Santander y en la integración andina. *Revista Espacio Abierto*. 567-585. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12213403.pdf>
- Caicedo, Y. (2017). Desarrollo Fronterizo e integración Latinoamericana. En V. Inciarte (Ed.), *Desarrollo Fronterizo e integración Latinoamericana* (pp. 175-199). https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/1821/1/DFIL_2017.pdf

- Cano, G., Scopetta, O., Barrera, J., López, S., Bonil, A., González, L., ... & Núñez, M. (2020). *Venezuela migra: aspectos sensibles del éxodo hacia Colombia*. Universidad Externado.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=rBrdDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT8&dq=Venezuela+migra:+aspectos+sensibles+del+%C3%A9xodo+hacia+Colombia.+&ots=9Q9iiki6nc&sig=_Q1JMc5ffwWsI_1Er-SKCsBW5fo#v=onepage&q=Venezuela%20migra%3A%20aspectos%20sensibles%20del%20%C3%A9xodo%20hacia%20Colombia.&f=false
- Caracol Cúcuta (04 de noviembre de 2019). Denuncian incremento de la violencia en el estado Táchira. *Caracol Radio*.
https://caracol.com.co/emisora/2019/11/04/cucuta/1572891743_311059.html
- Caracol Cúcuta (25 de mayo de 2019). Desplazamiento en Venezuela por grupos armados en frontera. *Caracol Radio*.
https://caracol.com.co/emisora/2019/05/25/cucuta/1558812921_688497.html
- Carreño, A. (2014). Refugiados colombianos en Venezuela: Quince años en búsqueda de protección. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (pp. 98-123). Universidad del Norte de Colombia.
<https://www.redalyc.org/pdf/855/85532557007.pdf>
- Castellanos, M., & Dueñas, J. (2018) *Caracterización laboral de los migrantes en Colombia–2018*. Informe Fedesarrollo.
- Castillo, C. & Reguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones* 41. 133-163
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/23241/7898-17263-1-SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castles, S. & Mark M. (2009). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Vh5HEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=The+Age+of+Migration:+International+Population+Movements+in+the+Modern+World.+&ots=i2i4U6eLTi&sig=OYRPborRnHv8ios77dymtERyt7g#v=onepage&q=The%20Age%20of%20Migration%3A%20International%20Population%20Movements%20in%20the%20Modern%20World.&f=false>

- Castles, S. (2018). *International Migration at the Beginning of the Twenty-First Century: Global Trends and Issues*. *Inter-national Social Science Journal*, núm. 227-228: 151-162. <https://doi.org/10.1111/issj.12185>
- Castles, S., Miller, M. J., & Quiroz, L. (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (No. 304.82 C3). México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Cruzando la frontera: Memorias del éxodo hacia Venezuela el caso del río Arauca*. Pág. 76. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/cruzando-la-frontera.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Cruzando la frontera: Memorias del éxodo hacia Venezuela el caso del río Arauca*. Pág. 94. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/cruzando-la-frontera.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Cruzando la frontera: Memorias del éxodo hacia Venezuela el caso del río Arauca*. Pág. 62. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/cruzando-la-frontera.pdf>
- Chávez, G. (2014) Derechos humanos, migración y políticas migratorias en un contexto globalizado. *Revista del Programa Andino de Derechos Humanos*.
- Chetty S. (1996). The case study method for research in small- and médium - sized firms. *International small business journal*. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0266242696151005>
- CNN Español (02 de agosto de 2019) “Cada vez hay más venezolanos en Colombia: un poco más de 1,4 millones de inmigrantes en todo el país”. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/08/02/aumenta-el-numero-de-venezolanos-en-colombia-hay-poco-mas-de-14-millones-de-inmigrantes-en-todo-el-pais/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20datos%20de%20ACNUR%2C%20en,1%2C4%20millones%20de%20personas>.
- Colombo, S., Nicolao, J., & Frechero, I. (2011). Las migraciones internacionales en la agenda de América del Sur: derechos humanos, corresponsabilidad y multilateral-ismo frente a la securitización de la política migratoria en los países desarrollados. *Densidades*, 1, 11-30.

- Colomo J. (2002). Las migraciones regionales del mundo en el siglo XXI. n.d.
https://javiercolomo.com/index_archivos/Migraci%3%b3n.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2002). Globalización y migración internacional, *Globalización y Desarrollo*.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10895/080055072_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2002). Globalización y migración internacional, *Globalización y Desarrollo*. Cap. 8, Santiago de Chile.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2018). CONPES 3950. *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. Departamento Nacional de Planeación.
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3950.pdf>
- Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (2004).
<https://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Convenci%C3%B3n%20de%20Palermo%20ESP.pdf>
- Correa, R. (1996). Territorialidade e Corporato: Um Exemplo. *Território: Globalizagão e Fragmentagão*. Sao Paulo, Hucitec, pp 251-256.
- Covarrubias, H. (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. Miguel Ángel Porrúa.
http://politicamigratoria.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/archivosBibliotecaDigital/2231/DESCARGAR_PDF_02231.PDF
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2019). Naciones Unidas.
<https://www.un.org/es/desa>
- Dilla, H. (2008). *Las ciudades en la frontera: introducción a un debate*. *Ciudades en las fronteras. Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos*, 17-29.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=vLXUQilGigUC&oi=fnd&pg=PA7&dq=Las+ciudades+en+la+frontera:+introducci%C3%B3n+a+un+debate.+Ciudades+en+las+fronteras.+Aproximaciones+cr%C3%ADticas+a+los+complejos+urbanos+transfronterizos&ots=02ursV_PAa&sig=L9UDo-y5vTOI4jsz9O15YEUrcGA#v=onepage&q=Las%20ciudades%20en%20la%20frontera%3A%20introducci%C3%B3n%20a%20un%20debate.%20Ciudades%20en%20las%20fronteras.%20Aproximaciones%20cr%C3%ADticas%20a%20los%20complejos%20urbanos%20transfronterizos&f=false

- Echebarría, A. & Gonzales C. (1996). Images of immigrants: A study of the xenophobic permeability of intergroup boundaries. *European Journal of Social Psychology*, 26, 341-352.
- Espinoza, A., & Puerta, C. (2013). Geohistoria: propuesta metodológica pertinente en la enseñanza de la geografía e historia. *Diálogos educativos*, (25), 67-90.
- Estrada, C., Fernández, M., Aparicio, J., & Eguren, J. (2017). *Estudio Migración y Desarrollo en Iberoamérica*. SEGIB-OIM. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/25606>
- Fawceit, L. & Posada, E. (1998). Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe Colombiano, 1850-1950. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35(49), 3-29.
- Fernández, D. & Cotinguiba, G. (2018). *Reflexiones Sobre Las Migraciones En América Latina*. Ediciones Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/3919>
- Fernández, R., & Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2005). Migraciones y remesas en el contexto de la globalización. 46va Reunión de la Junta de Gobernadores del Banco Inter-Americano de Desarrollo y de la Corporación Inter-Americana de Inversiones. Okinawa, Japón.
- Freitez, A. (2011). La emigración desde Venezuela durante la última década. *Revista temas de coyuntura*, (63). <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temasdecoyuntura/article/view/1048>
- Freitez, A. (2018). Encuesta sobre Condiciones de Vida Venezuela 2017 ENCOVI. Emigración. IIES-UCAB. <https://goo.gl/WG4jZM>
- Gaborit, M., Ceciliano-Navarro, Y., Golash-Boza, T., García Aguilar, M. D. C., Villafuerte Solís, D., Basok, T., ... & Lebuhn, H. (2020). *Puentes, no muros: contribuciones para una política progresista en migraciones*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://repositorio.iis.ucr.ac.cr/handle/123456789/603>
- Garcés, A. (2006). Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (20), 1.
- García, M. F., & Restrepo, J. E. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 63-82.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-38412019000200063

- Gómez, J. (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre económico*, 13(26), 81-99.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462010000100005
- Gómez, R., & Gómez, H. (2017). Espacio regional fronterizo y ciudad binacional metropolitana: conceptualización y delimitación. Caso Táchira (San Cristóbal, Venezuela) y Norte de Santander (Cúcuta-Colombia). *Aldea Mundo*, (34), 51-64.
- Gutiérrez, A. (2009). Movilidad o inmovilidad: ¿Qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar los deseos. XV CLATPU.
- Harvey, D. (1977). *Social justice and the city*. London: Edward Arnold.
- Herrera, G., Álvarez, S., & Cabezas, G. (2020). Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú. Ecuador, Quito. CLACSO. <https://www.clacso.org/informe-voces-y-experiencias-de-la-ninez-y-adolescenciavenezolana-migrante-en-brasil-colombia-ecuador-y-peru>.
- Humanez, E. (2012). *L'immigration colombienne au Québec depuis 1950 : regard historique sur ses causes*. [Mémoire de maîtrise en Histoire] UQAM.
- Humanez, E. (27 de Enero de 2016). Venezuela: El chavismo de la victoria del 6D de 1998 a la derrota del 6D de 2015. *NMnoticias.ca*.
<http://nmnoticias.ca/2016/01/27/venezuela-chavismo-victoria-1998-derrota-6d-2015-enoin-humanez-opinion-analisis/>
- Humanez, E. (Julio-diciembre, 2021). Los sistemas educativos canadiense, colombiano y peruano: exploración desde el concepto de crisis a la luz de los resultados de las pruebas PISA. *Revista electrónica sobre educación media y superior CEMYS*. Vol. 8, Num.16.
<https://www.cemys.org.mx/index.php/CEMYS/article/view/310/350>
- Igirio, K. (2008). *El legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la Costa Caribe colombiana y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000* (pp. 300-328). Universidad del Magdalena.

- Iglesias, E. (2009). Prólogo. Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas. En Karim Hauser Y Daniel Gil (Edits.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas* (pp. 11-14). Casa Árabe.
- Inciarte, V. (2017). Desarrollo fronterizo e integración Latinoamericana. Perspectivas y realidades.
- Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020 (OIM) (2020). https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf
- Kritz, M., & Zlotnik, H. (1992). Global interactions: Migration systems, processes, and policies. *International migration systems: A global approach*, 1-16.
- Lacomba, J. (2006). La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (20). <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/2924>
- Lefebvre, H. (1974). La production de l'espace. *Anthropos*.
- Leizaola, H. (2017). De Venezuela a Colombia, la Emigración no se detiene. *Nueva sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/de-venezuela-colombia/>
- Levy, J. (2000). Les Nouveaux Espaces de la Mobilité. En M. Bonnet y D. Desjeux. Les territoires de la mobilité. *Presses Universitaires de France*.
- Lizarazo, C. & Munévar, G. (2009). Migraciones en América Latina: tendencias y consecuencias. La migración colombiana. *Migración y Políticas Sociales en América Latina*
- Mármora, L. (2010). Modelos de gobernabilidad migratoria. La perspectiva política en América del Sur. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 18(35), 71-92. <http://remhu.csem.org.br/index.php/remhu/article/view/229>
- Márquez, C., Beltrán, K., Vela, L., & Alvis, S. (2020). Perspectivas globales de las emigraciones de colombianos al exterior en el siglo XXI: un fenómeno en movimiento. *Dimensiones de la migración en Colombia.*, 1770. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=igv5DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT87&dq=Perspectivas+globales+de+las+emigraciones+de+colombianos+a+exterior+en+el+siglo+XXI:+&ots=5fxZPYIumB&sig=gIr0Ai38ajwu7GJR6R7Fr2KMahI#v=onepage&q=Perspectivas%20globales%20de%20las%20emigraciones%20de%20colombianos%20al%20exterior%20en%20el%20siglo%20XXI%3A&f=false>

- Martínez, J. (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Cepal. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2535>
- Martínez, M. (2018) Venezuela, migraciones y territorios fronterizos. *Línea Imaginaria*, 6(3), 1-24.
- Martínez, P. (2011). El método de estudio de caso Estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista científica Pensamiento y Gestión*, (20). <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>
- Mazuera, R., Albornoz, N., Ángel, M., Peraza, M., Isaac, J., ... & Entreculturas, F. (2018). *Informe sobre la movilidad humana venezolana II. Realidades y perspectivas de quienes migran*. Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/4621>
- Melgarejo, L. & Espinel, M. (2020). *Movimientos Migratorios Sur Sur: Condiciones socio-sanitarias de las mujeres migrantes en situación de prostitución en el espacio fronterizo de Colombia-Venezuela*. IDEP Salud FLACSO República Dominicana. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200908053817/MovimientosMigratoriosSurSur.pdf>
- Migración Colombia (2017) *Radiografía de Venezolanos en Colombia*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <https://migracioncolombia.gov.co/tramites-y-servicios/tag/Radiograf%C3%8Da%20de%20venezolanos>
- Migración Colombia (2018). *Todo lo que quiere saber sobre la migración venezolana y no se lo han contado*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/229-infografias-2019/todo-lo-que-tiene-que-saber-sobre-la-migracion-venezolana>
- Montañez, G & Delgado, O. (1998) Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. *Cuadernos de Geografía*. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- Morales, L., & Morales, J. (2007) Vecindad, integración y desarrollo: referencia a la frontera colombo venezolana. *Aldea Mundo*. <https://www.redalyc.org/pdf/543/54315434007.pdf>
- Moreano, H. (2006). Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005. *Íconos* <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/155>

- Morffe, M., Albornoz, N., & Mazuera, R. (2019). *El rostro de la violencia: el postconflicto colombiano y su impacto en la frontera colombo-venezolana (Apure-Arauca, Táchira–Norte de Santander)*. Universidad Simón Bolívar <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/3171>
- Muñoz, A. (2002). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de población*, 8(33), 9-45. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v8n33/v8n33a2.pdf>
- Murillo, A. & Agudelo, A. (2019). La migración sur/sur como un determinante social de impacto en las desigualdades e inequidades en salud bucal en Latinoamérica. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 36(4), 692-699. <https://dx.doi.org/10.17843/rpmesp.2019.364.4908>
- Naranjo, G. (2015). El nexo migración-desplazamiento-asilo, entre el orden fronterizo de las cosas y su desafío: políticas migratorias/fronterizas de control y gestión y prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas en las fronteras España (Unión Europea)-Marruecos (África) y Colombia-Venezuela (CAN-Suramérica). 1990-2010. *Doctoral dissertation, University of Granada, Granada, Spain*. <http://hdl.handle.net/10993/23731>
- Nicolao, J. (2011, 14 marzo). *Migraciones intrarregionales en Sudamérica (ARI)*. Fundación Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari53-2011
- Novella, A. & Ardón, N. (2018). Realidades en la salud de las poblaciones migrantes: el caso de los migrantes venezolanos en el contexto colombiano. *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 97-114). Instituto de Ética y Desarrollo. https://www.researchgate.net/profile/Nelson-Ardon/publication/330324009_Realidades_en_la_salud_de_las_poblaciones_migrantes_el_caso_de_los_migrantes_venezolanos_en_el_contexto_colombiano/links/5c38d3ba299bf12be3bfe8c1/Realidades-en-la-salud-de-las-poblaciones-migrantes-el-caso-de-los-migrantes-venezolanos-en-el-contexto-colombiano.pdf#page=97
- Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. (2015). Humanitarian Snapshot Oct. 15 - 2015 - Situación Frontera Colombia - Venezuela. 2015, de OCHA Sitio web: <https://www.humanitarianresponse.info/es/node/112215>

- Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) y Unidad de Manejo y Análisis de Información Colombia (UMAIC). (2017). Tendencias Humanitarias Enero 2015 – Diciembre 2017. 2017, de OCHA Y UMAIC Sitio web: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/180621_tendencias_humanitarias_período_2015_a_2017_vf
- Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. (14 de Octubre de 2015). Informe de situación No. 12 - Colombia: situación humanitaria en frontera colombo-venezolana. Obtenido de https://www.humanitarianresponse.info/en/system/files/documents/files/151015_informe_de_situacion_no_12_situacion_de_frontera_final.pdf.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2020). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2019*. Copenhague: ACNUR.
- Organización Internacional para las migraciones (2006). *Derecho Internacional sobre migración*. <https://www.corteidh.or.cr/sitios/Observaciones/11/Anexo4.pdf>
- Organización Internacional para las migraciones (2006). *Glosario de la OIM sobre migración*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- Organización Internacional para las migraciones (2019). *Glosario de la OIM sobre migración*. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml-34-glossary-es.pdf>
- Organización Internacional para las migraciones (2019). *Términos fundamentales sobre migración*. <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion>
- Organización Internacional para las migraciones (OIM) (2010), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*, OIM, Ginebra.
- Organización Internacional Para Las Migraciones (OIM) (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur 2012*. https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbdl486/files/migrated_files/pbn/docs/Panorama_Migratorio_de_America_del_Sur_2012.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2012). *Perfil Migratorio de Colombia. Bogotá*.
- Organización Internacional para las migraciones (OIM) (2013). *Perfil migratorio de Colombia 2012*.

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2017). Recent Extra-Regional, Intra-Regional And Extra-Continental Migration Trends In South America.
https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Documentos%20PDFs/Recent_extra_regional_intra_regional_and_extra_continental_migration_trends_in_south_america.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo*. Ginebra.
https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf.
- Organización Internacional para las migraciones (OIM) (2018b). Migration trends in the Americas. Bolivarian Republic of Venezuela.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2019). Tendencias migratorias en las Américas, julio de 2019. OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2015.
- Organización Internacional para las migraciones (OIM). (2012). Perfil migratorio de Colombia 2012. OIM.
- Osorio, H., Maya, T., & Rojas, E. (2015). Territorios y migraciones. Territorialidades en transformación. *Bitácora Urbano Territorial*, 25(1), 113-122.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/download/47498/html11?inline=1>
- Ospina, G. (2014). Los movimientos migratorios irregulares y la Estrategia de Seguridad Nacional 2013. *UNISCI Discussion Papers*, (35).
<https://www.redalyc.org/pdf/767/76731410016.pdf>
- Otero, M. (2016). Fronteras En Colombia Como Zonas Estratégicas: Análisis Y Perspectivas. *Aldea Mundo*, 21(42).
- Pabón, M. (2018). *Una exploración del impacto de la migración venezolana en la seguridad ciudadana en Bogotá entre 2015 y 2018*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/50173>
- Palencia, Y. (2003). Praxis investigativa geohistórica para una representación cartográfica de un espacio rural. *Geoenseñanza*, 8(2), 25-39.
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/20814/articulo2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Palma, M. (2016). *Ascenso, proliferación, gestión y ¿control? Tráfico de migrantes a través de las fronteras de Colombia*. Universidad del Rosario. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/60602331/Libro_Fronteras_dic_21.indd_20190915-111546-yc4wln-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1666561307&Signature=DPY0HKog1HNb-0vsQL92rNBuZctFNxDIZCNufHI49zev4N3uOnGbD4WeIBo~cvddXnhd~Kf8ACsycRpWafTzrvuxNqyq2mPLdrHdoq6vvZxPVn0gArPNUGPSUDMMsfhRPwNENUR70kYwrK~-ReWzsxZsLD4k8Qi7BjP5xktbdsmC~n1Db8aeLv31fqSNMlhqUDLD1OA9o8~inQRwm5jysTmrX7Dr3jn40QjQ7pL72p5DLBnB6KGQa84J2lk~DBr42jQDdG~Rjcakn2V9Ha3l7PQuQPsGt2-8TKBYVh87sdwAD5nJGnCCKs3dYGqRMNJfLw95opkEyE5JHsOk-zTw3A_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Pedraza, N. (2005). Género desplazamiento y refugio: Frontera Colombia Venezuela. *UNIFEM-Colombia*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2006/4039.pdf>
- Pellegrino, A. (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. *Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía* (CELADE). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7172/S033146_e.pdf
- Pellegrino, A., & Macadar, D. (2000). *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31509/S301328P386M_e_s.pdf
- Pellegrino, A., & Martínez, J. (2001). *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <http://hdl.handle.net/11362/7158>
- Pérez, M. (2021). Definición de Estado de Excepción. <https://conceptodefinicion.de/estado-de-excepcion/>.
- Pérez E. & Ferreiro M. (2021). Territorialidades. En Jiménez Z. & Trpin V. (Coords.) *Pensar las Migraciones Contemporáneas: categorías críticas para su abordaje*. (pp. 305-310).
- Periódico el Reportero24, (06 de marzo de 2020). El ELN tiene a venezolanos en campos de concentración. Reportero24.

<https://www.reportero24.com/2020/03/05/urena-el-eln-tiene-a-venezolanos-en-campos-de-concentracion/>

- Pineda, E., & Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la Migración Colombo-Venezolana: Desigualdad, Prejuicio y Vulnerabilidad. *Revista Misión Jurídica*, 12, 16. <https://deliverypdf.ssrn.com/delivery.php?ID=643118114082091091002003095070085030003031038023006082027093016119086072090065119000037049057099017029005080099075087118092019114053003033058069119024081100113104120059007007123101081002093126118111096123084085109025094116029124000004024002120064066066&EXT=pdf&INDEX=TRUE>
- Pismataro, F., & Duran, R. (2019). Colombia de cara a los desafíos y oportunidades que representa la migración venezolana. *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 547-578). Fundación Konrad Adenauer.
- Polo, S., Serrano, E., & Triana, F. (2018). Nuevos retos en el tercer país: migraciones y gestiones administrativas de la frontera colombo-venezolana. *Revista Opera*. <https://deliverypdf.ssrn.com/delivery.php?ID=684088071004065010108107096094000109026012051033042091108126110074072018068074105121101122062000122051045126002096020078064068005049095084082025093120116028124107019019005046079005004010011118124065093097114095126003102082095069121084102087122085123065&EXT=pdf&INDEX=TRUE>
- Posada G, D., & Echeverri, M. (2017). *Jóvenes migrantes venezolanos en Colombia. Una mirada a sus actuales trayectorias migratorias bajo el enfoque transnacional*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/33956>
- Ramírez, S. (2002). La compleja relación colombo-venezolana. Una coyuntura crítica a la luz de la historia. *Análisis Político*, 46, 100-115. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/80262/71037>
- Ramírez, S. (2009). Colombianos en Venezuela y Ecuador. Contextos, condiciones e impacto en la vecindad. *Lugares, procesos y migrantes. Aspectos de la migración Internacional sobre colombiana*.
- Reina, M., Mesa, C. & Ramírez, T. (2018). Elementos para una política pública frente a la crisis de Venezuela. *Cuadernos Fedesarrollo*. <http://hdl.handle.net/11445/3716>

- Revista Semana (29 de agosto de 2020). En cinco olas, así- ha sido la histórica migración de venezolanos. Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo. <https://www.semana.com/nacion/articulo/crisis-en-venezuela-migracion-historica-de-venezolanos-a-colombia/556758/>
- Revista Zero. (21 de diciembre de 2019). Grupos armados entre Colombia y Venezuela: desbordes y retos. *Revista Zero*. <https://zero.uexternado.edu.co/grupos-armados-entre-colombia-y-venezuela-desbordes-y-retos/>
- Reyes, C. (2015). Flujo migratorio de colombianos a Venezuela: las cifras cuentan. Universidad del Rosario.
- Rhenals, A. (2013). *Del ideal europeo a la realidad árabe: Migrantes sirio-libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinu y el Atrato (Colombia). 1880-1930*. [Tesis doctoral]. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España.
- Ribas, C. (2017). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Pensamiento Propio*. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- Robayo, M. (05 de diciembre de 2018). Las víctimas de la violencia en Colombia que retornan de Venezuela. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/las-victimas-de-la-violencia-en-colombia-que-retornan-de-venezuela-article/>
- Rodríguez, J. (1998). Integración binacional colombo-venezolana y desarrollo regional fronterizo. Anteproyecto de creación de un ámbito fronterizo de cooperación en la micro región binacional Estado Táchira (Venezuela) Departamento Norte de Santander (Colombia). *Revista Aldea Mundo*. pp. 42-50. <http://bdigital.ula.ve/storage/pdf/aldea/v2n4/articulo7.pdf>
- Rodríguez, J. (2012). El concepto de frontera en la geografía humana. *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, (17), 71-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5626943>
- Rodríguez, R., & Ito, J. (2016). La frontera colombo venezolana: dos visiones divergentes. A. Molano Rojas, *Fronteras en Colombia como zonas estratégicas: análisis y perspectivas*, 169-183. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/53543372/Fronteras_en_Colombia-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1666563768&Signature=VZoxn4DG7ohB66O7i7PAiCd5BefRkxDt7QVlbd91czKGLEJYM0yOzJ8WEwub8BjKYokTD49zsE2c8iSimbq0VCXMUjTw5UqoOMz9m-

[E4QBSG1uBVtWX2CUgiMKO7ee70Guv1yAASX2e49sVnYtOl2jsK8oOB
Oyc1pP6AA1czEN1e2BA-YBYNwJv~z853fynmd6lCi-
B4oMfEGmup~2fdQphCVNYfct0sHoiR6KSmECyjmDyp-
gmqpFPa9C4fSOwGzF9mC7dk3suJ9DFjOzJaucYtw-
W8naBOKwd0xDaXlmHjrWV3YOeXAY1lUPJMY64t1GOCdReQ3nTwU2u
JWkhIWg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=170](https://doi.org/10.1080/00141801.2017.1375848)

- Rumley, D., & Minghi, J. (Eds.). (2014). *The Geography of Border Landscapes (Routledge Library Editions: Political Geography)* Routledge.
- Salcedo, A. (2006). Políticas de la movilidad y la diferencia: migraciones y desplazamientos. *Colombia. Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. 359-380.
- Santaella, R. (1989). La Dinámica del espacio en la Cuenca del Lago de Maracaibo Caracas: UCV.
- Santos, M. (1978). Per uma Geografia nova. *Hucitec-Edusp*.
- Sarno, H. (1993). El análisis geopolítico. La enseñanza de la Geopolítica IX. Escuela Nacional de Defensa.
- Servicio Jesuita a Refugiados. (2019). *Informe De Contexto Frontera Colombo Venezolana 2018*. <https://cpalsocial.org/documentos/762.pdf>
- Sin Mordaza, Observatorio de Juventudes de Venezuela, & Observatorio de la Diáspora Venezolana. (2020). *Migración y Refugio 2020*. <https://sinmordaza.org/informe-migracion-refugio-2020/>
- Solano, C. A. C. (2018). Historia y conflicto en la región fronteriza de Norte de Santander y Táchira. *Folhmy*, (11). <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/13639>
- Solimano, A. (2003), Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10895/080055072_es.pdf
- Statistical Commission (2017). *Handbook on Measuring International Migration through Population Censuses*. <https://unstats.un.org/unsd/statcom/48th-session/documents/BG-4a-Migration-Handbook-E.pdf>
- Stefoni, C. (2018). *Panorama de la migración internacional en América del Sur*. CEPAL. <http://hdl.handle.net/11362/43584>
- Taylor P. (1997). *Political geography*. Blackwell, Oxford. 447-451.

- Torrealba, R; Suarez, M. M. & Schloeter, M. (1983). Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela. *Estudios demográficos y urbanos*, 17(03), 367-390.
- Tovar, R. (1986). El Enfoque Geohistórico. Academia Nacional de la Historia. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios. *Monografías y Ensayos. Caracas-Venezuela*.
- Unión Europea (2016). *Parlamento Europeo y del Consejo, de 14 de septiembre de 2016, sobre la guardia europea de fronteras y costas, art. 2.2.* <https://dpej.rae.es/lema/control-fronterizo>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2015). World population prospects: The 2015 revision. *key findings and advance tables. New York, USA*.
- Urdaneta, A. (2011). Sistema Metropolitano Binacional entre Colombia y Venezuela, necesidad de acometer su estudio. *Aldea Mundo*, (32), 19-29.
- Valera, G. (2021). El enfoque geohistórico como estrategia para el abordaje de la dinámica espacial. *Revista De La Universidad Del Zulia*, 12(34), 3-7. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/rluz/article/view/36634/39406>
- Valero, M. (1998). El suroeste de Venezuela: espacios de integración fronteriza. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/59591976/El_Suroeste_de_Venezuela_espacios_de_integracion20190607-113005-nqzla7-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1666564438&Signature=cnjr4eEe7W4ikwejanOW1DfkCXtlApbF~qzJkBs7zLAFIMt~jIAkJCjoOvz03FgDpG9Ta58zPk51R4SIBiYWS467hBD~jLw~8f58JoZZf1kpq2WfmpJSgMf1KZZNPMYFvIs9s4crfPCvuWZOCFo5XWpn1qdZRLVXP~V-ip-ZFIBX6L5drZ1~x-A2hsitVyCZrMMr1dQi04ya3J5C4ThxS3Qimpzx1SxhVvDLqif0eGDbEkmCmZ2H7uZVpRqr2iCVHle~6ecdcqAZJf6Qfkmv1Pbl9HKGVqoMWIf-CHEhJGyl7au0jNNsZlnu-yK4qb4pjTkVU7MT~---P3mjavxBaQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Valero, M. (2002). Las fronteras como espacio de integración. *Tropykos*.
- Valero, M. (2008). Ciudades transfronterizas e interdependencia comercial en la frontera Venezuela/Colombia. *Ciudades en la frontera*, 67-96.

- Vega, R. V. (2019). *L'action communautaire et l'insertion sociale à Montréal*. CIDIHCA.
- Verdugo, R. (2022). Las migraciones internacionales entre 1990 y 2010. Análisis de África occidental a partir de las estadísticas. *Estudios de Asia y África*, 57(2), 355-400. <https://doi.org/10.24201/eea.v57i2.2737>
- Villa, M., & Martínez, J. (2001). Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Notas de Población*.
- Villamar, M. (2019). Sistemas Migratorios Contemporáneos En América Latina Y Caribe: Evolución Y Transformaciones Recientes. <https://alacip.org/cong19/418-villarreal-19.pdf>
- Villaseñor, C. (23 de febrero de 2019). ¿Qué perfil tienen los venezolanos que emigran? The Conversation. <https://theconversation.com/que-perfil-tienen-los-venezolanos-que-emigran-112108>
- Wehr, I. (2006). Introducción América Latina en movimiento: del continente receptor de inmigrantes a una región de emigrantes. En Wehr, I. (Dir), *Un continente en movimiento*, (pp. 9-18). De Gruyter.
- World Bank Group. (2018). Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y Estrategia de Respuesta en el Corto y Mediano Plazo. World Bank, Colombia. © World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30651>
- Yin, R. K. (1989). *Case Study Research: Design and Methods*, Applied social research Methods Series, Newbury Park CA, Sage.

APÉNDICE

FORMATO DE ENTREVISTAS A MIGRANTES

Entrevista Semiestructurada Migraciones en la Frontera Colombo-Venezolana (Cúcuta-Ureña) Investigadora: Alba Nithza Maldonado Lara Maestría en Geografía UPTC-IGAC

Desarrollo de la Entrevista:

Previo al inicio de las preguntas que se realizaran al entrevistado, la entrevistadora indagará sobre los datos de profesión-ocupación (en el lugar de origen y en el lugar de destino), nivel educativo, características del núcleo familiar y edad.

Preguntas:

1. ¿Cuáles fueron las razones y/o circunstancias que lo(a) llevaron a migrar?
2. ¿Por qué eligió al país colombiano como lugar de destino (y al lugar que habita actualmente)?
3. ¿Cuánto tiempo piensa permanecer en el país colombiano?
4. ¿Cómo fue su proceso migratorio? (de dónde proviene, qué tipo de medio de
5. transporte usó, cuánto tiempo duró el recorrido, qué ruta tomó, con quién viajó).
6. ¿Qué significado tiene la frontera del puente internacional Francisco de Paula Santander ubicado entre Cúcuta (Colombia) y Ureña (Venezuela)? (A quién le pertenece, qué sucede en el lugar, qué percepción tuvo al pasar por ese lugar)
7. ¿Encuentra alguna diferencia entre habitar un lugar (municipio-ciudad) fronterizo a habitar en el centro del país colombiano?
8. ¿Considera que sus costumbres, creencias y prácticas culturales se ven afectadas por el hecho de ser migrante?
9. ¿Qué significa ser migrante venezolano en Colombia?
10. ¿Cómo percibe a la sociedad colombiana respecto al tema de la migración? (tanto en la frontera como en el centro del país)
11. ¿Tiene algún permiso o documento legal que autorice su permanencia en el país colombiano?
12. ¿Cuál es su idea sobre Colombia? ¿qué espera de este país como migrante?